

083395

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA SOCIAL

SOY TEJEDORA SOBRE PIEDRA DE RIO

T E S I S

QUE PARA ACREDITAR LAS ASIGNATURAS:
SEMINARIO DE INVESTIGACION E
INVESTIGACION DE CAMPO Y PARA
OBTENER EL TITULO DE :

LICENCIADA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

PRESENTA:

NORA CECILIA GARCIA COLOME

COMITE DE TESIS: Mtra. Angeles Sanchez Bringas
Lic. Raul Nieto Calleja
Mtra. Mary Goldsmith

México D.F. Octubre de 1987

I N D I C E

	Pag.
AGRADECIMIENTO	
INTRODUCCION	
CAPITULO I COMANJILLA...	1
Descripción	
Estructura económica	
Estructura sociocultural	
Estructura política	
CAPITULO II ...LAS SILLAS EN EL PATIO Y UN LUGAR EN EL CAMION...	27
Antecedentes	
El trabajo	
CAPITULO III ...EL HILO Y LA AGUJA SOBRE SUS DIAS.	53
Las unidades domésticas	
Las etapas	
CONCLUSIONES	98
ANEXOS	
BIBLIOGRAFIA	

LHC

lunes, 24 de feb. de 1989

AGRADECIMIENTOS

083395

Ante todo quiero agradecerles a todas la mujeres de Comanjilla que me permitieron entrar en sus vidas, conocerlas, convivir con ellas cotidianamente y aprender de ellas...

Aunque las palabras no alcanzan para expresar todo lo que siento: gracias Angeles, ante todo por ser mi amiga, por esta "etapa de la vida" que hoy termina, que empezò hace màs de un año con mucho esfuerzo, gracias por compartir, por la paciencia, por todos los momentos de alegría y de preocupación porque aprendí a a ver con otros ojos la vida y por muchas cosas màs

Gracias Raúl por tú linda entrega y esfuerzo en la realización de este trabajo y tu apoyo en mi formación; porque hay zapateros y zapateras que nos hacen estar cerca y porque es tan satisfactorio platicar contigo.

Gracias Mary por el esfuerzo y la espera, porque hace tiempo me diste luz para entenderme y entender a las mujeres.

Gracias a Esteban Krotz y a Ricardo Falomir por su presencia en mi formación académica y en mi vida personal, gracias por su amistad.

Hilda muchas gracias... por tu solidaridad y apoyo para realizar este trabajo... Sabes bien lo que significò para mí. Mi agradecimiento no tiene conclusión.

Y gracias, a toda la gente que ha estado cerca de mí en mi . . . carrera y en la vida, por su apoyo y amistad; solo me queda

darle gracias a la vida porque tuvimos la suerte de haber vivido
el mismo tiempo histórico juntos.

"Soy tejedora sobre piedra de río,
tejo y entretejo
asperezas de mis días.
Tejo entre mis manos
los colores de los días,
los colores de la vida,
que se van...

Soy tejedora sobre piedra de río
y oigo mi voz en el tejido
que reclama por la vida... •

INTRODUCCION

El presente trabajo de investigación surgió a raíz de la segunda práctica de campo en Antropología Social llevada a cabo en la localidad de Comanjilla, Guanajuato, en 1982-1983, en donde se estudiaron a las mujeres maquiladoras a domicilio del calzado. De este trabajo nació la inquietud por profundizar en la situación de estas mujeres. Sin embargo, en esta localidad se encontró que no solo hay mujeres maquiladoras a domicilio sino que hay también a mujeres obreras del calzado que se incorporan a la fuerza de trabajo femenina dentro de las fábricas de calzado en León, Guanajuato.

A raíz de esta situación mi panorama de estudio se vio ampliado y de ahí que nació el interés por desarrollar mi trabajo de tesis en un intento por profundizar y reflexionar sobre la condición de estas mujeres trabajadoras, analizándolas comparativamente desde el interior de su núcleo doméstico hasta en su proceso de trabajo.

Esta investigación tratará de explicar los procesos que desde el interior de la familia forman la mano de obra femenina. Analizaré las condiciones que ésta ha creado para la formación de la oferta de fuerza de trabajo femenina, así como los factores que determinan la participación de las mujeres como obreras o como maquiladoras a domicilio. Y finalmente las repercusiones y cambios que generan al interior de la familia a raíz de su participación en el mercado de trabajo.

Para resolver estas interrogantes se tendrá que estudiar tanto la oferta como la demanda de fuerza de trabajo femenina en Comanjilla. Para estudiarla es necesario profundizar en la

dinámica de la unidad doméstica, los condicionantes socioculturales que están presentes en el ciclo de vida de la mujer, -tales como la edad, estado civil, número de hijos, escolaridad- que nos señalan cuándo y cómo se da esta oferta de trabajo. En este sentido encontramos que hay una estrecha relación entre la posición que ocupa la mujer al interior de su unidad doméstica y el momento y la forma en que se incorpora al proceso productivo. Así mismo será necesario indagar en los condicionantes socioeconómicos que inciden en la demanda del mercado de trabajo. Por otro lado se analizarán la dinámica de la unidad doméstica y los efectos que surgen a raíz del trabajo remunerado de la mujer.

Quiero mencionar que esta investigación que surgió de manera independiente se pudo articular y actualmente formar parte de un proyecto más amplio que se realiza actualmente en la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco (UAM - X) sobre la mujer trabajadora en la industria de transformación, que tiene por título: "Aproximación a una regionalización de la fuerza de trabajo de la mujer mexicana. (Bibliografía comentada)", del área: Mujer, Identidad y Poder, perteneciente al departamento de Política y Cultura, división de Ciencias Sociales y Humanidades.

Justificación Teórica y Social

He considerado importante realizar esta investigación porque puede brindar aportes relevantes sobre el significado de la formación de la fuerza de trabajo femenina a partir de la unidad doméstica en nuestro país. Adicionalmente, el Bajío constituye

una de las regiones que absorbe una gran cantidad de fuerza de trabajo femenina.

La dinámica familiar ha sido analizada por varios autores, para explicar la oferta de fuerza de trabajo femenina, sin embargo, vale la pena profundizar un poco más en ellas para encontrar su incidencia en la oferta de trabajo y su interacción con las necesidades que se presentan en el mercado, en mercados de contextos rurales, tradicionales, etcétera.

Sobre procesos de trabajo será importante destacar dos condiciones que comparativamente se presenta en un mismo poblado y para una sola fábrica: la mujer obrera y la mujer trabajadora a domicilio.

El trabajo a domicilio es importante porque es una de las formas que retoma y asume el capital actual, tomando cada día más auge tanto en las ciudades como en otras regiones de México. Al mismo tiempo, es importante resaltar la especificidad como mujeres en el trabajo fabril.

Este trabajo también es relevante en la medida en que nos habla de la especificidad del proceso de proletarización femenina, ya que las mujeres tienen particularidades específicas de cambio y permanencia en este proceso. (Kergoat, 1981)

Se ha visto que en estudios anteriores que se refieren a este proceso, a la mujer se le ha incluido en los estudios de la clase obrera en general aplicando la definición marxista del mismo, sin considerarla desde el punto de vista genérico.

Esta investigación parte del supuesto de que el ser mujer determina, de manera diferente al hombre, la forma y condiciones de incorporación al proceso productivo.

Por lo tanto es imprescindible tomar en cuenta en esta investigación la variable del sexo como punto de partida para explicar este proceso; como forma específica de un proceso de proletarización que implica ,a toda la familia.

Discusión Teórica.-

Inicialmente el término maquila se usó para delimitar un trabajo manufacturero que se realizaba en casa. Sin embargo, ha tomado connotaciones distintas a través del tiempo. No hay definición exacta para el término de maquila, se usa hoy en día indiferenciadamente. para determinar trabajos en distintas circunstancias, ya sea para definir el trabajo al interior de la casa, al interior de una fábrica o de un taller. Tampoco se puede definir por rama de producción, se encuentra maquila de ropa como se encuentra maquila de aparatos eléctricos. También se ha utilizado para señalar un trabajo que se realiza independientemente de si pertenece o no a la industria maquiladora. Por lo tanto, siguiendo la definición que usa J. Alonso, en su trabajo sobre las costureras de cd. Nezahualcoyotl (1979), la actividad de maquilar en este caso concreto indicará que las mujeres obreras maquiladoras y maquiladoras a domicilio no diseñan, ni cortan, ni preparan la materia prima, sino que solo cosen o "tejen" el material previamente cortado.

Es decir, este término se referirá a la realización de un parte intermedia del proceso de trabajo.

El concepto de trabajo a domicilio ha creado también grandes controversias. Y que el capitalismo de hoy lo ha retomado como una forma más de optimizar sus ganancias.

Una de las definiciones más acertadas que encontré sobre la maquila a domicilio es la de K. Young (1981:2): "El trabajo a domicilio es una forma de producción para el mercado, en el cual el productor directo no trabaja en una fábrica o taller, sino en su hogar... El productor puede elaborar un producto completo... o una parte de él. Puede proveer un servicio; es empleada por una persona que puede ser el operante... o por un intermediario o subcontratista. No tiene tiempo fijo de trabajo, su pago es a destajo. Puede o tener que recoger la materia prima y entregar el artículo al empleador directamente o al intermediario. El trabajo puede ser estacional o permanente; regular e irregular. Puede trabajar para una o varias personas. Puede incorporar a no más miembros de su familia. Es un trabajador asalariado disfrazado, un semiproletario."

Al igual que Young, Prates (1984) y Lovessio (1984) coinciden en caracterizar a este trabajo por una descentralización de la producción, porque es un trabajo que no se realiza en la fábrica donde se lleva a cabo todo el proceso productivo, sino que se realiza fuera de éste, puede ser en casa o en un taller. Sin embargo, ¿importa definir en donde se lleva a cabo el trabajo?, ¿tiene que ser precisamente en el hogar y en este caso el taller ya constituye otro proceso de trabajo?, o bien lo importante para su definición es que se lleva a cabo fuera de la fábrica, con todo lo que esto implica: formas de cooperación, control de tiempo, formas de productividad, etc.

Alonso (1979) propone en su trabajo una salida a este problema: No es el lugar físico, sino el tipo de proceso de trabajo el que determina su definición. Presenta cuatro

clasificaciones de los talleres en donde trabajan mujeres costureras. Algunos talleres son en la casa de la trabajadora y otros son en lugares especiales acondicionados para el trabajo y son considerados trabajos a domicilio.

Así mismo existe la discusión, importante de abordar, sobre el proceso de trabajo de la mujer maquiladora a domicilio como proletaria o como vendedora de mercancía, ya que el hecho de trabajar en su casa o ser dueña de algunos medios de producción ha hecho que se preste a confusión.

Por un lado Young, Lovessio y Treviño concuerdan en sus investigaciones en que la trabajadora a domicilio es un proletaria, porque vende su fuerza de trabajo, realiza un trabajo productivo y por lo tanto genera plusvalía; porque no posee medios de producción y porque no posee medios de subsistencia. (Existen casos en donde se da la propiedad formal de los medios de producción. En este sentido se dice que es una proletaria "disfrazada" aunque las condiciones en que trabaja no sean las de un asalariado formal.

Siguiendo en esta línea pareciera que en el trabajo a domicilio no se evidencia un control sobre la productividad, sobre el trabajo mismo. Lovessio señala que hay una aparente libertad en el trabajo pero que en realidad sí existe un control y una exigencia sobre la producción. Otros autores dicen que el control es sobre el producto terminado y que la trabajadora puede regir el ritmo de su trabajo, el tiempo y el número de mercancías.

Por otro lado Alonso planteó que las costureras de Neza, están en una ambigüedad estructural en la medida en que poseen

medios de producción, son dueñas de los talleres donde trabajan, se consideran productoras de mercancías, según donde trabajen en la casa o en el taller se les paga a destajo o se les paga un salario. No se consideran proletarias; se consideran vendedoras de mercancías, más no de fuerza de trabajo.

Encontramos entre estos autores dos planteamientos sobre la incursión de la mujer trabajadora a domicilio en el proceso de proletarización. Yo considero que en la medida en que este proceso es histórico y es producto de un proceso grupal y familiar, y no individual, se tienen que analizar las condiciones en que estas trabajadoras se incorporan al proceso productivo. En esta medida es necesario indagar tanto en la vida de la familia de la mujer trabajadora a domicilio como en su ciclo de vida familiar, en el proceso laboral de cada miembro.

Yo concuerdo con las autoras que señalan que la trabajadora a domicilio es una proletaria en la medida en que es vendedora de fuerza de trabajo, crea plusvalía, no posee medios de producción y además porque está dentro de un proceso grupal. Pero habrá que analizar en Comanjilla como se lleva a cabo dicho proceso; desde la familia y en la vida laboral, ya que se ven aparentemente dos procesos de trabajo distintos, más hipotéticamente planteo que no se trata de dos procesos independientes: la obrera y la maquiladora a domicilio, sino que son dos caras de un mismo proceso de trabajo. Es decir si se analizan a las mujeres de Comanjilla como un solo grupo social, se puede ver que las mujeres de Comanjilla tienen dos maneras de relacionarse con el capital. Como obrera y como maquiladora a domicilio. Las dos

llevan diferentes condiciones de trabajo, pero realizan el mismo proceso. La relación con la obrera se da mediante la intensidad de la fuerza de trabajo; la relación de la trabajadora a domicilio se da mediante la extensión de la jornada de trabajo.

En las investigaciones que realizan Prates, Lovessio y Alonso, nos señalan claramente las ventajas que el capital tiene con este tipo de trabajo. Estos autores nos dicen que el trabajo a domicilio incrementa las tasas de explotación de las trabajadoras ya que es posible incrementar la productividad por medio de la extensión de la jornada laboral y por medio de la intensidad del trabajo. Bajan los costos de producción porque el capitalista se ahorra una serie de factores como: local, renta, luz, gas, prestaciones, IMSS. Lovessio señala que el capitalista necesita mantener una flexibilidad en la organización de la producción que le permita este trabajo sin complicaciones o sin parar la producción. Young comenta que este trabajo no necesita especialización, ni maquinaria costosa.

En general concuerdan en que en este trabajo hay un proceso de intermediación del cual sacan las máximas ventajas. Además la trabajadora a domicilio desconoce la totalidad del proceso de producción y qué fin tiene.

Encontramos un debate interesante entre los autores que piensan que el trabajo a domicilio corresponde a economías atrasadas (Alonso, 1979) y otro enfoque que nos señala que este es retomado por el capital como una fase del proceso que viene a tomar un nuevo significado. (Lovessio y Prates, 1984) (1)

En lo personal estoy de acuerdo con la opinión que da Lovessio al respecto: "...esta modalidad no se circunscribe a

economías atrasadas o a fases primarias del proceso de industrialización, sino que resurge, consolida y expande su campo de acción en países de economía altamente industrializados." Reforzando esta idea, aún cuando el trabajo domiciliario aparece como un trabajo informal; a mayor nivel de desarrollo, más se llega a articular con el sector formal de la economía. No se contraponen, se articulan para obtener más ganancias.

Desde la década de los 70's en adelante, se han elaborado estudios sobre la mujer trabajadora asalariada y no asalariada.

Los principales aportes de los primeros investigadores señalan que la oferta de fuerza de trabajo se caracteriza por ser intermitente, descalificada y sexista.(2)

Al analizar la intermitencia de las mujeres trabajadoras se observa que hay una estrecha relación entre su ciclo de vida y su entrada y salida del mercado de trabajo.

En estos estudios se observó que las mayores tasas de participación corresponden a mujeres que tienen de 20 a 24 años, tiende a bajar a los 25 y se vuelve a incrementar a los 45, esto último sucede principalmente entre viudas, divorciadas y separadas. Se puede observar que la función reproductiva va delineando la entrada o salida del mercado laboral. Así mientras no hay hijos se observó una mayor participación, mientras que si hay hijos disminuye la participación, sobretodo cuando son pequeños. Conforme los hijos van creciendo, la participación tiende a aumentar nuevamente. Las autoras nos dicen que: "...la mujer se incorpora al mercado laboral en una relación inversamente proporcional a su función productiva." (Sánchez, Torres, 1987):8

En los estudios más específicos como el de P. Kelly (1984) sobre las maquiladoras del norte se encontraron tendencias semejantes, al analizar también la intermitencia de las mujeres debido a la maternidad.

Un movimiento semejante encontré en Comanjilla; las mujeres solteras participan de una manera y las casadas maquiladoras a domicilio participan de otra. Pero una vez que tiene hijos, ¿seguirán produciendo igual o disminuirá la producción.? Esto es importante porque veremos qué relación hay entre la maternidad y el trabajo remunerado.

La intermitencia al mercado laboral se debe a la dinámica familiar ya que la maternidad y la actividad doméstica de la mujer, está por encima de su participación en el mercado.

Estas investigaciones también señalan que es fuerza de trabajo descalificada porque hay una relación entre la escolaridad y la distribución en el empleo. "... a más escolaridad, más participación." (Sánchez, Torres, 1987:10) Se deduce que si la mujer carece de escolaridad o bien tiene de cero a dos años de escolaridad, su posición será de las menos remuneradas. Sin embargo, en este mismo parámetro se encontró a Edgar López (1982) quien en su estudio concluye que la posición de la mujer en el empleo además de contar su nivel de escolaridad está condicionado a su ciclo de vida, ya que va a presentar periodos cortos y largos de vida laboral dependiendo de su ciclo de vida, lo que nos refiere a la característica de ser intermitente.

Por su parte los investigadores señalan que esta fuerza está enfocada a ciertas ramas productivas derivadas de su sexo y

del rol tradicional de la mujer en la familia. Es decir, la mujer pasará a estar en trabajos que vayan de acuerdo a su rol de mujer de tal suerte que son una prolongación del trabajo doméstico. Así participará como maestra, afanadora, costurera, enfermera, etcétera. Esto nos refleja la posición laboral de desventaja que la mujer tiene con respecto al hombre.

A diferencia de las anteriores investigaciones, hay autores que señalan "...la conformación sexista de las estructuras sociales, se imbrinca con la composición del mercado y del empleo. De tal suerte que el comportamiento específico de la fuerza de trabajo femenina no es únicamente el resultado de una oferta desventajosa, sino que por el contrario, ya desde la demanda, en la estructura productiva se encuentran los criterios selectivos sexuados." (Sánchez, Torres, 1987:19)

Estos estudios avanzan en el análisis del comportamiento femenino en el mercado y en especial en la industria de transformación. A diferencia de la postura anterior esta posición cuestiona que el mercado se conforme a partir de la libre concurrencia y la libre competencia entre la oferta y la demanda. Así mismo afirman que la oferta de fuerza de trabajo femenina está en función de la posición que ocupa la mujer en su familia ya que es en ésta en donde los condicionantes socioculturales van perfilando la fuerza de trabajo desde el rol femenino.

Esto se verá en Comanjilla más a fondo en la medida en que se observe la posición de la mujer soltera, obrera y la de la mujer casada, maquiladora a domicilio. Por lo tanto la posición que guarde la mujer al interior de su unidad doméstica

determinará su posición en el trabajo productivo.

Al igual que los anteriores estos autores toman en cuenta la escolaridad como determinante de la participación, más resaltan que el número total de trabajadoras es mayor entre las que no tienen estudios o bien, primaria incompleta a las que tienen primaria completa o más estudios.

El aporte fundamental está en el análisis que hacen de esta fuerza de trabajo. Señalan que hay "condicionantes socioeconómicos" que permean una demanda sexista. Es decir, que el capital toma en cuenta las condiciones en que se da la oferta de trabajo para colocarla, mantenerla, o quitarla en ciertos segmentos del mercado.

Entremos ahora a los estudios recientes para analizar la condición económica de la familia y de cada uno de sus miembros, así como los condicionantes de la participación de la mujer al mercado laboral.

Nora Lustig y Teresa Rendón (1978) estudiaron la participación de la mujer en la esfera productiva y su posición en la ocupación a partir de tres indicadores: el sector de actividad del jefe de familia (hombre), su posición en la ocupación y el ingreso familiar mensual. Van a relacionar el ingreso del jefe con la participación de la mujer. Es decir que a mayores ingresos, la mujer trata de trabajar con más remuneración. A menores ingresos la mujer participa por cuenta propia y recibe ingresos más bajos.

En síntesis estos aportes son importantes porque señalan que la mujer se incorpora al proceso productivo dependiendo de la posición del marido en éste, así como de los ingresos que gane.

Se puede observar que en base a las necesidades de la familia; la mujer se incorpora al tomar en cuenta éstas. Ya que si el salario del marido no alcanza para el gasto familiar, ella tendrá que salir al mercado de trabajo.

Existen estudios empíricos realizados en esta década que han tratado de ampliar el marco de estudio sobre la formación de la fuerza de trabajo femenina desde la familia. Algunos de ellos son los elaborados por Brígida García, Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz (1979, 1984).

En un estudio que realizaron sobre la familia obrera y la reproducción de la fuerza de trabajo en la ciudad de México (1979), señalaron esencialmente las tendencias básicas del proceso de industrialización en la ciudad de México. Así como también algunos de los mecanismos que junto al crecimiento de la población han contribuido a la formación y ampliación de fuerza de trabajo para el capitalista. Ellos estudian la demanda y la oferta de la fuerza de trabajo femenina y cómo interactúan éstas.

Un aspecto importante que ellos señalan a diferencia de N. Lustig y de T. Rendón es que, toman en cuenta que la manutención de la unidad doméstica depende de varias cosas y no sólo del salario del marido. Este depende del monto del salario real de los miembros del hogar, de los servicios prestados por el Estado y del trabajo doméstico. De tal manera que cuando el salario del jefe de familia no alcanza, los demás miembros tienen que contribuir económicamente y salir al mercado laboral; los primeros en emplearse generalmente son los hombres y finalmente las mujeres. Ya que se considera más importante la participación de éstas en el trabajo doméstico que en otro tipo de actividad

económica porque lo que ellas aportan se considera complemento del presupuesto familiar.

Considero que sus aportes más importantes los encontramos en otra investigación realizada por ellos mismos, sobre las unidades domésticas de los trabajadores de la Ciudad de México. (1982). Ellos parten, de nuevo, del hogar como unidad de análisis y en ella estudian cómo se ve afectada la participación económica de hombres y mujeres en la medida en que viven en familia y el sostén de ésta se da en forma conjunta.

A partir de la familia van a profundizar más en esta formación de la fuerza de trabajo en varios aspectos: "Las unidades domésticas a través de sus características y de las de sus miembros, influyen directamente en la formación de la oferta de mano de obra, puesto que condicionan el monto y las características de las personas disponibles para participar en la actividad económica. En este sentido se puede afirmar que los hogares constituyen una instancia mediadora, con dinámica y aspectos propios, que redefinen las exigencias de mano de obra que impone la demandas en el mercado de trabajo." (4)

Estoy de acuerdo con esta concepción de la formación de la fuerza de trabajo, ya que creo que tanto la familia pone sus condiciones en ésta como la estructura productiva pone sus condiciones para la demanda. Así las dos interactúan, de tal suerte que aunque la familia se acopla a la demanda del mercado de trabajo, ésta sigue con su propia dinámica interna.

Así mismo, es importante observar en las unidades domésticas quién es el que sale al mercado de trabajo, además del jefe y quién se queda en casa, lo que también va a depender de otros

condicionantes como la edad, la escolaridad, y el sexo de los distintos miembros.

Las autoras ya mencionadas marcan los condicionantes familiares más importantes como son: el estado civil y el número de hijos. Coinciden con los otros estudios en que es obvia la menor participación de las mujeres casadas frente a las solteras, viudas, separadas y divorciadas. Sin embargo, no profundizan en la relación que hay entre el número de hijos y la participación económica de las mujeres, lo que sí hacen autoras como Teresa Rendón y Mercedes Predero entre otras.

Considero que hay otros rasgos propios del ámbito familiar que afectan a la participación femenina, menos investigados en América Latina como son el ciclo de vida familiar, la composición de parentesco y el tamaño de los hogares a los cuales pertenecen las mujeres que se estudian.

Esto constituye aportes nuevos al estudio de la formación de la fuerza de trabajo en la familia.

En este trabajo analizaré detenidamente el ciclo de vida pues es en base a los distintos momentos de este, en que los condicionantes socioculturales por los que pasan los miembros, como el sexo, la edad, matrimonio, el número de hijos; que se moldeará la oferta de fuerza de trabajo. Por ejemplo es a través de este ciclo de vida cuando se puede observar y explicar, la intermitencia de esta fuerza de trabajo. La familia determinará cuando tener o no hijos en función a su integración al proceso productivo.

Elizabeth Jelin en sus investigaciones sobre la unidad doméstica de los trabajadores nos dice que es imprescindible incluir el análisis de la estructura doméstica de la vida cotidiana al estudiar la formación de la oferta de fuerza de trabajo femenina. Ella hace una clasificación dentro de la unidad doméstica en base a los ingresos, quienes aportan más que otros. También mide tasas de desempleo y el tipo de inserción en el trabajo, es decir, si los miembros de la unidad doméstica se meten al sector informal o al sector formal de la economía. Esto lo hace con el fin de ver cómo participan los miembros de la unidad doméstica. Por ejemplo, los trabajadores que no son jefes de familia, aportan poco y tienen más libertad para entrar o salir del mercado laboral.

A igual que Young consideran la importancia del trabajo doméstico, como necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, tiempo que será dividido entre sus miembros mujeres para realizarlo.

Jelin coincide con los anteriores al poner énfasis en las necesidades de la unidad doméstica. Pero ella las va a estudiar más a fondo. Nos señala que éstas están determinadas histórica y socialmente a partir de la aceptación de un cierto nivel de vida como normal o esperado para un grupo social específico. Las necesidades "...incluyen una dimensión ideológica simbólica." (Jelin, s/f:). Para las unidades domésticas, las necesidades están vinculadas al ciclo de vida de los individuos y al ciclo de vida familiar, inmersos en un nivel de vida ya definido. Jelin toma en cuenta las necesidades porque son motivadores de la oferta de fuerza de trabajo, dependiendo de

las necesidades que tenga la familia, sus miembros saldrán al mercado.

En otro trabajo de Jelin (1984) familia y unidad doméstica nos señala que dentro de la unidad doméstica todos los miembros integrantes de ella,, van a contribuir de manera distinta al mantenimiento cotidiano de la unidad por varias razones o aspectos en cuestión. Dependiendo del ingreso familiar, tiempo personal de cada miembro, así como de las obligaciones y deberes que cada miembro tiene hacia afuera y hacia adentro. Pero también la unidad doméstica está conectada directamente con procesos sociales de producción y reproducción.

Por un lado las relaciones de producción organizan un contexto social para los hechos biológicos, patrones de sexualidad, de matrimonio o de fecundidad, producen no solamente seres humanos, sino también sujetos que participen en las relaciones entre géneros sexuales y generacionales.

"La reproducción se va a referir a todas las actividades a través de las cuales, las unidades domésticas se reproducen así mismas y en este proceso contribuyen a la reproducción de la sociedad total." (Jelin, 1984:) Esto nos va a hablar de otro aspecto muy importante: la sexualidad de las mujeres. Ya que esta va a estar supeditada en un momento dado a las necesidades y requerimientos de la unidad doméstica.

Así mismo, Prates le da mucha importancia al aspecto de la maternidad, en vista de que la reproducción de la fuerza de trabajo es imprescindible tanto para el capital como para la unidad doméstica, esta reproducción va a estar atendida a las necesidades de estos dos ámbitos (el capital y la familia) y no

en función de ella misma. La sexualidad será algo que ella no podrá manejar.

Prates al estudiar la oferta señala la importancia de revisar el ciclo de vida de la mujer y coloca a la maternidad en un lugar importante en la vida de la mujer. Por un lado, la maternidad garantiza la reproducción y el mantenimiento del grupo familiar, esto desde el punto de vista de la familia. Sin que esto signifique que la maternidad sea deseada. Ya que Prates señala que se convierte en una justificación para vivir. O sea que el condicionamiento más importante es la maternidad y de ahí se deriva la inserción de la mujer a la maquila a domicilio. Para el capital significa asegurarse mano de obra barata y la permanencia de la mujer en su trabajo a domicilio y en su trabajo doméstico.

Esto nos lleva a reflexionar porqué la familia crea sus propias condiciones para determinar cuando y cómo la mujer se incorpora al mercado de trabajo. De acuerdo con Prates, existe una conciliación de roles entre ser madre y ser trabajadora. En este sentido veremos en Comanjilla hasta donde se lleva a cabo esta conciliación de roles, tanto en las obreras como en las maquiladoras a domicilio pues ambas tienen una posición diferente al interior de su unidad doméstica.

Un aporte importante de Young es que señala que la mujer se incorpora como maquiladora a domicilio porque al interior de la familia se refuerza su imagen, porque existe, al igual que Prates una conciliación de roles; pero aquí se da con el trabajo remunerado como una prolongación del trabajo doméstico. Le da importancia al trabajo doméstico, considerándolo como una base

para llevarse a cabo relaciones de producción capitalista.

Un elemento fundamental en este proceso es la relación entre el ciclo de vida y la división sexual del trabajo, en particular el trabajo doméstico.

Beatriz Lovessio (1984) y Sandra Treviño (1986) también realizaron investigaciones sobre el trabajo a domicilio en Uruguay y en México respectivamente. Ellas analizaron sobretodo las condiciones de la oferta del trabajo femenino, aunque también tocan aspectos de la demanda de esta fuerza de trabajo.

Lovessio analiza la demanda en términos de las condiciones económicas que manejan los empresarios y señala que a la mujer le conviene este trabajo porque ella siente que necesita permanecer en su casa, al cuidado de ésta y de sus hijos. De esta manera la mujer no sale de la esfera privada. La mujer se mete a trabajos que le permiten compatibilizar con sus roles domésticos y por esto no hay contradicciones. En esto coincide con las otras autoras, en que se asumen los dos papeles. El aspecto más importante a diferencia de los anteriores autores es que incluye en su estudio, -además de haber considerado la edad, estado civil, número de hijos y la escolaridad- el nivel de ingresos del grupo familiar y al igual que N.Lustig y de T. Rendón, la estabilidad laboral del marido.

Treviño analiza en su investigación cómo se transformó la unidad doméstica a partir de que el jefe del hogar emigra y es entonces cuando la mujer se ofrece como mano de obra en abundancia y además barata. Al verse sola, la mujer adopta el rol del jefe del hogar. Aquí la mujer se vió obligada a salir

del mercado de trabajo. Por lo tanto podemos deducir que - al igual que Jelin-, en esta investigación las mujeres se acoplan a las necesidades del grupo doméstico. Treviño y Lovessio van a tomar muy en cuenta el ciclo de vida de estas mujeres en función de su vida reproductiva y productiva.

Coincido de esta manera en las autoras que marcan una especial importancia en tomar en cuenta la composición del hogar y el estadio del ciclo de vida familiar ya que pueden determinar la disponibilidad de mano de obra.

En síntesis podemos decir que los estudios sobre la unidad doméstica han avanzado desde la década de los 70's, en donde se analizan variables desde fuera del ámbito familiar, hasta tocar puntos medulares del tema tratado en cuestión.

Se puede afirmar que para analizar la formación de la fuerza de trabajo femenina es importante analizar los condicionamientos socioculturales que existen, el ciclo de vida de la mujer, de la familia, la composición y tamaño de las unidades domésticas, los ingresos familiares, tanto del jefe del hogar como de los demás participantes, la ocupación de estos, sus necesidades personales y familiares, el tiempo y el trabajo doméstico. Después de esto, entonces sí podremos tener una visión más clara de la oferta de fuerza de trabajo femenina.

Respecto a las repercusiones que tiene el que la mujer se integre a una vida laboral, quisiera ahondar en algunas que son importantes y que se manejarán a lo largo de la investigación.

De acuerdo con la literatura existente, desde el momento en que la mujer entra al mercado laboral (fábrica o maquiladora a domicilio), la mujer comienza a experimentar ciertos cambios al

interior de su familia. Tiene que ver la forma en que se asume el trabajo ya que es diferente según sea la etapa de la vida, sea como joven soltera obrera o bien como casada trabajadora a domicilio. En cada etapa de la vida las trabajadoras tendrán distintos intereses, responsabilidades, así como los roles que juegan son distintos.

Sobre la identidad de la mujer obrera y la trabajadora a domicilio falta mucho por investigar en lo que se refiere a cómo valora o no los cambios que se dan con el trabajo remunerado; Martha Roldán (1984) ha profundizado un poco más que otros autores y señala que la mujer al trabajar y percibir un salario, viene en ella un sentimiento de autoestima, que le hará tener aspiraciones diferentes de las que tenía. Inclusive encontró en su investigación sobre las trabajadoras domiciliarias de la Ciudad de México que la valoración de los cambios dependía de lo que el ingreso monetario de la mujer significaba al sustento familiar.

Patricia Kelly (1984) y Norma Iglesias (1983) en sus investigaciones sobre las maquiladoras, hablan de cómo afecta el haber entrado al mercado laboral y percibir un ingreso en la familia. Plantean que la participación de estas mujeres es positiva porque se eliminan "patrones arcaicos", se modifican patrones de comportamiento, cambiando así la estructura familiar. Sin embargo, esto no necesariamente lleva a la autonomía femenina, estos cambios no implican que se esté menos oprimida y explotada.

Elvia Fernández (1981) en su análisis sobre mujeres maquiladoras del norte va un poco más allá de la familia, ella

señala que estas mujeres han producido cambios en la actividad económica de Cd. Juárez y esto ha provocado que la población modifique sus características, modos de vida y pautas de conducta. En estas trabajadoras surgieron serias consecuencias a nivel personal, familiar, local social y económico. Se ha cambiado la dinámica familiar por ser la mujer la que lleva el gasto.

Para E. Fernández el hecho de que la mujer tenga un trabajo remunerado, trae como consecuencias: a) un resquebrajamiento de la autoridad masculina. b) Se vuelve migrante. c) Se adapta o desarraiga de costumbres y pautas de conducta. Se reduce el control social. d) Hay problemas psicológicos y sexuales por venir de una comunidad tradicional.

En síntesis se puede observar que en las investigaciones señaladas anteriormente se puede ver que en las obreras y en las maquiladoras a domicilio se ve afectada directamente la estructura familiar en varias cuestiones.

Se ha planteado de muchas maneras que puede haber cambios importantes al interior de la familia, cuando la mujer comienza a trabajar, más considero que estos cambios se dan porque cambian también las relaciones de poder al interior de ésta. La cuestión del poder va a jugar un papel muy importante en la vida de las mujeres. El salir a la vida productiva, ganar dinero, ser ahora las jefas del hogar, o ser tomadas en cuenta va a provocar reajustes importantes. En esta medida será importante analizar cómo han sucedido en Comanjilla estos cambios y que tanto la mujer se da cuenta de ellos o los valora, de tal suerte que se

pueden concretar en la vida cotidiana y se traduzcan en un cambio de esas relaciones de poder.

Desde el punto de vista del ciclo de las mujeres obreras, encontramos a mujeres solteras que viven en familia de procedencia, que contribuyen con la manutención del grupo doméstico de sus padres maquilando mercancía. Y mujeres casadas, madres con descendencia que participan en la subsistencia de su grupo doméstico del que ahora son responsables y que también maquilan mercancía.

Desde el punto de vista del proceso de trabajo se encuentra por un lado la obrera que trabaja en la fábrica tejiendo zapato, por una jornada, que se le paga a destajo y por otro lado se encuentra la trabajadora a domicilio quien no tiene jornada, y a la que también se le paga a destajo por las mercancías que labora en su casa.

La investigación va a partir de dos ejes analíticos: ciclo de vida y proceso de trabajo, son ejes paralelos porque se manifiestan en la mujer como grupo social. En esa medida se presentan las siguientes hipótesis:

Hipótesis Central:

- 1) Existen en Comanjilla dos tipos principales de mujeres trabajadoras: las mujeres obreras del calzado y las mujeres maquiladoras a domicilio del mismo ramo.

Basándome en esta situación planteo hipotéticamente que al interior de la familia se han creado ciertos condicionantes necesarios que hacen posible la formación de la mano de obra femenina. De tal suerte que es ahí en la familia donde se moldea la oferta de fuerza de trabajo

femenina; sin dejarse de llevar a cabo toda la dinámica familiar a lo largo del ciclo de vida de la mujeres.

Se entiende por condicionantes socioculturales aquellas características biosociales de la fuerza de trabajo que nos hablan de ciertos roles y status de la mujer en la familia como la edad, el estado civil, el número de hijos y que van a perfilar la oferta de fuerza de trabajo de ésta. De tal manera que marcan los momentos de entrada y salida de la vida laboral en la medida en que se observa que en Comanjilla, la mujer soltera, se incorpora como obrera (15 ó 16 años) y si es casada se incorpora como maquiladora a domicilio (18 ó 22 años).

2) Si se observa el ciclo de vida de estas mujeres trabajadoras se puede observar que la misma mujer que sale de su casa a incorporarse a la vida laboral, de la fábrica, es la misma que una vez que se casa se incorpora al trabajo a domicilio. Tratándose entonces de las diferentes facetas de un mismo proceso de proletarización.

Hipótesis secundarias

1) Se presenta una alteración en los condicionantes socioculturales de la unidad doméstica, en la medida en que están variando la edad para casarse, la edad para tener hijos, el número de hijos, el grado de escolaridad de las mujeres; sin que esto signifique un cambio radical de la estructura de la unidad doméstica. es decir sin que se altere

la unidad doméstica extensa, ni el desempeño de los roles femeninos de las mujeres casadas.

- 2) El salir a trabajar percibir un ingreso y contribuir a la manutención de la unidad doméstica provocará un cambio de ciertos roles en las obreras, en la medida en que han dejado de hacer ciertos papeles que le correspondía por su posición en la unidad doméstica, como el trabajo doméstico y ha adoptado otros que no tenía como es el aportar dinero al hogar o bien participar en decisiones económicas en la familia.

En la medida en que la mujer obrera ha dejado de realizar ciertos papeles que le correspondían y ha adoptado otros, considero que no existe una conciliación entre los roles que le corresponden por su posición en la unidad doméstica y el trabajo remunerado en la fábrica.

- 3) Existe una conciliación de roles en la trabajadora a domicilio en la medida en que hay conciliación entre su papel de madre, esposa y ama de casa con el hecho de ser trabajadora a domicilio. Asimismo, esto ha conciliado en sus relaciones con la unidad doméstica extendida.

*Pag invertida, comienza a la vuelta

Finalmente en capítulo III se describe y se analiza la unidad doméstica en que se mueven las trabajadoras del calzado. Se analiza el ciclo de vida de estas mujeres, los condicionantes socioculturales que están presentes en éste. se estudia la relación que existe entre la posición de la mujer al interior de su unidad doméstica y la forma y el momento en que ingresa al proceso productivo. Así mismo se ven las repercusiones económicas, políticas y sociales que provoca el hecho de que las mujeres entren a la vida laboral.

El sujeto de estudio estuvo formado por:

Nueve mujeres solteras obreras

Diez mujeres casadas maquiladoras a domicilio.

Dos mujeres solteras maquiladoras a domicilio.

Además de haber tenido las entrevistas y la convivencia con estas mujeres, se tuvieron otras entrevistas informales que contribuyeron a la investigación y permitieron en algunos aspectos tener una visión más amplia de la situación.

Quisiera hacer dos aclaraciones importantes respecto al trabajo:

- 1) En el trabajo se ha evitado decir el nombre de la fábrica en donde trabajan estas mujeres por discreción.
- 2) En el capítulo II donde se describe el proceso de trabajo; las mujeres llaman a su trabajo "el tejido del zapato" lo que usualmente se conoce como coser el zapato.

OPERACIONALIZACION

Esta investigación se llevó a cabo en la localidad de Coamnjilla, perteneciente al municipio de Silao, Estado de Guanajuato.

Tuvo lugar durante dos períodos: en los meses de septiembre a diciembre de 1982 y en los meses de octubre a diciembre de 1983. En ambos períodos se tuvo contacto con las mujeres obreras y las mujeres trabajadoras a domicilio. Hubo la oportunidad de vivir en la localidad, lo que facilitó convivir cotidianamente con ellas, tener acceso a realizar entrevistas dirigidas y no dirigidas, observaciones participantes y no participantes, análisis históricos y empíricos de la situación, algunas historias de vida y genealogías. Visitas a la fábrica durante las horas de trabajo.

El capítulo I tiene como propósito introducir al lector en el universo de estudio donde se realizó la investigación. Intenta dar un panorama general de lo que es Coamnjilla, su historia, su imagen, su gente, costumbres y principalmente el aspecto económico. Esto es con el fin de ubicar al lector en la problemática esencial del trabajo del zapato.

El capítulo II se enfoca a la descripción del trabajo femenino del calzado en Coamnjilla. El proceso de trabajo que cada una realiza, tanto la obrera como la maquiladora a domicilio; así como también las condiciones laborales y las enfermedades que cada una presenta.

"...cuando relates algo,
relata lo bueno y lo malo,
lo acertado y los errores,
para que no siempre
relates como si todo es
belleza y todo es hermoso
y no hay ningún
problema"

Evangelina Corona

CAPITULO I

COMANJILLA...

El ejido de Comanjilla pertenece al municipio de Silao, estado de Guanajuato y está considerado formalmente como "ranchería". (1)

Se localiza al suroeste de León y al noroeste de Silao, Guanajuato. Está situado aproximadamente a $101^{\circ} 28'$ de latitud norte y $21^{\circ} 5'$ de longitud. En el km. 387 de la carretera Panamericana No. 45, se encuentra la desviación que lleva a Comanjilla. Alrededor de 15 kms. antes de llegar a la ciudad de León. Está a 1800 msnm (metros sobre el nivel del mar), es decir a 5400 pies de altura. (2)

Limita al norte con la localidad de Agua Caliente y con los manantiales de aguas termales(*). Al oeste con el río del Tigre y la localidad de Yerbabuena y al sur con las localidades de Barradones y Duarte.

(*) Para las características de las aguas termales véase los anexos.

Tiene un clima semi-seco con lluvias en verano. Con una temperatura media anual entre los 18°C y los 23°C . Presenta una frecuencia de granizadas de 2 a 3 días y heladas de 10 a 20 días. Sin embargo es importante señalar que estos datos han ido cambiando ya que según informantes no ha llovido como se requiere para la agricultura, en los últimos cinco años, notándose cambios no sólo en el clima de Comanjilla sino también en su vegetación.

La región se caracteriza por ser seca y árida; con vegetación, en muchas partes, desértica de nopales, cactus, jaras, órganos y mezquites. De los frutos silvestres quedan pocos

como la tuna, el garambullo y los mezquites. Existen árboles frutales de guayaba e higo. Hace tiempo todavía existían bosques de coníferas más con el tiempo han ido acabandose debido a la tala de los árboles por lo que la gente utiliza esta tierra para cultivarla.

A Comanjilla se le ha caracterizado como lomerío con un tipo de "suelo árido con gran erosión" y con una agricultura de temporal. En cuanto al tipo de terreno, se ha estudiado que el 70% está compuesto por suelo de textura arenosa y el otro 30% es de arcilla arenosa. Se dice que son terrenos de mala calidad, que se pueden clasificar como de tercera clase. La pedregosidad que abarca un 50%, se encuentra principalmente en los terrenos clasificados para pastizales. (3) Lo que da una idea de como puede llevarse a cabo la agricultura del lugar.

Existen dos presas que estan a la entrada del rancho; según informantes éstas son muy importantes porque cuando llueve el agua baja de los montes y se almacena en las presas para que luego se pueda utilizar en el riego de las parcelas y de las huertas, aunque como no ha llovido no se ha podido sembrar. Parte de la presa cuando es tiempo de lluvias se inunda, pero en el de "secas", cuando está húmeda, se puede sembrar trigo. Existen también los pozos perforados: "Estos han sido perforados "a mano" o con tripie. (La profundidad promedio es de 6 metros = 1 lt./seg.) (4). El bordo de almacenamiento (la gente de Comanjilla lo considera como el lugar de almacenamiento de agua para el riego): "Fue construído en el siglo pasado y reforzado en el año de 1957. Es de uso colectivo para el ejido". (5) A principios de

1981, se terminó la construcción de otro bordo más abajo de éste (Bordo chico), que pretende ayudar al riego de más hectáreas. Sin embargo, no se puede utilizar en el riego porque se ha destinado para la cría de peces.

Los animales silvestres de la zona se han ido extinguiendo debido al cambio de clima y a la cacería. Los animales que aún quedan son: el conejo, las ratas blancas de campo y las ardillas.

Para 1980 Comanjilla contaba con una población de 2046 habitantes. El número de familias para esta fecha es de 340. Para 1982 se calculaban ya 400 familias, aproximadamente. Existe un índice pequeño de migración, cuyo destino es Estados Unidos en busca de mejores salarios. (Cada vez emigran menos).

Los habitantes comparten ciertas características físicas como son: estatura mediana, cabello oscuro, ojos grandes, tez morena. Sobresale una característica especial en ellos, los dientes los tienen manchados de color sepia por los componentes del agua de la zona.

Las calles de Comanjilla son de terracería, en general se pueden encontrar casas que son de adobe y otras de ladrillo, con un solo piso y con techos de cemento. Las casas de ladrillo que tienen jardín suelen ser de personas que han emigrado a los Estados Unidos a trabajar por varios años (interrumpidamente) y tienen el dinero suficiente para hacerlas. Los solares son grandes. (150 mts aprox.). Los patios los adornan con plantas, flores y arboles frutales, además están los animales domésticos: perros, gatos, gallinas, guajolotes; también tienen cerdos, vacas, caballos, mulas. De esta manera el patio de la

casa cumple con varias funciones, pecuario, frutal, de ornamento y como espacio para la construcción de más cuartos. La cocina es por lo general un cuarto pequeño, aparte de la habitación, hecho de adobe. Se cocina con leña aunque en algunas casas se utiliza la estufa de gas.

Comanjilla cuenta con agua potable que es controlada por una persona del rancho. El agua se distribuye sólo por una hora: a las 9 a.m. y a las 6 p.m. ; la gente la almacena en tambos, piletas o cubetas. A veces el agua escasea de dos a cinco días y entonces las mujeres tienen que ir a otra ranchería llamada Agua Caliente a traer agua para sus necesidades. No hay drenaje, no usan baño, algunos usan letrina y otros no. También Comanjilla cuenta con luz eléctrica, pública y doméstica. Hay teléfono para llamadas de larga distancia que se encuentra en la tienda principal (pertenece al delegado municipal). Comanjilla cuenta con servicio de camión, que sale de León cada 20 minutos, pasa por Comanjilla y llega hasta Salitrillo. Hay una iglesia con capacidad aproximada de 300 personas. También cuenta con un panteón que se utiliza en común con otras siete rancherías, (Agua Caliente, Salitrillo, Yerbabuena, Chichimequillas, El Rascadero, Nápoles y Providencia). Tiene varias escuelas y una sala de cultura.

Existen en Comanjilla varios comercios (*), hay doce tiendas de las cuales una sola es de abasto general (artículos de primera necesidad en comida, ropa, farmacia.), las demás son pequeñas y funcionan principalmente como tiendas de abarrotes. En la mayoría de estas tiendas se venden cervezas por lo que funcionan a su vez como cantinas.

La gente de Comanjilla va a León a adquirir otros artículos que no son de primera necesidad como por ejemplo: ropa y calzado de marca conocida, medicina especializada, así como muebles y artículos para el hogar.

También cuenta con tres carnicerías donde se vende carne de pollo o de res; en tres casas particulares se vende carne de cerdo los fines de semana. Hay tres molinos, diez personas que venden leche de vaca y una que vende quesos.

También hay una casa donde se arreglan bicicletas y una familia que teje petate y vende sus productos dentro del rancho. Otras personas prestan sus servicios como parteras y primeros auxilios; así como en el servicio de transporte.

Como lugares de diversión, Comanjilla tiene dos billares, una tienda que cuenta con máquinas de juego y un espacio al aire libre llamado los Pirules, donde los hombres se reúnen a jugar baraja.

(*) Datos tomados en 1983.

Antecedentes Históricos de Comanjilla.

Comanjilla es el nombre de una tribu indígena a la que llamaban "Comanches" y que eran indios "bien guerreros" según cuentan.

La población de Comanjilla fue fundada en Junio de 1543 por un español llamado Don Juan Jasso Diego. Hasta esa fecha parece ser que el lugar fue habitado por indios ghuachichiles, guamanes, jonases y Chichimecas.

Para el mismo año tenían mecanismos de producción precapitalistas; el dueño de la tierra era el hacendado que tenía a su alrededor peones a quienes se les daba una "choza" y algún

alimento.

Los peones vivían en chozas de adobe con techo de paja y su alimentación básica consistía en: tortillas, frijol, chile y si tenían posibilidades la complementaban con huevo, leche, etc.. Los hombres se vestían con la camisa y el calzón de manta, "patio" (faja larga que se enreda en la cintura) y huaraches. La mujer vestía falda larga, blusa de manta y rebozo; no usaba calzado y siempre llevaba la cabeza cubierta.

" La autoridad la ejercían los hacendados quienes anotaban todos los datos de los peones. Si estos cometían alguna falta, los corrían de la hacienda; para poder trabajar en otra hacienda, los peones necesitaban cartas de recomendación de su antiguo trabajo, sobre su conducta." (6)

La hacienda de Comanjilla creció sobre terrenos baldíos hasta 1861. En septiembre de 1928 se presenta una solicitud de dotación de tierras al C. Gobernador del Estado de Guanajuato por los "vecinos del poblado de Comanjilla, municipio de Silao" y se les dota de una extensión superficial de 685.78 hectáreas que se tomaron en su totalidad de la hacienda "Comanjilla" cuya propietaria era: Angela Ibarrengoytia viuda de Reynoso. Así fue como: "Representantes de la Comisión Nacional Agraria declaran en nombre del C. Presidente de la República y en cumplimiento de la resolución de fecha 6 de marzo de 1931, que se dota al poblado de Comanjilla, municipio de Silao, con 685.78 hectáreas. Posición definitiva de las tierras deslindadas... El comité particular administrativo... en nombre del pueblo de Comanjilla...reciben los terrenos con que se ha dotado en definitiva al poblado; que se compromete en respetar las siembras hechas con

anterioridad..."(7). Es así como quedaron repartidas las tierras entre 62 ejidatarios.

El gobernador decidió dotar de los bordos "grande y chico", únicamente a Comanjilla ya que sólo 147 hectáreas son de tierras de riego.

Actualmente en Comanjilla sólo quedan restos de lo que fue el casco de la hacienda. Al suroeste del rancho se encuentran los restos de la "troje".

Estructura Económica.

Existen en Comanjilla 62 ejidatarios y 10 pequeños propietarios.

El área de cultivo del rancho es de 750.78 hectáreas, la distribución es la siguiente:

60	hectáreas	de	pequeña	propiedad					
13	"	de	temporal	de	segunda,	que			
						comprende	la	zona	urbanizada.
175.10	hectáreas	de	riego						
116.00	"	de	monte	bajo					
138.18	"	de	temporal	de	segunda				
243.50	"	de	terrenos	pastizales					
5.00	"	pertenecientes	a	la	parcela				
-----					escolar				
750.78	total	de	hectáreas.						

Todos los ejidatarios, incluyendo los pequeños propietarios, tienen la misma cantidad de tierra. Las parcelas miden, aproximadamente, entre 5 y 6 hectáreas. La parcela escolar, que

1

tiene las mismas medidas que cualquier otra, es trabajada a medias por un ejidatario del rancho.

Los principales cultivos en orden de importancia son: maíz, trigo, cebada, alfalfa, cacahuate, jitomate, camote y frijol.

Debido a la falta de agua (fluvial y almacenada), en los últimos 5 años se han perdido la mayoría de las cosechas, como en el año de 1982, en el que el 95% de éstas se perdieron. También por esta causa algunos cultivos que se han dejado de dar para el autoconsumo son: calabaza, cebada y garbanzo.

El maíz es de autoconsumo. El cultivo del frijol ya no es tan intenso como en otros años; ahora poca gente lo siembra. Hace unos años se daba mucho el cacahuate y se vendía en el mercado de León; pero con la introducción de la maquila del zapato se siembra cada vez menos y la gente lo utiliza para el autoconsumo. Cuando hay lloviznas se siembra la calabaza, junto a la milpa. También se siembra cebada y garbanzo para los animales, en mínima proporción.

El trabajo relacionado con todo el proceso productivo es realizado en forma individual, salvo la distribución del agua. "Del bordo grande, le corresponde a cada ejidatario, 3 horas de agua cada 10 días, lo que alcanza para regar 1/4 de hectárea. El agua se les da con el requisito de haber cumplido con las labores colectivas del ejido." (8). El bordo chico pretende abarcar mediante riego puntuado 94 hectáreas más. Existen tres canales primarios que derivan a los canales secundarios o internos, dentro de la parcela.

En los últimos tiempos el bordo grande se ha secado debido a la falta de lluvias; este terreno es utilizado por los

ejidatarios para hacer siembras comunes. Como en diciembre de 1982 que llovió durante tres días seguidos y los 62 ejidatarios se organizaron para sembrar trigo; cada ejidatario cooperó con \$450.00 para comprar semillas y fertilizantes. Los ejidatarios planearon esto con el fin de cubrir parte de la deuda que estos tenían con el "Banrural", quien les prestó para la construcción del bordo. Debían pagarle para el 30 de Diciembre de ese año \$290,000.00, las siguientes letras fueron de menor cantidad. Salvo los que operan en el Banrural - aproximadamente el 25% de los ejidatarios de Comanjilla- los demás adquieren sus semillas y fertilizantes individualmente en las casas agropecuarias de León, Silao y del rancho; alquilando el transporte necesario. En épocas de escasez de la semilla, la compran en ranchos aledaños en que pueden tener mayor producción y hasta les quedan excedentes para vender.

El usufructuario de la parcela es el que más tiempo trabaja. Cuando requiere más mano de obra es ayudado por los hijos o familiares cercanos, y cuando no tiene esta ayuda, contratan a jornaleros. Son los ancianos (60 años en adelante) los encargados de cuidar a los animales.

Las especies de frutales en Comanjilla son las siguientes, por orden de importancia: guayaba, higo, aguacate, limas y limones.

Se calcula que hay 2,105 árboles de guayaba, teniendo los más viejos entre 20 y 25 años de edad. Este es el producto frutícola más importante para los ejidatarios. En Comanjilla existen cuatro variedades de guayabas: la blanca y la amarilla, principalmente; y la rosa y la morada, en menor número. En los

meses de mayor producción, octubre, noviembre y diciembre, se obtienen unas 400 cajas de guayaba por semana. En septiembre que comienza la cosecha, y en enero y febrero que finaliza la cosecha, se obtienen unas 200 cajas por semana. Estas cantidades fueron calculadas para años en que la precipitación no fue abundante como en el año de 1981; ya que cuando hay suficiente agua se llegan a obtener más de mil cajas por semana en los meses de mayor producción.

Los precios de la guayaba varían según la demanda y según la clasificación de la fruta. Por lo general las variedades de guayaba que más se venden son la guayaba blanca y la guayaba amarilla, ya que éstas son las de mayor aceptación en el mercado. Por último, el ejidatario no recibe ningún tipo de ayuda, ni técnica, ni económica para el cuidado de sus árboles. El banco no les da ningún tipo de crédito, la única ayuda que han recibido ha sido para fumigar, por parte de Sanidad Vegetal.

El número de higueras en Comanjilla es de aproximadamente, 150. De las higueras se obtiene alrededor de 25 cajas de higos por semana. Casi todo el producto se destina para León, que es el único con el que cuentan.

La escasez del agua y la falta de tierras para cultivar, así como la búsqueda de mejores condiciones de vida fueron ocasionando que la gente empezara a buscar otras alternativas para su subsistencia. Y es así como empezó con el tejido del petate. La gente iba a los cerros a buscar la hierba y el zacate necesarios para este trabajo; éstos se lavaban y se ponían al sol a secar; los tenían de colores y los tejían para hacer bolsas, aventadores, petates, etcétera. Por último vendían sus productos

en los mercados de León, Guanajuato, Silao, San Luis Potosí y otros lugares cercanos. Todo este proceso les llevaba hacerlo alrededor de una semana. Muchos años estuvo la gente viviendo del campo y del tejido del petate hasta que la falta de agua y la crisis económica se agudizaron cada vez más, por lo que la gente tuvo que buscar otras alternativas de trabajo. Hubo familias que siguieron en el trabajo del petate, algunas comenzaron a poner pequeñas tiendas y otras salieron del rancho a trabajar en otros lugares como León o de braceros a Estados Unidos. Sobre todo los hombres, jefes del hogar e hijos varones.

Cabe señalar otras actividades económicas que se llevan a cabo en el rancho como son el pequeño comercio, ya mencionado, la tala de madera, esta actividad está casi desapareciendo ya que poca gente va a cortar leña a los cerros. La recolección de garambullos, tunas y joconoxtles tampoco es una actividad significativa; la caza del conejo, la rata blanca y la ardilla es una actividad de autoconsumo; el pastoreo y/o la ganadería es otra actividad en Comanjilla de personas que tienen vacas, borregos y/o chivos en pequeña cantidad. Ultimamente, después de la construcción del bordo chico, se planeó como actividad la pesca. Ahora se están criando peces en el bordo y se calcula que en unos seis meses se pueda empezar a pescar.

Con el tiempo el tejido del petate fue dejando de ser importante al haber otras opciones de trabajo más seguras y mejor pagadas dentro y fuera de Comanjilla. Es así como la mujer quiso contribuir para salir de la crisis económica, dejando el petate y comenzando a trabajar en el tejido del zapato, tanto como obrera como maquiladora a domicilio. Cuestión que no abarcaré en este

capítulo por ser el punto central de mi investigación.

Dentro de las personas que trabajan fuera del rancho están los habitantes de Comanjilla, hombres y mujeres, que salen a trabajar como obreros a las fábricas de León. En fábricas de calzado o de cajas para calzado; fábricas de ropa, de comida, etcétera; siendo las fábricas de calzado las que más gente ocupan.

Las personas de Comanjilla que trabajan en el sector servicios, son en su mayoría trabajadores del Hotel-Balneario Comanjilla. El total de ellos, trabajando en el hotel, es de 20 personas. Aparte, hay 7 personas que trabajan como choferes de taxis, camiones de línea y tolvas.

En Comanjilla hay entre 120 y 130 hombres que se dedican al trabajo de la construcción o albañilería; estas personas son, en su mayoría, hombres solteros y trabajan en la construcción en la ciudad de León, Guanajuato. Cuando trabajan en alguna construcción en Comanjilla, cobran un poco menos. En Comanjilla existen intermediarios en los productos agrícolas y frutícolas, en los alimentos, en la ropa y en la construcción, y actualmente, también en el calzado.

En la década de los 70's, el 20% de las familias emigraban temporalmente a los Estados Unidos; entre 6 meses y un año. Y un 2.43% del total de familias emigraban definitivamente. Para 1983 según informantes, el número de personas de Comanjilla que emigra a los Estados Unidos es menor que en otros años ya que una gran cantidad de personas ha entrado a trabajar a las fábricas de León. Los motivos principales de la emigración son de índole económico, es decir, para poder obtener mejores sueldos y así

mantener a la familia en mejores condiciones de vida. Así mismo algunos hombres jóvenes, emigran a los Estados Unidos antes de casarse. Ellos trabajan en la pizca de algodón, aguacate y naranja preferentemente. En Comanjilla sólo 5 personas tienen papeles para pasar la frontera legalmente; todos los demás "son mojados", los esperan del otro lado y los reparten en distintos lugares.

Estructura Sociocultural.

La religión que se practica en Comanjilla es la católica. Según informantes, todos son católicos pero no todos son practicantes; muchas personas no van a misa o bien van una vez al mes o en las fiestas del rancho. Solo hay 2 o 3 familias que son protestantes.

Las misas más importantes que se celebran en Comanjilla son las siguientes:

- La misa de las primicias o de las cosechas. Se adorna la iglesia con cañas de maíz y las ofrecen y dan gracias por sus cosechas. (Hace cuatro años que esta misa no se celebra por las pérdidas en la cosecha de los últimos años).

- La misa del buen temporal. Para agradecer el buen tiempo o el buen clima que permitió tener una buena cosecha. (Tampoco se ha celebrado esta misa en los últimos años).

- La misa del mes de mayo. Para venerar a la Virgen María.

- La misa del 15 de agosto. Para venerar a la Virgen María.

- La misa del 12 de diciembre. Para venerar a la Virgen de Guadalupe. (Esta es la celebración más importante del año; en esta fecha se celebra la fiesta del rancho).

Un dato histórico que se debe de tomar en cuenta en Comanjilla es que se encuentra en una zona que fué eminentemente cristera; por lo que este hecho trajo repercusiones sociales y religiosas importantes. Según informantes la gente sigue siendo religiosa por las luchas que libraron los cristeros.

Los habitantes de Comanjilla tienen varias creencias populares sobre diversas cuestiones de la vida cotidiana. Algunas por ejemplo son en relación a las mujeres embarazadas, si ésta escucha a su niño llorar dentro del vientre como si estuviera acostado "juntito a ella", la gente dice que ese niño cuando nazca va a ser un "saurino" (un adivino) y todo el rancho lo va a tratar y a respetar como tal. Cuando alguien es "agarrado" es porque no hubo "cominos" (comida) en su bautizo y al llegar a adulto se vuelve envidioso. "Si un niño se muere se vuelve querubín"; "si en el cielo se ve como una hilera de estrellitas que se ven salir de la montaña (el cerro del cubilete) y atravesar todo el valle hasta salir del otro lado, se dice que es el camino de San Pedro y que cuando van cruzando por el otro lado se dice que es el camino de San Juan. Cada estrella representa un muertito y como en esta época del año, salen todos a formar el camino a San Pedro pues van a visitar al niño del cerrito en San Pedro. En otra época del año forman el camino a San Juan porque van todos juntos a ver a la vírgen de San Juan de los Lagos. Es por eso que se ve el cielo así. Mucha gente de aquí va a visitar a la vírgen de San Juan de los Lagos porque dicen que es muy milagrosa, a muchos les ha cumplido sus peticiones y luego ellos van a verla para agradecersele. Muchos

ofrecen como manda irse caminando hasta allá y luego que entran a San Juan, se van de rodillas hasta la iglesia y de ahí hasta el altar. La gente en las calles les van poniendo sus cobijas en el suelo para que no lleguen tan lastimados al templo". "Cuando se visita un panteón, no se lleva a los niños, porque dicen que si se quedan dormidos en el panteón, su espíritu se queda ahí y luego en la noche cuando estén dormidos, despiertan llorando y gritando espantados y muchas veces se pueden hasta morir porque su espíritu se queda en el panteón". "Aquí en el rancho espantan refeos; los muertos que están enterrados aquí, se levantan en la noche y espantan a la gente. Como a un señor que lo enterraron sin cabeza, ese a mí se me ha aparecido cuando voy a hacer de las aguas al corral y sólo llevo una velita para alumbrar; a mi abuelita le espanta uno que dice que está todo vestido de blanco y como que llora de tristeza".

Las fiestas tradicionales que se festejan en Comanjilla son las siguientes:

La fiesta de la vírgen María (mayo y agosto)

La fiesta de la vírgen de Guadalupe (12 de diciembre). Esta es la fiesta patronal de Comanjilla.

También se celebran fiestas en diciembre con motivo de las posadas y de las "carristoliendas".

Además de estas fiestas religiosas es tradicional en Comanjilla celebrar bailes por motivo de bautizo, primera comunión, terminación de estudios de primaria, cumpleaños, bodas, presentaciones, etcétera. Estos bailes se hacen, por lo general, después de la comida en la casa del festejado y acaban lo más tarde, a las doce de la noche. (Ver anexos).

El modo de hablar de los habitantes de Comanjilla es muy peculiar; utilizan la terminación "...illa" para la mayoría de las palabras, puede indicar diminutivo: "más o menillos", "chiquitillo", "azulillo", etcétera. También utilizan las palabras "ey" sustituyendo el sí, "sabe" sustituyendo el no sé. Tienen el acento característico de la región del Bajío del país. (Ver anexo).

El modo de vestirse es muy variado. Por lo general los hombres y mujeres que trabajan fuera del rancho (hotel, fábricas, etcétera), se visten a la manera "urbana", o sea, pantalón de mezclilla, camiseta o camisa de moda, botas "cowboy"; las mujeres usan pantalones de mezclilla, vestidos y faldas a la moda de León, o a la moda de las revistas femeninas que compran, como "Vanidades", usan medias y tacones a la moda que ven en las tiendas de León. Los peinados son de corte de salón y las mujeres se pintan la cara a diario para ir a trabajar. Las muchachas de Comanjilla que no salen a trabajar (muy pocas) usan vestidos que su mamá o ellas mismas cosen, son de colores vivos abajo de la rodilla. Los domingos usan medias, zapatos de tacón, llevan su pelo suelto y se pintan la cara. Las mujeres que son casadas y no salen del rancho ni de su casa, tienen un modo particular de vestir, usan zapatos de goma o de hule, de piso, no usan medias; por lo general, se cosen sus vestidos y son de colores, las mujeres mayores de 40 años, los usan de colores serios (gris, negro, colores pastel), las menores de esta edad, de colores más vivos, siempre abajo de las rodillas; por lo general traen delantal sobre el vestido; su cabello es largo y se lo peinan con trenzas, no se pintan la cara.

Es costumbre en Comanjilla que los bailes los celebren por lo general las muchachas. La dueña de la casa tiene que ir a casa de cada muchacha a recogerlas, esa es la única manera en que las dejan ir al baile; a algunas las van a recoger su madre o su padre; a otras las llevan de regreso, la anfitriona de la fiesta, como a las 9:00 ó a las 10:00 de la noche. Los muchachos llegan solos y en el baile están todos los hombres de un lado y enfrente todas las mujeres, cada vez que termina una pieza las muchachas se van a su lugar y esperan a que las vuelvan a sacar a bailar.

Desde los doce años de edad, los hombres comienzan a tomar cerveza. A partir del viernes en la tarde en Comanjilla se encuentran en las esquinas del rancho a una gran cantidad de hombres jóvenes (entre los 12 y 25 años) y hombres adultos (entre los 25 y los 40 años), reunidos por grupos tomando en la calle. Cantan y traen sus grabadoras a todo volumen, escuchan música de moda en inglés y en español.

Los manantiales son utilizados por la gente de Comanjilla y de otras rancherías circunvecinas para bañarse, lavar ropa y para curarse de dolores del cuerpo como artritis. Los habitantes tienen su día a la semana escogido para ir a lavar la ropa y bañarse.

A las mujeres les gusta aprovechar la corriente de agua limpia, salen de su casa a las 5:00 ó 6:00 de la mañana y se van caminando desde el rancho hasta "la corriente" (así le llaman a los ríos de aguas termales), con las tinas llenas de ropa sobre sus cabezas y en las manos llevan "la saca" (bolsa del mandado), con el jabón y a alguno de sus hijos cargando. "La corriente" está dividida en dos secciones, en una se bañan las mujeres y los

niños pequeños, en la otra se bañan los hombres. Las mujeres en cuanto llegan a la corriente ya saben en qué parte de ésta van a lavar, porque colocaron una piedra a las orillas, o porque aunque no sea suya la piedra, les gusta ese lugar para lavar. Mientras unas mujeres lavan ponen en lo que llaman "la caldera" (pequeños manantiales con agua arriba de los 40°C) huevos a cocer y en unos cuantos minutos los sacan y se los almuerzan. Cuando sale el sol, las mujeres se meten a bañar en una parte del manantial que con piedras le han dado la forma de una poza pequeña, en donde controlan el calor del agua por medio de unas piedras que obstruyen o dejan pasar el agua. Al bañarse, las mujeres se meten con un fondo y con su ropa interior puesta; conforme se van bañando se van quitando la ropa. Si las mujeres se llevan niños los bañan con ellas en la poza y éstos les ayudan a cargar en tinajas pequeñas algo de ropa.

Los lugares que sirven como punto, de reunión para los habitantes de Comanjilla son, para las mujeres: el molino, la iglesia, la corriente y las tiendas; para los hombres: la iglesia, la corriente, los pirules (donde juegan cartas), el billar y las tiendas por las noches; para los jóvenes y los niños: la iglesia, la sala de cultura, la escuela y las tiendas.

Las instituciones de educación formal con las que cuenta Comanjilla son:

Un kinder de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Una cooperativa de niños llamada Cooperativa de Educación Integral Popular. (CEIP)*

Una primaria de la SEP.

Una telesecundaria de la SEP.

De la investigación hecha por PREDEPAC, se deduce que el 38.75% de la población total son niños y niñas que van a la escuela.

Las mujeres mayores de 30 años, en su mayoría, no saben leer ni escribir. Algunas mujeres de esta edad llegaron a segundo de primaria. Por lo general no es en Comanjilla común, que las mujeres acaben primaria; son pocas las que pasan a la telesecundaria, porque las familias piensan que no es importante que las mujeres estudien ya que en un futuro se van a casar y las van a mantener o bien ya aprenderán a trabajar en el zapato.

*CEIP es un proyecto de educación preescolar autónomo, realizado con niños y por mujeres de la localidad. este grupo es alternativo, trata de implementar centros educativos en poblados de escasos recursos.

Existe un problema de ausentismo por parte de los maestros de primaria y de la telesecundaria. Con excepción de las educadoras del CEIP, todas las demás maestras viven fuera del rancho. Sólo la directora de la primaria vive en Comanjilla, las demás viven en León, Guanajuato.

La sala de cultura tiene varias funciones educativas y sociales: consta de una biblioteca, se imparten clases de corte y confección y de inglés. Se llevan a cabo las asambleas de los ejidatarios, las reuniones de jóvenes y los preparativos para las fiestas de diciembre.

Sobre la nutrición en el poblado de Comanjilla, según los datos tomados de la "Microhistoria" realizada en junio de 1980, durante el período de lactancia los niños logran tomar leche

materna o en su defecto leche en polvo en familias con más recursos. En esa entrevista el 100% de las personas entrevistadas respondieron que todos los niños menores de doce años, toman leche diariamente.

Alimentos que se consumen y la frecuencia con que se consumen en las unidades domésticas entrevistadas:

Alimento	Frecuencia	Porcentaje
Huevo	cada tercer día	60%
carne	un día a la semana	80%
sopa	cada tercer día	30%
pan	todos los días	90%
tortilla	todos los días	100%
frijol	todos los días	100%
refrescos	cada tercer día	70%

En una familia de 10 miembros se consumen 5 kgs. diarios de maíz. (Recuérdese que son datos de 1980)

No se cuenta con servicios de salud pública. Hay gente que acude a la medicina tradicional aplicada por "curanderos" de la localidad y hay gente que acude a León en busca de doctores o al IMSS. En el rancho sólo se venden las medicinas más comunmente usadas. Y en la sala de cultura hay personas que saben dar los primeros auxilios. Las enfermedades más comunes en Comanjilla son: diarreas, gripas, bronquitis, dolores musculares, reumatismos, agotamiento, parasitismos.

Las familias en Comanjilla se encuentran distribuidas por todo el rancho en unidades domésticas. Están compuestas aproximadamente por 10 ó 12 miembros entre los padres paternos de

los padres, los padres, los hijos, los hijos casados con sus esposas y los hijos de éstos. Se pueden clasificar como unidades domésticas extendidas.

Estas familias siempre han sido una unidad de producción y consumo. Si vemos más de cerca la historia de éstas, encontraremos en primer término cómo los ejidatarios cultivaban la tierra junto con los demás miembros de la familia. Todos participaban de ésta actividad. Más tarde al ver que las tierras no eran suficientes y que se tenían períodos de sequía, las familias comenzaron a trabajar en la artesanía del petate, además de la agricultura. Al igual que en campo todos los miembros de la familia participaban de esta actividad. Con el tiempo han habido factores como la falta de tierras para cultivar, la falta de agua que ocasiona la pérdida de las cosechas y la crisis económica del país; que han influido para que las familias busquen otras salidas a su situación económica. Así comenzaron por buscar trabajo en León, o de braceros en los Estados Unidos.

Actualmente la familia sigue siendo una unidad de producción; los hombres trabajan en el campo (en lo que se puede), otros buscan trabajo en León, en la construcción, como comerciantes y como obreros; ya son muy pocos los que emigran. Las mujeres además de llevar a cabo el trabajo doméstico han empezado a participar en el trabajo del calzado junto con los hombres y mujeres jóvenes, niñas y algunos niños. Así la familia ha pasado de un trabajo agrícola a un trabajo artesanal; y de éste a un nuevo trabajo manual pero ahora fabril.

(En el Capítulo III ampliaré las características de las Unidades domésticas de Comanjilla.)

Comanjilla establece relación social con varias localidades que estan a su alrededor, pero la más importante es la que se establece con Agua Caliente. Es una rancharía localizada a unos 5 km. de Comanjilla; la mayoría de sus habitantes se dedican a la agricultura y al trabajo de braceros temporales en Estados Unidos (ilegales en su mayoría). La relación que guarda con Comanjilla es estrecha, ya que comparten: las aguas de los manantiales ("la corriente") y el panteón. Los habitantes de Agua Caliente van a Comanjilla a abastecerse en las tiendas del rancho, a hablar por teléfono. La gente de ambos ranchos se conoce. Hace algunos años se invitaban a los muchachos a los bailes, actualmente ya no se les invita porque se arman pleitos con los muchachos de Comanjilla .

Otra relación social de mucha importancia es la que se establece con León, Guanajuato. La ciudad de León es importante para el país y por lo tanto para el estado, por la industria del calzado. Hoy en día absorbe una buena cantidad de mano de obra de las rancharías circunvecinas para sus fábricas.

El contacto que Comanjilla establece con León podríamos catalogarlo de dos tipos: económico y social.

Económico: 1) Porque es ahí donde van a vender sus productos frutícolas; los cuales son vendidos principalmente a intermediarios del mercado de León. 2) Porque absorbe una gran cantidad de fuerza de trabajo de Comanjilla. (Se puede decir que la mayoría de las personas que trabajan fuera del rancho, trabajan en esta ciudad). 3) Porque van ahí a hacer sus compras cuando son cosas que no se consiguen en el rancho como medicinas

especiales, los servicios del IMSS, para comprar ropa de marca conocida, artículos de lujo, etcétera.

Social: 1) Porque varias personas de Comanjilla se han casado con gentes de León (principalmente esto se da entre los obreros). 2) porque personas de Comanjilla, ya casadas y con familia se trasladan a vivir a León porque es ahí donde se trabaja. 3) Porque es de ahí de donde toman nuevos valores socioculturales: moda, manera de vestir, de pensar, de ser, de comportarse, para divertirse o de paseo.

Otra relación menos importante es la que se establece con Silao, Guanajuato. Esta localidad es cabecera municipal y Comanjilla pertenece a ella. Pero la gente de Comanjilla sólo va a Silao para arreglar asuntos legales como actas de nacimiento, de matrimonio, registro civil, problemas de tierras, etcétera. La gente prefiere ir a León que a Silao porque dicen que es más fácil transportarse a León, además ahí hay más cosas que hacer, que ver, que comprar. La gente prefiere ir al IMSS de León que al de Silao.

Se puede decir que en Comanjilla hay factores importantes que influyen y motivan cierto cambio de tradiciones que puede llevar a una transculturación, es decir, la relación económica, política y social con las ciudades de León, Guanajuato; y de Silao, Guanajuato; y las relaciones económicas principalmente de los que trabajan temporalmente en los Estados Unidos, (los cuales son cada vez menos), ya sea porque trabajan en éstas o porque tienen parientes que viven ahí, o simplemente porque van a arreglar asuntos legales; tienen otros marcos de referencia de las conductas, los valores, los modos de vestir, de hablar. Lo

mismo pasa con las personas que tienen contactos con los Estados Unidos, sólo que aquí hay una diferencia más grande en el ámbito de lo sociocultural, con respecto a lo que se vive en Comanjilla. Los muchachos que trabajan fuera del rancho visten y hablan de otro modo, critican las costumbres y maneras de pensar de los adultos viejos del rancho. Más adelante ampliaré el análisis sobre las repercusiones de esta transculturación en las muchachas que trabajan como obreras en León, Guanajuato, que adoptan nuevas formas de pensar, de vestir, con nuevos valores y cómo estas repercusiones van influyendo en la vida social del rancho.

Estructura Política

Como señalé anteriormente el ejido de Comanjilla está considerado como ranchería y pertenece a Silao. Las autoridades que encontramos en Comanjilla son: el delegado municipal, quien tiene representación legal. ha viajado a los Estados Unidos, le pertenece una de las tiendas mejores surtidas del rancho y su casa es de las mejores construídas. El comisariado ejidal quien se encarga de arreglar todos los asuntos del campo junto con la asamblea ejidal. (máximo órgano de autoridad en el ejido compuesta por los ejidatarios del rancho (62) con sus derechos vigentes). Existe un comité de vigilancia que tiene a su vez a su presidente, secretario y tesorero, quienes se encargan de ver que todos cumplan con sus funciones y manejan el dinero que se necesita para las obras del rancho.

Los delegados deben ser elegidos por ley, por el presidente municipal de la zona. Este cargo de delegado es poco deseado por

los habitantes porque no se recibe una paga por este cargo: "...por eso hay algunas personas que se prolongan el cargo, porque no se encuentra a alguien que lo supla."

Según un informante del grupo de trabajo de la sala de cultura de Comanjilla, este rancho no es "conflictivo", "...las autoridades locales han sido elegidas por consenso. Es una comunidad que resalta ante el municipio y las autoridades por su nivel de organización."

Según algunos informantes, muchos habitantes del rancho no están a gusto con el delegado municipal de Comanjilla porque solo ve por los intereses de los 62 ejidatarios y no toma en cuenta las necesidades de los habitantes que no trabajan en la tierra. "Estamos esperando un buen momento para realizar una asamblea con todos los jefes de familia del rancho para proponer que se pongan a dos delegados en la comunidad; uno que represente a los ejidatarios y otro que represente a los que no lo son, porque sólo así se pueden cubrir las necesidades de todos los habitantes."

Entre las autoridades no oficiales, o sea las que ejercen influencia, autoridad y poder sobre los habitantes de la comunidad de Comanjilla se encuentran: el obispo de la diócesis, el sacerdote de Comanjilla, quien dice cuándo y cómo se hacen las misas y cómo debe proceder el rancho en algunos asuntos como la sequía, o con las muchachas que se "van" con el novio, etcétera. El señor Alfonso Mares, quien ha sido comisario y delegado municipal durante varios años, influyente en las decisiones de la comunidad; la gente lo sigue consultando para las decisiones que se toman en relación al campo. La directora de

la primaria, su opinión es tomada en cuenta para asuntos del rancho en general. El señor Harol Gabriel, tiene gran poder e influencia en la comunidad y en la región ya que fue presidente municipal de León, Guanajuato, y llegó a tener gran peso en la política del Estado y del país. Es dueño de los terrenos en donde se encuentran los manantiales de aguas termales que fueron utilizados principalmente para el Hotel Balneario Comanjilla del cual también es propietario. La gente de Comanjilla lo ve como "benefactor" y le esta agradecida porque dà trabajo en el Hotel, porque el balneario fue cosntruído para "la gente de las rancherías" y porque donò un terreno dentro de Comanjilla para la construcción de la escuela primaria, así como algunos materiales para ésta.

Hasta aquí he presentado una descripción del poblado de Comanjilla para ubicarnos en el lugar donde se llevó a cabo la investigación.

Quisiera afirmar que debido a la crisis en el campo, por la falta de agua y de tierras, las familias empezaron a buscar otras alternativas de subsistencia, ya mencionadas con anterioridad; lo que ocasionò que las mujeres se sintieran motivadas para salir a la vida laboral. Coincidiendo esto con la entrada de un taller para el tejido del calzado en Comanjilla, que llega a ser una de las actividades econòmicas más importantes.

Las mujeres comenzaron a participar econòmicamente y de manera significativa en Comanjilla y muchas cosas se transformaron...

Notas del Capítulo I

- 1) Aunque Comanjilla está considerada formalmente como ranchería, considero que según la definición que presenta W) Sanders sobre patrones de asentamientos sería conveniente aplicarle la clasificación de villa.
- 2) PREDEPAC "Encuesta Nacional de recursos - Comanjilla" Noviembre de 1982
- 3) Ibidem:2
- 4) PREDEPAC "Microhistoria - Comanjilla". Junio de 1980.
- 5) Ibidem
- 6) Ibidem
- 7) Copia fiel del expediente no. 205 de la delegación Agraria en el Estado de Guanajuato. s/f.
- 8) PREDEPAC, op.cit. 1980

CAPITULO II...LAS SILLAS EN EL PATIO Y UN LUGAR EN EL CAMION...

"Piensa en la tejedora, en su paciencia para recomenzar una tarea siempre inacabada..."

Rosario Castellanos

Antecedentes

Antes de que la actividad económica más importante en Comanjilla fuera la maquila del zapato, la mayoría de las personas se dedicaban al tejido del petate. Esta actividad económica fue muy importante en el rancho y continuó así hasta 1972, año en que un importante grupo industrial de León, productor de calzado decidió instalar un taller para el "tejido del zapato" (*) en Comanjilla; por medio del señor Xenón Ornelas, quien trabaja actualmente en dicha fábrica.

(*) En Comanjilla usan el término "tejer el zapato", en otros lugares se denomina como coser el zapato.

Xenón Ornelas nació en Comanjilla y actualmente vive en León. Él entró a trabajar a la fábrica en 1968, como policia-portero y luego de trabajar así por tres años, lo hizo como obrero. Así estuvo algunos años y poco a poco fue subiendo de puesto hasta llegar a ser gerente de personal en una de las plantas de la fábrica. Xenón comenta que cuando entró a la fábrica a trabajar, ésta ya tenía pensado desde hacía tiempo poner un taller para el tejido del zapato en Comanjilla. Este proyecto se mantuvo latente por algunos años, hasta que en 1972 Xenón facilitó la instalación del taller de maquila del zapato en Comanjilla, el taller se instaló en el lote de su hermano Miguel Ornelas.

Tanto Xenón Ornelas como Santiago -otro trabajador de la misma planta, procedente también de Comanjilla- se encargaron de

llamar a todas las mujeres del rancho, que estuvieran solteras, para trabajar en el taller de la fábrica.

La sra. Petra, maquiladora a domicilio, comentó: "Se llamó a todas las mujeres que no fueran casadas, que no tuvieran niños, ya que no había donde dejar a los niños, además de que el esposo tenía que dar su consentimiento. Entraron a trabajar muchas mujeres y se les enseñó a tejer zapatos." Así desde un principio no se admitieron mujeres casadas.

Las mujeres estuvieron trabajando en el taller por cinco años. Tenían horario de ocho horas diarias. En un principio se les pagaba a \$1.50 y a \$0.70 el par. Obteniendo al día entre \$21.00 y \$45.00.

No gozaban de ninguna prestación; IMSS, vacaciones. Algunas trabajaron ahí un o dos años y luego se salieron para casarse, y otros siguieron hasta que el taller salió de Comanjilla en 1977.

Después de cinco años el taller se trasladó a León, Guanajuato; junto a las demás plantas que existen. De ahí la mayoría de las mujeres que trabajaban en el taller se fueron a trabajar a la fábrica en calidad de obreras. Estas mujeres comenzaron a trasladarse todos los días a León para trabajar en las plantas y regresar por la tarde a sus casas.

Mientras el taller estuvo en Comanjilla no se dieron zapatos para tejer a domicilio, se tejía el zapato solamente en el taller. Sin embargo, algunas mujeres casadas que trabajaron en el taller, al trasladarse éste a León desearon seguir trabajando en el tejido del zapato en sus casas por lo que comenzaron a ir a la fábrica a por las "tareas" (determinado número de zapatos para tejer), para hacerlas en su casa.

La sra. Petra comenta: "Las mujeres de aquellos años aprendieron a tejer zapatos y ahora la mayoría de ellas están casadas y fueron ellas las que enseñaron a las demás mujeres del rancho a tejer zapatos. Y así todas nos fuimos enseñando."

Las mujeres de Comanjilla fueron aprendiendo unas de otras a tejer el zapato. La socialización de este trabajo fue rápida y sencilla. Se fueron enseñando entre vecinas, hijas, primas, hermanas, cuñadas.

Los habitantes de Comanjilla no solo fueron a la fábrica sino que empezaron a hacer sus "contactos" con otras fábricas de zapatos en León, tales como Blasito, Del Paso, Super Lux, Au Petit, Rosenda y pequeños talleres. Las fábricas comenzaron a dar tareas a la gente de Comanjilla todos los días y a recoger las ya terminadas; pagándoles cada ocho días.

Cuando empezaron las mujeres a trabajar el zapato en su casa se les pagaba el par según la fábrica. Por ejemplo: un grupo industrial importante pagaba el par de zapatos a \$3.00 y a \$3.50. Llegando a ganar al día entre \$13.00 y \$130.00.

La mayoría de la gente que realizó estas tareas en casa fueron mujeres casadas del rancho.

Según informantes el taller de Comanjilla se trasladó a León, Gto., por varias razones. Una de ellas es que el señor Xenón y su hermano Miguel tuvieron ciertas diferencias entre ellos. Recordemos que el taller estaba en el patio del señor Miguel y las hijas de éste entraron a trabajar ahí, teniendo por jefe al señor Xenón. "Un día el señor Xenón reganó a las hijas del señor Miguel por cuestiones del trabajo y éste se molestó tanto que le dijo a su hermano: mañana mismo te vas con tu

fábrica a otro lado". Y así fue como se tuvo que ir a León."

Otros informantes señalan que en cuanto "la fábrica empezó a poner seguro social y una serie de reglamentos para las mujeres, ésta dejó de funcionar aquí para llevarse a León." Parece ser que cuando la fábrica decidió darles calidad de obreras fue cuando se trasladó a León.

Cualquiera que haya sido la razón que tuvo la fábrica para regresar su taller a León, es preciso reconocer que este tipo de trabajo dejó repercusiones importantes a considerar.

Para empezar una de las principales repercusiones fue la de haber dejado en Comanjilla el trabajo de maquila a domicilio, esto significó que aunque el taller de la fábrica se trasladara a León ésta disponía de mano de obra femenina barata, que seguiría trabajando a domicilio, realizando una parte del proceso de trabajo. Al mismo tiempo aunque la fábrica quitó el taller de Comanjilla disponía además de mano de obra femenina en calidad de obrera. La fábrica estableció como sus propias condiciones que estas mujeres tenían que ser solteras. De esta forma la fábrica estableció dos tipos de relación con las mujeres de Comanjilla: con las solteras, como obreras y con las casadas, como maquiladoras a domicilio.

Actualmente existe un número considerable de mujeres obreras y de trabajadoras a domicilio del zapato en Comanjilla, según una investigación realizada en 1980 por el grupo PREDEPAC hay cerca de más de 1000 personas que realizan trabajo de maquila a domicilio y unas 90 mujeres que trabajan en la fábrica. Al parecer, las obreras y las maquiladoras a domicilio que fueron

entrevistadas se alan que actualmente casi todo el rancho ya teje zapatos, o al menos mencionan que no existe una familia donde algún miembro no teja zapatos. El número se ha incrementado en los últimos cinco años (coincide con la pérdida de las cosechas). Considero que se ha constituido después de más de diez años en una actividad económica fundamental en Comanjilla siendo la mujer la principal sujeta de esta actividad.

A la gente del rancho de Comanjilla le pareció oportuna y favorable desde un principio el hecho de haber tenido un taller para el tejido del zapato. La gente asegura, hoy por hoy, que este trabajo ha traído beneficios económicos importantes. La sra. Alejandra así como otras personas del rancho coinciden en que : "Al rancho le gustó mucho la fábrica porque antes la gente era muy pobre, las casas eran de adobe y de paja, pero ahora con el zapato las casas que hay ya son de material y de ladrillo."

Con el zapato muchas familias empezaron a tejer y a vivir mejor. "Yo por ejemplo vivo gracias al zapato y de él me mantengo."

En efecto la gente asegura que fue un beneficio la entrada de este tipo de trabajo al rancho, ya que el nivel de vida de la gente mejoró, empezaron a construir sus casas de mejor material, empezaron a comprar ropa y a comer mejor. Rosario, una obrera de la fábrica señala: "Al rancho más que gustarle el trabajo, lo necesitaba."

La comunidad en sí comenzó a notar que la introducción del tejido del zapato en el rancho y el trabajo en las fábricas constituyeron fuentes de trabajo y de ingresos muy importantes para vivir. La sra. Petra comentó: "Este trabajo es mucho mejor

que el que hacíamos antes; antes se tejía el petate, pero uno se tardaba mucho para que quedara listo, en cambio con el zapato pues uno tiene la raya asegurada."

Sin embargo, frente a todas las aseveraciones positivas que encontré hubo una que otra que no fue así, Inés, otra obrera opinó: "Creo que sí fue un beneficio que entrara el zapato porque la gente vive y come mejor. Pero por otra parte es malo, hay que pensarlo más, pues ya no hay niños jugando, todos están encerrados tejiendo. La gente ya no se junta porque pierden tiempo."

De cualquier forma los habitantes consideraron un beneficio este trabajo y por esto la gente empezó a aceptar el que las mujeres trabajaran tanto en la fábrica como en la casa. Ahora es la mujer la que también lleva dinero a su casa. Esta situación ha traído repercusiones económicas, políticas y sociales en la familia, en la comunidad y en ella misma, repercusiones que son de suma importancia y que serán analizadas en el capítulo siguiente.

Quisiera retomar el hecho de que antes de las mujeres algunos hombres solteros y casados ya habían entrado a trabajar a dicha fábrica de calzado y a otras fábricas como obreros en la ciudad de León. Esto es importante en la medida en que se va observando como toda la familia se integró a un proceso fabril.

El trabajo.

El proceso de trabajo en general por el que pasa el zapato para llegar a su término es largo y complicado en las fábricas. Tiene que pasar por ocho departamentos para llegar a su fin: 1.

Corte, 2. Avío, 3. Pespunte, 4. Montado., 5. Ensuelado, 6. Entaconado, 7. Acabado, 8. Adorno. (Nieto, 1980: 24). Sin embargo en esta fábrica encontramos un "departamento" más: el del tejido, que se presenta como departamento anterior al de montado. El señor Ornelas señala que además de estos departamentos definidos, la creación del zapato lleva aproximadamente de 250 a 280 operaciones básicas "...por lo que un zapato requiere de mucha mano de obra en este proceso, en el cual una sola operación de las 250 que salga mal y el zapato ya se echó a perder."

Las mujeres de Comanjilla, tanto las que trabajan en la fábrica como las que lo hacen a domicilio realizan solamente una fracción del proceso de trabajo que es el pespunte de la lengüeta y/o el, antifás. Esto es a lo que ellas han llamado "el tejido del zapato" que en las fábricas y dependiendo del tipo de zapato se realiza en máquinas pespuntadoras, más en esta fábrica (en que se trabaja un tipo de zapato mocasín y sport) se realiza esta parte del proceso a mano, con agujas e hilos especiales. (La aguja es más gruesa que una normal y el hilo es también más grueso y está encerado para darle consistencia).

Se puede observar que esta parte del trabajo no es un oficio en sí, el oficio es el pespunte, el cual es calificado y usualmente se realiza en máquinas pespuntadoras. Este trabajo es todavía una fracción de ese oficio, es un pespunte manual. En este sentido el que recibe la calificación de pespuntador es el hombre, a la mujer le corresponde ser tejedora. esta fracción del trabajo nos indica una super especialización en una fase del proceso de trabajo, la mujer no llega ni a aprender el oficio.

En la fábrica los gerentes comentaron que el zapato no queda

"bien firme" si esta parte del proceso se hace a máquina, parece ser que el zapato queda flojo y sin consistencia. Señalan que por esto prefieren que el respunte se lleve a cabo a mano ya que esto "significa calidad". No obstante puede ser que no sea por falta de tecnología que contratan a mujeres para el tejido del zapato, sino que puede tratarse de ahorrarse costos de producción. Ya que el oficio de respuntador es de los mejores pagados pues es un oficio calificado; siempre lo han realizado hombres, ellos aprenden a manejar máquinas especiales para esto. Sin embargo, como se trata de mujeres, no se les considera respuntadoras aunque sea respunte manual, y por esto su salario es más bajo que el del hombre. Por lo tanto los costos de producción bajan.

Muchas mujeres usan dedales, sobretodo si el cuero resulta ser demasiado duro o grueso. Se requiere de fuerza en las manos y en los brazos para jalar el hilo y que el zapato quede bien tejido, de lo contrario se los regresan para hacerlos de nuevo. Se construyen sus dedales de la piel sobrante que consiguen las mujeres que van a las fábricas.

En la entrevista con el señor Ornelas, este comentaba al respecto lo siguiente: "...las personas de aquí de León no le entran al tejido, a este trabajo, porque en este trabajo hay que tener las manos un poco ásperas, o por no decir con callos, y las muchachas del rancho de una u otra forman ya habían agarrado una pala, o un azadón, o un cuchillo y pues para ellas no es pesado, es decir, ya no les molesta, están acostumbradas a un trabajo rudo."

Las pieles que más se usan son de res, de ternera y de

cabra, siendo la última la más suave y de mejor calidad.

Hay varios tipos de tejido que realizan las mujeres y son conocidos como el tejido de "bordo", el de "rana", de "dos agujas", el de "chinito". este es de los más complicados pues se realiza con cuero muy duro, por eso es el mejor pagado.

A todas las trabajadoras de Comanjilla se les paga a destajo, sean obreras o maquiladoras a domicilio.

Al 98 % de los obreros de la fábrica se les paga a destajo. Nos dice el sr. Ornelas: "Sólo hay un 2% ó un 3% del personal que están con sueldo fijo porque son fracciones del trabajo que no se pueden medir o checar, existe una dificultad para marcar por piezas. A nivel de supervisores e inspectores de calidad o de control se les paga por salario. Todas nuestras tarifas están ya cronometradas y se paga a destajo." En la fábrica existen diversas categorías por departamento según la dificultad del trabajo; el sueldo también va en proporción a la dificultad.

Son trabajadoras super especializadas; ellas y sus familias dependen económicamente de la fábrica. Esto nos habla de dos cuestiones importantes: por un lado el capital de la fábrica, pero por otra parte existe un gran problema, ya que si desapareciera el modelo del zapato que ellas tejen, que requiere especialmente de ese tipo de pespunte nos preguntamos ¿qué pasaría con todo el poblado de Comanjilla, si ellas no aprendieron el oficio? Esto no lo sabemos pero podría suceder...

Pasemos a analizar las condiciones de trabajo y el proceso de trabajo de las mujeres solteras obreras.

Todos los días dos camiones recogen a las obreras en Comanjilla, a las 7:00 de la mañana y las llevan a la fábrica en

León, estos camiones son contratados por la misma fábrica, los cuales al terminar la jornada llevan a las obreras de regreso. Llegan al rancho alrededor de las 18:00 hrs.

Las mujeres que trabajan en la fábrica tienen una jornada de 8 horas diarias, con una hora para comer. De las mujeres obreras entrevistadas se vió que tienen trabajando en la fábrica de uno a cuatro años en promedio.

Hasta hoy las obreras han trabajado divididas en dos plantas de la misma fábrica; la planta A y la planta B. En éstas, las obreras se encuentran tejiendo en el segundo piso de cada planta, en ese piso está el departamento de tejido y las demás oficinas de la planta. Abajo se encuentran los demás departamentos.

La mayoría de las mujeres trabajan sentadas, una que otra parada, todas están alrededor de mesas rectangulares en donde se colocan las tareas de los zapatos en canastillas. Las tareas se dan para tres personas. Cada tarea es de seis pares. Alguien toma una canastilla y la hacen tres personas. Cuando las terminan van a la mesa que los reparte y ellas van tomando las canastillas con los pares de seis en seis. Cuando es zapato de exportación lo dan de dos en dos porque tiene que ser con mucho cuidado.

Estas mujeres realizan diariamente entre 20 y 35 pares diarios, no pueden hacer menos. Algunas llegan a hacer 40 pares diarios y si este número lo mantienen constante logran sacarse un premio al finalizar el año. Otras llevan tareas para hacer en su casa los fines de semana o para que su mamá los haga. No fungen como intermediarias puesto que no reciben algo a cambio de esto, lo hacen como un favor.

Como señalé antes, son pocas las mujeres que realizan en la fábrica otra etapa del proceso de trabajo como es encintar, cortar el hilo sobrante, o bien revisar los zapatos que ya se tejieron, estas actividades las realizan en el mismo departamento. De estas mujeres entrevistadas, está por ejemplo Sara, que estuvo trabajando tres años en tejido y hace un año la cambiaron de trabajo y la pusieron a deshebrar en este mismo departamento. Ella corta todos los hilos sobrantes de los que se tejen. Ella dice que la cambiaron porque la que se encargaba de esto se demoraba en su trabajo y así entre las dos se agilizaba el trabajo: "Mi compañera no alcanzaba a terminar, yo empecé ayudándole y me gustó, aunque tejiendo ganaba más. Tengo un salario fijo."

También está Rosario que nos dice que siempre ha estado en tejido excepto en épocas de mucho trabajo en que la ponen en otro departamento de la fábrica a hacer otro tipo de trabajo como darle acabado al zapato, pintarlo, lavar la suela, etcétera. Este es un caso excepcional en que una mujer de Comanjilla baja a otro departamento, que aunque sucede rara vez la gente de la fábrica comienza a ubicarlas en otros trabajos.

La situación de Celia y de Juana es distinta, las dos revisan los cortes ya tejidos, las dos saben tejer pero ahora se encuentran en otro puesto en el que tanto ellas como las demás obreras consideran de más categoría. Juana estuvo tejiendo dos años y luego la pasaron a revisar los cortes de la planta B, Celia aprendió a tejer en su casa, luego entró a la fábrica y estuvo perforando y ahora ya coordina los pares tejidos en la planta A. Las dos revisan que los pares estén bien tejidos, si encuentran

uno mal lo regresan a quien corresponda para que los vuelva a hacer. Las dos señalan que cuando regresan los pares, las compañeras se enojan con ellas. Juana cuenta que le dicen "patrona": "Yo a veces si me enojo con ellas y les reclamo por sus pares mal tejidos." A las dos les gusta el trabajo pero se quejan de que es muy cansado pues todo el día están de pie. Tienen salario fijo.

La situación de estas mujeres es "cómoda" para la fábrica. Porque al poner a un persona que las dirija y las controle, procedente del mismo lugar, por un lado provoca competencia y división entre ellas y esto obviamente le conviene a la fábrica; y por otra parte las mujeres que son controladas, sienten que la fábrica es "considerada" porque las comprende al poner a una persona de su misma procedencia y no a un desconocido.

Como señalé anteriormente a las mujeres obreras se les paga a destajo. Es decir, por el número de pares que hacen cada día. Estos se van apuntando y se les paga al finalizar la semana.

Las mujeres entrevistadas llegan a ganar entre \$ 3 500.00 y \$4 500.00 (siendo el salario mínimo para 1983 de \$421.00 diario). Inés comenta que el par de zapatos tiene diferente paga por el tipo de tejido. Los dan a \$20.00, \$24.00, \$29.00, \$30.00, \$35.00, \$45.00 y \$60.00

Cuando se entra a la fábrica a tejer pagan el salario mínimo durante tres meses en lo que la obrera aprende y adquiere velocidad, después de estos meses se le empieza a pagar a destajo. Las mujeres que ganan un salario mínimo fijo son para aquellas funciones que no se pueden medir y ganan \$4 200.00.

Todas las obreras tienen derecho a IMSS, aguinaldo,

vacaciones y otras prestaciones. La fábrica ofrece además algunos servicios como vale para zapatos, premios monetarios por asistencia cada mes y al finalizar el año; servicios para la tienda "Mi tienda", préstamos si necesitan, algunas veces dan despensas y otras facilidades a las familias de los trabajadores. Celia cuenta que parte de los servicios que da la fábrica son: clases de corte y confección gratis para las esposas de los obreros. También hay servicio de rayos "X" para radiografías. Rosario dice que se pueden pedir préstamos y luego los van rebajando de la raya. Ella ha pedido hasta \$10 000.00 y se lo van descontando.

A estas mujeres obreras se les quita un porcentaje de su salario por concepto de: seguro social, impuestos, alimentos, por su caja de ahorro y ahora por el pasaje del camión.

Algunas de las mujeres entrevistadas están conformes con su salario, ya que dicen que en otros lados es peor la paga. Como Sara y Marta que sólo desean que se les suba un tipo de tejido. O como Inés que se contradice porque señala que pagan bien el zapato pero al mismo tiempo nos dice: "la fábrica nos explota y gana dinero con nuestro trabajo." Otras mujeres están inconformes con lo que ganan, se quejan pero como Rosario nos dice: "pero qué se gana, ellos dicen que ése es el salario y ya."

En la entrevista con el sr. Ornelas, éste señalaba respecto al pago de los salarios: "...esta es una de las pocas fábricas en México que no necesita negociar sueldos o aumentos. La fábrica antes de que vengan los aumentos, ya los dió. Por ejemplo en septiembre ya dió un anticipo del aumento que viene para enero y si para enero el gobierno dice que hay que dar 30% o

un 40%, la fábrica no anda negociando, da lo que el gobierno dice y en ciertas ocasiones hasta da un poco más. Esa es una de las grandes ventajas, incluso algunos obreros que han venido de otras fábricas vienen y nos dicen: "oiga mire qué raro, yo he trabajado en tal o cual fábrica y cuando el gobierno anuncia un aumento, a veces pasan 4 ó 5 meses y hasta que viene el siguiente aumento dan el anterior y no lo hacen retroactivo." Pero aquí en ... no pasa eso, aquí no nos andamos con que hay que dar "x" cantidad y no se da. Aquí hasta se adelantan los aumentos porque nuestra gerencia tiene una filosofía de interés y preocupación por el obrero, y esa es una de las razones por la cual el obrero rechaza sindicatos, porque se da cuenta de que los sindicatos traen como consecuencia desgracias, un desajuste social, pues le voy a decir, no estoy en contra de ellos, sino que no estoy de acuerdo en la forma en que se llevan burocracias, favoritismos, dedazos, intereses creados que no llevan a nada positivo. México en estos momentos no está para esos trotes, hay que salir del bache en el que nos dejaron nuestros buenos elementos que acaban de salir, y que nos dejaron muy bien plantados..."

Si se hace una comparación con los precios de los zapatos en el mercado veremos que la diferencia es grande. Sin embargo ninguna de ellas excepto Inés, conocía los precios de los zapatos en las zapaterías. No se habían fijado en ellos puesto que no los usan. Inés conocía uno que otro. Por ejemplo nos dice que el zapato que ella teje a \$20.00, lo venden a \$1 800.00. (en 1983). Este desconocimiento nos habla también de una profunda inconciencia de las ganancias y de la explotación que la fábrica hace de ellas.

083395

Acerca de las relaciones que se tienen dentro de la fábrica estas mujeres señalaron que existe una cierta competencia entre ellas tanto de una planta a otra, como dentro dentro de la misma planta. Alejandra cuenta que la fábrica colocó en la planta A, a las mujeres que tienen más tiempo en la fábrica, en ésta están las que empezaron desde que el taller estaba en Comanjilla y que en la planta B, están las mujeres que llevan poco tiempo o que recién entran a la fábrica. Esta diferencia ha hecho que unas se sientan "viejas" y otras son las "jóvenes" y esto ha creado cierto recelo entre ellas. Ahora bien dentro de una misma planta compiten entre ellas por ver quien es la que teje mejor, o bien quien teje más zapatos y así quien es la más rápida que recibirá un premio al finalizar el año. Rosario por ejemplo comenta, que ella se esfuerza en su trabajo por ser mejor que otras de sus compañeras. Sin embargo algunas señalaron que les gusta el ambiente de trabajo, tener amigas, conocer otras personas y otros lugares.

Al terminar el año la fábrica celebra la fiesta del 12 de diciembre en donde se celebra una misa y después un desayuno. Ahí se entregan premios a los y las trabajadoras de la fábrica. Estos premios son de varios tipos: al mejor trabajador de cada departamento, al más antiguo trabajador, por asistencia, por puntualidad, por rapidez, eficiencia, etcétera. Para el departamento de tejido también hay premios. Este año se lo sacó la srta Loy por ser la más rápida en tejer. Llegaba a tejer 40 pares al día. Al respecto Celia "opina que está bien que den premios porque así se escogió a alguien que se lo ganó tejiendo", Martha cuenta que ella ha recibido premios por su comportamiento

y esmero en el trabajo. "Me gusta que den premios, a quién no?, la gente así se desempeña mejor." Para algunas es un estímulo y y a otras les crea un sentimiento de envidia que las divide.

Entre estas mujeres está Inés quien piensa que los premios los dan para que la gente trabaje más. "Cuando se llega la hora de dar premios se apuran más." Agregó: " A mi no me gusta ganar premios porque todas son envidiosas y luego te ven feo por el premio. Además a veces los dan sin que la gente lo merezca y hay competencia, se los dan a la gente que les cae bien y a la que se lo merece no le dan. Todo se mueve por ventajas y conveniencias para ellos y para la fábrica."

El sr. Ornelas nos contó que quitaron 10 premios a la gente que venía de Comanjilla "porque había habido robo de materiales de trabajo, de maquinaria, piezas y de hasta calzado. Se robaron en seis meses 1 800 pares. Luego los trabajadores se sacan tijeras, fierros, máquinas." (Este hecho es significativo si lo vemos como un hecho sintomático de rebelión ante la fábrica).

A algunas mujeres les parece bien como son tratadas en la fábrica por los jefes de departamento como Celia nos dice. Sin embargo, a otras no les gusta como a Inés que dice que ella no le habla al sr. Ornelas, aunque sea su tío debido a que es muy "regañón" y no las deja hablar con los hombres de la fábrica. La mayoría de las mujeres no le hablan al sr. Ornelas.

De las mujeres entrevistadas está Rosario quien se ha peleado con el sr. Ornelas. Este un día le dijo que parecía líder a lo que ella contestó: "no soy porque no he podido poner a todas en su contra." Ella comenta que el problema con él es que

ella es amistosa con todas y con él no, ya que él no le da permisos de nada. Todo se lo niega; "mucho es por llevarme la contra." En una ocasión Xenón Ornelas hablando de ella dijo: "esta muchacha es agresiva y mejor que se case." Ella cuenta que a veces ha tenido problemas con él porque la ponen a tejer "la piocha" (es lo que está mal tejido) y esto no le gusta y nos dice: "yo no me dejo, no le tengo miedo a él." Ella se pelea muy seguido con él, en otra ocasión le dijo: "yo pensé siempre que me ibas a traer problemas." Ella cuenta que no se deja de él y que siempre ha tenido problemas con él por defenderse. Comenta: "Si fuera jefa, como yo soy mujer y ellas mujeres, pues buscaría lo mejor para ellas, se entienden mejor entre mujeres." Ella piensa que si el jefe fuera una mujer no les hablaría tan mal, "como si fuéramos iguales". Cuenta en cambio que como Xenón es hombre pues no las entiende "cree que somos iguales y nos trata con groserías aunque después se disculpa."

A veces las regañan por hablar con los demás muchachos, o por sacarse del comedor algo de comer, o por hablar mucho sin trabajar.

Los obreros de la fábrica se encuentran sindicalizados, parece ser que están afiliados a un sindicato blanco de la CTM. De las obreras entrevistadas sólo Rosario e Inés parecía importarles esta cuestión, las demás no le dieron importancia y algunas no sabían como "es esto del sindicato". Inés comenta que sería muy positiva la entrada a un sindicato para poderse defender. Respecto a este punto el sr. Ornelas opinó: "Desgraciadamente los sindicatos traen como consecuencia el cierre de las fábricas. Por ejemplo en Guadalajara, si saben

de un fábrica que se abre y que no tiene sindicato, inmediatamente le cae este sindicato y la cierra, no más por el hecho de que no se agruparon desde el principio. Y aquí en León hay ciertos sindicatos que ayudan, pues se ponen un plan neutral, pero la mayoría de los sindicatos son intransigentes, piden más de la cuenta y como consecuencia traen el cierre de las fábricas, porque hay fábricas que no tienen las posibilidades de dar todas las prestaciones o todas las intransigencias que piden estos sindicatos. Desgraciadamente la generalidad o la ideología fundamental o principal que debe tener un sindicato es el defender los derechos humanos, pues estamos en un régimen de mucha honestidad y por esta razón todo se lleva muy honestamente, verdad, creo que esa es la razón de que aquí en León pues todavía estamos libres de sindicatos, el día en que entren los sindicatos se quiebran las fábricas definitivamente. Aquí en León el sindicato que no soporta ninguna fábrica, no sé a qué se deba, conozco poco del manejo de los sindicatos, es el FAT; es un sindicato que tiene como consecuencia pues el quiebre de las fábricas. Aquí en León donde entra ese sindicato casi siempre cierra y quiebra. Yo no estoy en contra de los sindicatos. Soy una persona, desde mi punto de vista, mi ideología es girando un poco al medio social, no quiere decir que soy socialista, porque aquí en México me colgarían verdad, pero sí creo que yo me inclino más por el lado del derecho humano, de una igualdad de derechos. Pero todo desde el punto de vista recto y correcto, sin corrupción, desgraciadamente ya donde entran los líderes charros, la corrupción entra, líderes comprados que ven interés unilateralmente, creo que aquí en ninguna agrupación puede

funcionar un sistema unilateral, ni en colegios, en religión, ni en el trabajo, en todas las agrupaciones debe haber un grupo que trabaje para un objetivo en común y no que trabaje única y exclusivamente para unos intereses de una sola persona." Esta afirmación nos puede dar datos de como se manejan las cosas dentro de la fábrica, y de la relación que se guarda con los obreros, como piensan los jefes, así como la falta de conciencia de la necesidad de organizarse por parte de obreros y obreras.

Entre todas las obreras entrevistadas se encontró que ninguna conoce todo el proceso de trabajo del zapato. Desde donde están pueden ver algunos departamentos por los que pasa el producto, pero no están pendientes de cómo se realiza cada paso en cada departamento. Esto nos vuelve a indicar una vez más la fragmentación del trabajo.

Todas se quejan del espacio de trabajo ya que dicen que le falta ventilación, sobre todo en los días de calor. También comentan que el ruido aunque no es mucho sí molesta. El espacio suele ser reducido para todas las que son. (45 mujeres en cada planta aprox.) Hace poco tiempo les avisaron que las iban a cambiar a un local nuevo que están construyendo en el cual ya van a estar todas juntas.

Respecto a su salud, las, mujeres obreras comentaron que debido a estas condiciones suele haber enfermedades de la vista, de la columna, del pulmón y de los riñones.

Veamos ahora a las mujeres casadas maquiladoras a domicilio. En Comanjilla las mujeres que tejen a domicilio, realizan entre 5

y 25 pares diarios, esto es dependiendo claro está, de la cantidad de pares que dé la fábrica (ya que no siempre tiene suficientes pares para darles a diario por la crisis económica del zapato), o por sus mismas condiciones: trabajo doméstico; cuidado de los niños, parto, enfermedad, etcétera. Ellas pueden escoger el número de tareas que desean realizar diariamente y también el momento del día para trabajar. Por ejemplo Estela comenta: "Aquí tejo cuando quiero y los días que quiero y cuando no quiero no, yo no tejo todo el tiempo, a veces lo dejo por tiempos y lo hago cuando tengo ganas."

Por una parte podemos observar que el hecho de que ellas puedan escoger el número de tareas y el momento para hacerlas les da la posibilidad de realizar el trabajo doméstico y así ir combinando la realización de ambas cosas. (Treviño, 1986)

Así también se encontró que el trabajo a domicilio se traslapa con el trabajo doméstico; no se sabe cuando acaba uno y comienza el otro. A estas mujeres les gusta esta flexibilidad en el trabajo, las mujeres entrevistadas señalaron que esto les da la posibilidad de ganar dinero sin tener que descuidar sus quehaceres domésticos y salir de su casa. La sra. Carmela dice que ella teje solo de 10 a 14 pares al día para que le dé tiempo de hacer su trabajo doméstico. No obstante, esto hace que la jornada de trabajo se alargue a 14 y 16 horas diarias entre uno y otro trabajo.

En todo esto podemos analizar varias cuestiones con respecto a la empresa. Por un lado el hecho de que ellas puedan escoger libremente el número de pares de zapatos que desean tejer es relativo ya que si necesitan dinero no es que "puedan escoger" es

que "lo tienen que hacer" por las necesidades económicas que imperan en la unidad doméstica. Por otro lado podemos observar cómo el mismo capital se aprovecha de esta situación para que efectivamente las mujeres sin tener que despegarse de sus casas trabajen para él ahorrándose así el tener que contratar a trabajadoras de planta, la luz, un local, impuestos, seguro social, etcétera. Y al mismo tiempo poderles exigir la entrega de un determinado número de pares al día bien tejidos.

Las mujeres trabajadoras a domicilio tejen en sus casas, adentro o en el patio, sentadas en sillas pequeñas o en la cama, la mayoría teje de día y si no acaban siguen en la noche junto al fogón. Las mujeres que no establecen ningún tipo de contacto con la fábrica no perciben prestaciones, ni aguinaldo, ni seguro social. Estas mujeres se alan que deberían tener seguro social o al menos algunas prestaciones porque "trabajan muy duro". Por ejemplo la sra. Delfina ahora dice que necesita su incapacidad para tener a su hijo en el seguro y no la tiene. Solamente las mujeres que establecen algún tipo de contrato con la fábrica tienen derecho a seguro social, aguinaldo y descuento al comprar zapatos. Sin embargo, a éstas últimas también les descuentan dinero por estas mismas cuestiones.

Las mujeres trabajadoras a domicilio reciben su paga cada semana. De las mujeres entrevistadas señalaron que debería estar mejor pagado el zapato, sobretodo el que presenta más dificultad al tejer. La sra. Ma. Luisa dice: " el dinero que gano no me alcanza para nada, todo está cada vez más caro y uno no puede ahorrar nada." De estas mujeres se calcula que ganan entre \$700.00 a \$3 500.00 a la semana (siendo el salario mínimo de

), a diferencia de las intermediarias que llegan a ganar entre \$8 000.00 a \$10 000.00 a la semana. Inclusive ganan más que las obreras.

Las mujeres gastan su dinero en las necesidades de la casa como en una estufa, un refrigerador, un ropero, una cama, etcétera, (cosas que también facilitan el trabajo doméstico). También lo usan en ropa para sus hijos e hijas, así como para ella también. Sin embargo, principalmente lo usan para comprar alimentos: leche, carne, huevos para todos los miembros del hogar. Ellas se sienten satisfechas de esto, ya que comentaron que no tienen que esperar a la quincena del marido o a que él les dé dinero cuando pueda.

Seis mujeres de las entrevistadas opinaron que no les gustaría tejer junto con otras mujeres porque dicen que "se crean chismes, luego hay críticas para ver quien teje mejor o más rápido y ahí hay pleitos, mejor que cada quien teja en su casa." O bien como Macaria nos dice: "siento que me estoy matando y que otras están muy sanitas"; sin embargo, en lo acordaron todas es en que es mejor tejer en la casa porque así uno está al pendiente del trabajo doméstico y de los hijos.

Por el contrario tres mujeres opinaron que sí les gustaría tejer con otras mujeres para platicar con ellas.

En estas mujeres se pudo observar un cierto grado de solidaridad entre ellas ya que a veces cuando alguna no ha acabado de tejer y ya es hora de entregar el zapato a las intermediarias o a la fábrica, las demás le ayudan a terminar la tarea.

Las mujeres que trabajan a domicilio consiguen sus tareas de

varias maneras:

1.- Existen las mujeres que van ellas mismas a León directamente a la fábrica y solicitan un número determinado de pares para realizar al día. Al día siguiente ellas mismas regresan los pares tejidos y piden más. Estas mujeres tienen que pedir un número mayor de 35 pares. La fábrica les apunta cuantos pares les dió a cada una y les entrega una copia de este papel. La sra. Ma. Luisa comenta que la fábrica les dice que guarden ese papel para que al final de la semana ellas mismas hagan sus cuentas de los pares que tejieron y se fijan si les están dando lo correcto. Ellas les dice: "Nunca guardo el papelito, siempre lo pierdo, nunca lo guardamos por flojas, a lo mejor no me pagan todos los zapatos. A veces se retrasan una semana en pagar." Ella pide entre 60 y 70 pares diarios que hacen ella y sus dos hijas.

2.- Las señoras que tienen hijas, primas, sobrinas que trabajan en la fábrica, ellas mismas les traen sus tareas diariamente y éstas se las llevan al día siguiente ya terminadas y vuelven a traerles más. Las obreras les traen de 10 a 25 pares.

3.- Otras señoras consiguen sus tareas por medio de intermediarias. Estas son personas que van a la fábrica de León por las tareas y las reparten en el rancho a varias mujeres, ganándose un porcentaje de dinero. Su trabajo consiste en ir a buscar los zapatos a la fábrica que está en León. Primero se tiene que hacer el "conecte" con ésta para que le empiecen a dar, un número determinado de tareas para realizar al día. Estas personas piden las tareas, las llevan a Comanjilla y las reparten

en cuanto llegan a León, -generalmente es en la mañana- a algunas mujeres que así lo han pedido ya que no pueden ir ellas mismas a la fábrica o bien que prefieren que se las traigan. Las intermediarias apuntan en una libreta el número de zapatos que teje cada señora. Las intermediarias reparten los pares que les piden las señoras; unas les piden 10 pares, otras 20 y así sucesivamente. Ellas también se quedan con un determinado número de pares para tejer. Al día siguiente las mujeres a las que se les repartió, tienen que entregar las tareas terminadas muy temprano por la mañana. Para que las intermediarias las entreguen a la fábrica entre las 12:00 y las 14:00 horas, antes de las 16:00hrs. Estas personas revisan las tareas, si hay algún par mal tejido lo devuelven para que sea corregido; las tareas que están bien se las llevan a la fábrica de nuevo y piden más tareas para ese día. Llegan a pedir hasta 90 ó 100 pares al día.

Las intermediarias pagan el par de zapatos a menor precio que la fábrica y así ellas se quedan con una parte del salario que les corresponde a las maquiladoras a domicilio.

La sra. Teresa es una intermediaria del zapato en Comanjilla les reparte zapato a varias mujeres. Tiene poco tiempo como intermediaria. Antes de serlo iba a la fábrica por 35 pares de zapatos que ella tejía. La fábrica comenzó a darle más tareas y así fue como ella empezó a repartir zapato a las mujeres. Ella les sugirió el precio al que lo pagaría y estas mujeres lo aceptaron. Ella paga a \$17.00 el zapato que es de \$25.00, a \$25.00 el que es de \$34.00, a \$20.00 el que es de \$29.00 y a \$18.00 el que es de \$26.00.

De las mujeres entrevistadas, la mayoría opina que la

083395

función de las intermediarias es válida porque algunas no pueden ir o no las dejan ir a recoger zapato a la fábrica y ellas se los traen. Además opinan que está bien que las intermediarias se queden con un porcentaje de la ganancia porque cuesta trabajo traerlo, porque ellas tienen que pagar el pasaje del camión (que está en constante aumento), y porque además se van sin almorzar y lo tienen que hacer allá. Otras mujeres opinaron que las intermediarias les deberían de pagar el zapato al mismo precio al que lo paga la fábrica, más como la sra. Macaria nos dice: "pero que hacemos, no está bien pero qué podemos hacer." Herminia dice: "a ellas se lo pagan más caro que a nosotras, solo porque una no puede ir a traerlos. Esto no nos conviene, es mucho lo que ganan ellas y no debería ser así." Estas mujeres señalaron que tampoco es bueno este trabajo porque estas mujeres abandonan a sus hijos.

En el último año creció, considerablemente el número de mujeres intermediarias y de mujeres que van a la fábrica por zapato, ya son alrededor de 50 mujeres. Esto se debió a que la fábrica a partir de 1983 empezó a otorgar derecho a seguro social a las mujeres que fueran directamente a la fábrica a solicitar sus tareas, tejiendo un número mayor de 40 pares diarios. Esto provocó que aumentara tanto el intermediarismo como las mujeres que tejieran para esta fábrica.

Aunado a esta situación, se presenta la crisis económica del zapato que ocasiona circunstancias para que más mujeres se interesen en trabajar para esta fábrica: se cierran varios talleres y demás fábricas para los que se trabajaba; los talleres y fábricas más pequeñas empezaron a dar pocos pares para tejer;

estos talleres y fábricas comenzaron a pagar por debajo del precio al que pagaba la mencionada fábrica, además estas fábricas y talleres nunca llamaron a las mujeres a trabajar en sus instalaciones.

Por las condiciones en las que trabajan suele haber enfermedades de la vista, de la columna, de los pulmones y de los riñones. La sra. Macaria comenta que después de trabajar el zapato en casa: "...al rato bien trabajadas viene la pudrición."

He planteado las condiciones de trabajo y el proceso de trabajo que llevan a cabo las mujeres obreras y las mujeres maquiladoras a domicilio. Se vió como se concretiza esta fuerza de trabajo. Ambas mujeres ejecutan el mismo proceso de trabajo pero en distintas condiciones de trabajo. Uno se lleva a cabo en la fábrica con lo que esto implica, formas de control, de cooperación, condiciones de trabajo específicas, jornada laboral, derechos, etcétera. El otro se lleva a cabo en la casa, con sus propias condiciones de trabajo, sin jornada formal aparente, sin derechos, sin un control aparente. Pero aquí viene otro punto importante a considerar ya que estamos hablando de dos maneras distintas de relacionarse con el capital.

CAPITULO III ...LA AGUJA Y EL HILO SOBRE SUS DIAS.

"...y la vida la llevas entre andares de agujas, de jabones, de hilos, de niños, de esposo, ...de mujer."

Las unidades domésticas.

En este apartado es importante describir la unidad doméstica en donde se mueve la trabajadora del calzado, tanto de la obrera como de la maquiladora a domicilio. Nos interesa analizar cuales son las características de esta unidad doméstica y los condicionantes socioculturales de estas mujeres

La unidad doméstica que existe en Comanjilla está formada por una familia nuclear: padre, madre, hijas e hijos solteros; más algunos hijos hombres, casados. Estos hijos casados forman a su vez su propia familia nuclear. La ubicación de estos hijos se da por vía patrifocal. En cuanto un hijo se casa, éste junto con su esposa se van a vivir a la casa de los padres de él. Los padres le dan un espacio en el lote familiar para que construya un cuarto que será su dormitorio, utilizando los demás servicios tales como la cocina, el comedor, el uso de refrigerador, la estufa o el fogón, los lavaderos y el mismo patio en forma común. Esta situación es temporal (varía de uno a cinco años), ya que después de ese tiempo, y conforme van teniendo hijos, se "separan" de los padres, haciendo un cuarto más en el mismo lote, donde pondrán su cocina, su comedor, y demás servicios, exceptuando el patio que seguirá siendo de uso común.

En ocasiones se da el caso de haber varios hijos hombres que se casan, entonces todos se van a vivir al lote familiar de sus

padres. Algunos hijos que no alcanzan terreno se van con algún familiar o en último caso emigran a León, Gto., o a los Estados Unidos. Les toca el mejor lugar a los que se casan primero o bien a los que siguen el camino del padre como jornaleros.

Las mujeres cuando se casan pasan a formar parte de la unidad doméstica de su esposo. Los dos vivirán con los padres de él para siempre o bien hasta que éste pueda conseguir un lugar en el lote de otro familiar.

En el momento en que, las mujeres entran a formar parte de la nueva unidad doméstica extensa ellas tendrán que contribuir con el sostenimiento de alguna manera. Tendrán que realizar no sólo su propio trabajo doméstico, sino que además realizarán parte del trabajo doméstico que le corresponde a la familia de él, ya sea cocinar, lavar ropa, lavar trastes, lavar el patio, cuidar a los animales, etcétera. En algunos casos se observó que las mujeres obreras que se casaban se llevaban a su nueva casa todos los artículos que de solteras habían comprado con su trabajo. Como por ejemplo su consola, su ropero, su espejo, su cama, etcétera. De alguna manera esto viene siendo como una dote que aporta la mujer cuando se casa, a su nueva casa, éstas no serán de uso común.

También se observó que cuando estas mujeres comienzan a vivir con los padres de su esposo, ellas tienen que acatar las órdenes de la madre de él y a veces de las hermanas de él, de lo contrario empiezan a tener serios problemas con ellas.

Esta unidad doméstica es una unidad de producción en la que el jefe de la unidad es padre y esposo, o bien es sólo el esposo. Estos padres de familia trabajan: como ejidatarios, o en el

Hotel Balneario Comanjilla, o en León como albañiles, o comerciantes u obreros. Las mujeres esposas y madres realizan el trabajo doméstico junto con sus hijas y además trabajan en el tejido del zapato. Los hombres solteros son obreros, comerciantes y ayudan al campo. Las mujeres mayores de 15 años son obreras del calzado, las mujeres menores de 15 años trabajan en el tejido del zapato a domicilio. Los niños y las niñas ayudan en el campo y al tejido del zapato respectivamente. Todos contribuyen de una u otra forma a la manutención de la unidad doméstica.

En lo que se refiere a la contribución económica de los miembros de la unidad doméstica, va a depender de la posición que ocupen al interior de ésta; así como también depende de cuántos son los miembros que trabajan, en qué y cuánto es lo que pueden aportar. Los hijos obreros aportarán más dinero a la casa que los hijos que trabajan en el campo como jornaleros ayudando al padre, ya que los primeros tienen un salario seguro cada semana. Los padres que son comerciantes, meseros o taxistas aportan, más de la mitad al gasto familiar, alrededor de un 65% de lo que ganan. A veces se observó el caso de un hijo jornalero que ganaba tan poco que no contribuía al gasto familiar, más por ser jornalero recibía techo y comida.

También se vió que cuando el padre es ejidatario, los hijos contribuyen con mas dinero pues éste gana muy poco. Todo lo que los hombres aportan es para la manutención de la unidad doméstica, incluyendo hombres casados y solteros. Aún los hijos casados siguen aportando una cierta cantidad; más conforme van teniendo hijos, se van separando de los padres dejando de contribuir económicamente.

En el caso de las mujeres es similar la situación y también depende de la posición que ésta ocupe al interior de su unidad doméstica. Una hija obrera aportará dinero dependiendo de en qué trabajen su padre y sus hermanos. Puede aportar una cantidad igual, mayor o menor que la de su hermano obrero. Si el padre es obrero, comerciante o mesero, éste aporta un 60%, y lo más probable es que ella aporte 20% ó un 30% de lo que gana y el resto lo den sus hermanos. Sin embargo se observaron casos en donde el padre es ejidatario y los hermanos jornaleros y entonces las mujeres obreras tenían que aportar un 50% ó 70% de su salario porque del campo no se obtiene buena "paga". Esto se daba sobretodo para la hija mayor y el padre ejidatario. El dinero que aportan las obreras sirve para la manutención de toda la unidad doméstica.

Las mujeres casadas trabajadoras a domicilio aportan un 100% de lo que ganan para el sostén de su marido e hijos. Ellas no contribuyen económicamente con toda la unidad doméstica. El dinero que ganan es sólo para su núcleo doméstico. De estas mujeres, las que son intermediarias del calzado aportan de un 80% a un 100% de lo que ganan al gasto familiar. Su contribución es bastante significativa en comparación con las que no lo son. Los maridos de estas mujeres son ejidatarios, sin empleo o con hijos pequeños.

En la composición de las unidades domésticas se observó que no existen madres solteras o abandonadas que mantuvieran solas el hogar. Todas las mujeres casadas viven con los familiares de su esposo. Si llegaran a embarazarse antes del matrimonio, las casan y viven con los familiares de él. Si el esposo llegara a emigrar

por mucho tiempo o bien las abandonara (sólo se encontró un caso), las mujeres seguirían viviendo con los familiares del esposo. De cualquier manera, ellas contribuirían a la manutención de la unidad doméstica y ésta les ayudaría y protegería económicamente.

Mujeres tejedoras.

La gran mayoría de las personas que trabajan en la maquila del zapato a domicilio son mujeres. Las personas que trabajan en la fábrica tejiendo zapatos son sólo mujeres.

Son pocos los hombres que tejen zapato en su casa y lo toman como un trabajo propio (sólo se encontró a tres que son parte de una familia de las 400), ya que generalmente lo hacen como ayuda a su esposa cuando llegan del trabajo. También encontramos hombres de Comanjilla que trabajan en las fábricas de calzado en León, pero no se dedican al tejido del zapato sino que se encuentran realizando otras etapas del proceso productivo, en las máquinas por ejemplo; o en la cadena de montaje. Hay algunas mujeres de Comanjilla que trabajan en la fábrica y no se encuentran tejiendo, están en el mismo departamento pero se dedican a otras operaciones. Son muy pocas. también hay mujeres que están en otros departamentos pero no son de Comanjilla.

Las niñas y algunos niños empiezan a tejer desde los 6 ó 9 años de edad. La edad de las mujeres que tejen el zapato a domicilio fluctúa entre los 6 y los 45 años de edad, habiendo mujeres mayores y hasta algunas ancianas que ayudan a hilvanar o a cortar los hilos sobrantes. Las mujeres cuando cumplen los 16 años están en edad de entrar a la fábrica. hay quienes falsifican su acta de nacimiento, alterando la edad para que las dejen entrar

antes. El tiempo que duran trabajando en la fábrica fluctúa entre los 2 y 7 años. Entre los 17 y 22 años se salen de la fábrica para casarse. Una vez casadas, estas mujeres continúan la maquila del zapato a domicilio hasta edad avanzada.

Las mujeres que trabajan la maquila del zapato a domicilio son casi todas mujeres casadas, con excepción de algunas mujeres solteras mayores de 30 años y mujeres menores de 15 años. Las mujeres que van a la fábrica de León a trabajar como obreras son todas solteras, excepto una mujer que está separada pero es hermana del jefe del departamento. respecto a este punto el jefe del departamento de tejido comentó: "La empresa tiene reglamentos donde se requieren edades, se requieren grados de estudios y sobretodo, ahorita tenemos por norma definitivamente hasta cierto punto..., digo esto porque hay muchas mujeres casadas o viudas que necesitan el trabajo, más no se dan en el área de producción, no se contratan personas casadas, ni con hijos en tejido, en otros departamentos sí pero son de León. En cambio sí se aceptan que sean casadas las que vienen del rancho por sus tareas y se las llevan a su casa, (...) están aseguradas."

Rosario (soltera, obrera) comentó que ella ha visto que en la fábrica han admitido a algunas mujeres casadas pero son de León y no las ponen en tejido, sino en otros departamentos y a las del rancho no las admiten casadas. Ella piensa que esto se debe a los hombres del rancho, "...porque ellos piensan que las mujeres van a seguir como si fueran solteras y luego hay chismes."

Será también importante tomar en cuenta el papel de la fábrica ya que ésta no le conviene admitir a mujeres casadas

porque se vería obligada a cubrir prestaciones IMSS por maternidad, tiempos de parto y lactancia, guarderías. Para la fábrica es mejor tener mujeres que sean eventuales porque saldrán a casarse en unos años sin crear antigüedad y carecen de tradición de lucha obrera.

Las mujeres casadas trabajadoras a domicilio suelen tener a sus hijos entre los 17 y los 23 años, dependiendo de si fueron obreras antes de casarse o no. Tienen de cinco a ocho hijos; ellas atienden a sus hijos mientras tejen zapato, al mismo tiempo les van enseñando a sus hijas como hacerlo. Las mujeres obreras solteras no tienen hijos, ya que en la fábrica no admiten a mujeres casadas con hijos, ni madres solteras procedentes de Comanjilla.

Se observa entonces que el estado civil será determinante para ver en qué tipos de trabajo se inserta la mujer trabajadora, ya que en la fábrica no admiten a mujeres casadas.

La escolaridad de las mujeres que tejen zapatos es variada. Las mujeres obreras de la fábrica tienen en su mayoría la primaria completa; a diferencia de las mujeres trabajadoras a domicilio cuya escolaridad varía entre primero y cuarto de primaria; esto es, entre las mujeres casadas que nunca fueron obreras y comenzaron a tejer zapato a domicilio. Actualmente esto ha variado porque las mujeres que se han salido de la fábrica para casarse ya tenían primaria completa.

Se han señalado algunos de los condicionantes socioculturales que permean la oferta de fuerza de trabajo y en ellos se pueden analizar características importantes a considerar.

Primeramente el número de personas que trabaja en esta actividad maquila o fábrica, asciende al 50% de la población. (Datos que considero van en ascenso).

Alrededor del 95% de las personas que tejen zapato son mujeres, el otro 5% son esposos o niños que ayudan. Hay gente en Comanjilla que opina que en un principio se escogieron mujeres porque el tejer era un trabajo "propio de mujeres" y los hombres se debían dedicar al trabajo del campo, o bien a trabajos fuera del rancho. Como la sra. Alejandra quien comentó: "Los hombres no son buenos pa' tejer tienen unas manotas, imagínese al jalar el hilo, pos lo romperían. Ellos no saben tejer, en cambio las mujeres tienen manos más chicas y ellas sí saben tejer mejor." Ella piensa que las mujeres empezaron a tejer zapato porque tienen fuerza al tirar del hilo y los hombres tienen también fuerza, pero este trabajo es de mujeres. Al igual que Alejandra encontré a más mujeres que piensan así, lo cual lo podemos atribuir a toda una educación manejada por una ideología patriarcal impuesta por siglos. Ella marca cual ha sido el papel de la mujer para el trabajo en esta sociedad. Si ella fue educada para ser dócil, delicada, frágil, lo más obvio es que busque trabajos propios a estas características.

Los que manejan la demanda de fuerza de trabajo saben cuáles son las características de la mujer y por eso las ponen en puestos o en trabajos de este tipo. Porque conviene a los intereses de la producción.

En el capítulo II señalé cómo el hombre usa la máquina pespuntadora, la mujer teje, no pespunta, ella usa la aguja y el hilo, objetos que se relacionan con las actividades propias de la

mujer; por eso es que el hombre no teje.

Si analizamos más profundamente la cuestión veremos que también se llama a trabajar a las mujeres porque al ser poco valorado cualquier trabajo que realiza ésta, éste también será poco valorado y por lo tanto menos remunerado. Además de que la maquila a domicilio como he dicho anteriormente es un trabajo que posibilita bajos costos de producción.

Si a las variables ya mencionadas "ser mujeres, hacer trabajo de maquila a domicilio", le sumamos que viene de una "ranchería" es más factible que así se justifique el pago a destajo y la explotación real que se hace de ellas. Consuelo (soltera obrera) comentó que cuando entró al taller los dueños dijeron que los hombres no podían hacer este trabajo, porque aquí ellos ganaban menos dinero y esto no es igual que lo que sacan ellos trabajando en la fábrica de León. "En cambio para las mujeres de aquí es poquito dinero y está bien". Una de las opiniones que al respecto dió el señor Ornelas fue que este trabajo es "...propio de la mujer puesto que es ella la que lleva la aguja y el hilo. O sea que siempre al hombre, sobre todo aquí en México por nuestro machismo e ideosincrasia, pues al vernos con nuestro hilo y aguja como que nos sentimos mal.". Esta forma de pensar refuerza lo antes dicho.

Sin embargo, también pude encontrar otras opiniones de varias trabajadoras a domicilio y obreras que no saben explicarse por qué comenzaron a tejer las mujeres, si los hombres lo pueden hacer. Lo cual nos puede hablar de roles tal vez no tan interiorizados. Como Herminia (casada, maquiladora a domicilio) que señala: "dicen que este trabajo es de puras viejas, más yo

pienso que los hombres también podrían enseñándose.". Inclusive se comenta que algunos hombres ayudan a sus esposas a terminar sus tareas, y que lo hacen a escondidas sin que se les vea. Parece ser que el rol del hombre éste lo tiene más interiorizado que la mujer. Actualmente pienso que esta concepción está cambiando en el rancho ya que hay mujeres que piensan que no es un trabajo exclusivo de ellas, pues empiezan a enseñarles a sus hijos varones el tejido del zapato.

Si se juntan las variables antes mencionadas: edad, sexo, estado civil y número de hijos, se encuentra que se está hablando de una situación en que la mujer está ante una disyuntiva: si es soltera, entrará a trabajar como obrera; si es casada, entrará a trabajar como maquiladora a domicilio.

La mujer tiene que "decidir" que tipo de trabajo quiere hacer. Hay muchas mujeres que no tuvieron la oportunidad de decidir si ser obreras o trabajar en la maquila a domicilio, ya que estaban casadas y con hijos cuando decidieron trabajar por lo que entraron directamente a ser maquiladoras a domicilio; por ejemplo la sra. Ma. Luisa, la sra. Carmela o la sra. Teresa. Sin embargo vemos que las nuevas generaciones de mujeres de 15 o 16 años pueden elegir hasta cierto punto si casarse y ser maquiladoras a domicilio o si ser primero obreras, luego casarse y después trabajar en su casa.

La escolaridad no ha sido hasta hoy una variable sociocultural importante para ver cuándo y cómo trabajar en el zapato, ya que en la fábrica a ellas las aceptan con y sin primaria; completa e incompleta. Y según el jefe del departamento de tejido de la fábrica este es un trabajo en el que no se

requieren estudios, menos aún la trabajadora a domicilio.

El sr. Ornelas dice: " Ahorita estamos exigiendo severamente la primaria completa. Solo en el área de tejido no la exigimos porque la mayoría de la gente de esta área, o sea las muchachas de tejido pos son personas que... vaya..." (cambió de tema).

Es importante resaltar que a raíz de este trabajo domiciliario se pueden detectar dos tipos de mujeres trabajadoras: a) las mujeres que comenzaron después de casadas y b) las mujeres que primero fueron obreras, luego se casaron y ahora son maquiladoras a domicilio. Esto es importante porque como ya dijimos comienza a haber cambios en la escolaridad, en el número de hijos, en la edad para tenerlos y en otros aspectos que se analizarán más adelante.

En síntesis, se puede retomar que se trata del mismo tipo de unidades domésticas en diferentes etapas del ciclo de vida de las mujeres. Pasemos ahora a revisarlas.

La etapas

Desde muy temprana edad niñas y niños contribuyen a los quehaceres familiares ayudando al padre o a la madre en la medida de sus posibilidades. Los niños conforme crecen ayudarán a su padre en el campo y en ocasiones a su madre a las labores domésticas pesadas como cargar el agua.

Las niñas conforme crecen adquieren ciertas obligaciones y responsabilidades a cumplir dentro de su unidad doméstica, tales como son: el trabajo doméstico, con lo que éste implica: dar de comer a los animales y cuidar a los hermanos más pequeños, además

de ir a la escuela, etcétera. Sin embargo, ahora tienen una actividad más por hacer; deben tejer unos cuantos pares de zapatos al día. Se puede decir que el aprendizaje del tejido del zapato en las niñas forma parte ya del aprendizaje de sus obligaciones familiares.

La socialización del tejido del zapato se da en la familia desde muy temprana edad. Las mujeres que a su vez aprendieron de otras mujeres van enseñando a sus hijas este trabajo a partir de los 6 años; así desde pequeñas se les van dando la aguja y el hilo para que sepan hilvanarlos, luego la piel para que sepan prepararla y así poco a poco se van familiarizando con el material y con el trabajo hasta que llega el momento en que se les puede enseñar a tejer todo el zapato. Primero se les da un par y conforme van creciendo se les van aumentando el número de pares por hacer, mismos que realizarán cuando lleguen de la escuela.

Se observa que muchas niñas entre los 6 y los 11 años de edad tejen zapatos mientras sus hermanos de la misma edad juegan, como si para muchas familias se tratara de una actividad "exclusiva de mujeres". También se observó que estas niñas primero hacían sus tareas y luego salían a jugar. Petra (casada, maquiladora a domicilio) comentó: "Hasta las niñas tejen, luego las regañan en la escuela porque van mal por estar tejiendo."

Hay muchas mujeres trabajadoras a domicilio a las que no les gusta la idea de que sus hijas e hijos entren a trabajar a la fábrica. Ellas prefieren que estudien: "...una carrerita sería mejor y si no se puede pues que entren a la fábrica; o que trabajen en otra cosa, no creo que a todas les guste estar

encerradas." (Petra). Delfina (Casada) también expresó su descontento por ser un trabajo "sumamente pesado". Carmela (casada) comentó que desea un trabajo mejor para sus hijas. Por el contrario otras mujeres trabajadoras a domicilio expresaron que sí les gustaría que sus hijas entraran a trabajar a la fábrica. Ellas ven el beneficio de entrar a ésta y así aumentar las "entradas" a la casa. Por esto desde pequeñas y pequeños se les habla de la fábrica y de lo positivo que sería que entraran a trabajar ahí. Señalan que este es un trabajo seguro porque ven que en el campo ha habido mucha sequía. Algunas de estas mujeres son parientes del jefe del departamento de tejido de la fábrica como es el caso de Alejandra, a la que sí le gustaría que sus hijas entraran a la fábrica; "...por ser una buena fábrica donde se hace el mejor zapato y donde se trata bien a la gente." Ella asegura que sería un buen trabajo para sus hijos porque la conocen.

Entre las mujeres obreras también encontramos opiniones diversas. Martha por ejemplo señala que si tuviera hijos, sí le gustaría que entraran a la fábrica, aunque preferiría que estudiaran una carrera. A diferencia de Rosario e Inés a las que les gustaría que sus hijos trabajaran en otra cosa, "...fueran independientes y que nadie los mandara."

Actualmente las mujeres de Comanjilla, una vez que tienen la edad de 15 ó 16 años, tienen la posibilidad de incorporarse al proceso productivo de la fábrica como obreras.

Las madres de estas trabajadoras impulsan y dan el apoyo necesario para que estas mujeres entren a la fábrica a determinada edad, como Teresa (casada, maquiladora a domicilio)

quien comenta: "...me urge que mis hijas crezcan y entren a la fábrica." Aún las madres que no deseaban que sus hijas entraran terminaron por impulsarlas, al sentir la crisis económica.

Como se observa es aquí donde va a ser determinante la posición que guarde la mujer al interior de su grupo doméstico. Hasta antes de 1972, las mujeres menores de 15 años, cumplían con ciertas responsabilidades domésticas, su vida continuaba casándose entre los 15 y los 20 años; adquiriendo así otro lugar y otras responsabilidades (en su unidad doméstica) como casada y como madre. Actualmente esta situación ha variado debido al trabajo en las fábricas, ahora antes de los 15 años, las mujeres siguen cumpliendo con sus responsabilidades domésticas, así como también con la maquila del zapato en su casa; ayudando así a su madre. En cuanto cumple los 15 años, si es soltera, sin hijos pasa a tener la posibilidad de entrar a trabajar a la fábrica en calidad de obrera.

La gran mayoría de las mujeres que han entrado a trabajar a la fábrica, primero aprendieron a tejer el zapato en sus casa y posteriormente entraron la fábrica. Estas mujeres salen de un proceso productivo domiciliar y entran a otro proceso productivo fabril. Dos condiciones de trabajo distintas; de la casa a la fábrica y un solo proceso de trabajo.

Hay obreras que comenzaron en el taller que estuvo en Comanjilla y que luego se trasladaron junto con él a las demás plantas de León y que actualmente siguen en la fábrica; estas mujeres son pocas y son solteras. Otras mujeres comenzaron en el taller, luego lo dejaron y después de unos años regresaron a trabajar pero ya en la fábrica de León. Otras dejaron el taller

para casarse y fueron las primeras trabajadoras a domicilio.

De las entrevistas realizadas con las obreras sobresalen varias razones que las impulsaron a empezar a trabajar el zapato. Primeramente encontramos que las mujeres se animaron a trabajar por problemas económicos dentro de la unidad doméstica. Ellas lo hicieron sin que sus padres insistieran en que trabajaran, ya que son padres que piensan que el hombre es el que debe mantener el hogar y no la mujer, como es el caso de Inés; están también las mujeres que entraron a trabajar presionadas por sus padres como lo cuenta Celia. Otras mujeres entraron a trabajar por ganar su propio dinero y no tanto para ayudar al hogar como lo señala Rosario: "...y así no pedirle dinero a nadie. Yo entré porque me gustó el dinero y para pasar el día aquí, en que no hay nada más que hacer que esto del zapato y pues prefiero esto." Como Rosario hay varias mujeres obreras que sí bien ayudan un poco a la manutención del hogar, usan su salario para beneficio propio. Otras mujeres entraron porque tenían hermanas y primas ahí, que las alentaron mostrándoles las ventajas de ganar dinero y ayudar a la familia; como es el caso de Sara que empezó a tejer en su casa cuando su hermana ya estaba en la fábrica. Ella se animó a entrar y ahora lleva cuatro años ahí. Es muy probable que las mujeres que tienen hermanas o hermanos en la fábrica no den mucho dinero a sus casas, ya que la hermana o el hermano lo da. Martha ayuda a su casa con \$1,000.00 cada semana y con lo que sobra se compra ropa, cosméticos o cosas para su casa. Rosario cuenta que ayuda poco a su familia, "solo si la necesidad es grande, si no, no." Ella gasta su dinero en todos los "menesteres de las mujeres"; en cosméticos, ropa, calzado y algunos muebles

como máquinas de coser, un ropero, un gabinete, una cama, etcétera. Celia O. aporta a su casa con \$1 500.00 ó \$2 000.00 a la semana, lo que significa unas 3/4 partes de su salario, lo demás es para ella y al igual que las demás compra cosméticos y ropa.

Entonces de las obreras entrevistadas se vió que aportan a sus casas un 30%, 40%, 50% y hasta un 70% de su salario, con lo que cubren los gastos principales de la unidad doméstica. Las obreras que dan más dinero son las hijas de ejidatarios, o de albañiles cuyos hermanos son también campesinos o jornaleros; o bien son las hijas mayores. Aquellas que son hijas de meseros o de comerciantes en León, o que tienen algún hermano obrero aportan menos, ya que son los padres los que aportan más, por la misma concepción de que es el hombre el que debe mantener a la familia.

Mientras estas mujeres fueron trabajadoras a domicilio, su trabajo se consideraba como complemento y una ayuda a la madre, para los gastos de la casa. Y cuando entran a trabajar a la fábrica, su trabajo ya no es complemento, sino que es el trabajo que sostendrá a la familia, es el ingreso que solventará una buena parte de las necesidades económicas de la unidad doméstica. Es decir, en la en que se es obrera y se aporta dinero a la casa, en esa medida se empieza a transformar su posición en el hogar. Lo importante de esta transformación es el pasar a ser obrera y así contribuir con un ingreso y que en algunos casos se convierte en jefa del hogar, ya que éste dependerá económicamente de ella.

Todas las obreras dan dinero a sus casas, unas más que otras según las necesidades económicas de las unidades domésticas. Pero

es importante señalar por ejemplo, que los muebles que ellas compran son de uso común. Si llegan a comprar una consola, la sala o la estufa, éstas serán de uso común, con lo que salen beneficiados todos los miembros de la familia. Sin embargo, se observó que cuando ellas se casan se llevan a su nuevo hogar la mayoría de las cosas que compraron estando solteras. Como se ve en el caso de Sara, quien ha adquirido muchas cosas en los cuatro años que lleva en la fábrica. Sin embargo, próximamente se va a casar y piensa llevarse muchas cosas que compró. Solo piensa dejar las camas que obtuvo para sus hermanos, la mesa donde comen y la estufa que se la dió a su madre. Es importante notar que ella no se lleva un mueble como la estufa, porque esos muebles los tendrá de uso común con los padres de su esposo; es decir, de alguna manera ella tienen que depender de la familia de él y estar subordinada a la autoridad de esa familia. Si ella pudiera llevarse esos muebles cambiarían las relaciones entre ella y la familia de él. Se llevará sólo aquellos que no impliquen una independencia de la familia de él y menos desde el inicio del matrimonio.

Cabe entonces señalar que su situación de obrera ha fomentado una serie de cambios en las actitudes que presentan los miembros de la familia hacia ella y viceversa. Cambios que se manifiestan desde el momento mismo en que cambió su posición dentro de la unidad doméstica de trabajadora a domicilio pasó a ser obrera.

Estos cambios de actitudes van a depender de cuánto aporte ella al gasto familiar; si su contribución es fundamental para que subsista la unidad doméstica o si es considerada como

complemento.

Una de las maneras en que se manifiesta este cambio es en como se respeta la autoridad del padre. Inés, por ejemplo, aporta 1/4 parte de su salario a su casa y le debe obediencia en todo a su padre, ella no puede decidir algo importante en su casa, en cambio Martha O. cuyo aporte es de 3/4 partes de su salario es tomada en cuenta para las decisiones de la familia y su padre no la regaña como antes.

El ser obrera les va a dar la posibilidad de ganar más dinero, pero también van a adquirir más responsabilidades hacia la fábrica y hacia su casa. Esto hace que la gente tenga un trato distinto hacia ellas, diferente de cuando eran maquiladoras a domicilio y menores de 15 años.

El ser obreras se vuelve un status en la unidad doméstica. Algunos padres hombres de estas mujeres obreras se sienten satisfechos de tener una hija que sea obrera de la fábrica, porque se elevó el nivel de vida de la unidad doméstica. Pero otros padres varones no les pareció el hecho de que sus hijas entraran. Tal vez se deba a la autonomía que adquirieron o a que se podían pervertir. Los padres exigirán de ellas responsabilidades en el trabajo, para que no se salga de ahí, que sea responsable de sí misma, que sepa cuidarse en la fábrica y de sus compañeros hombres, así como también que cuide de su salario. El hecho de que sea obrera y aporte un ingreso significativo hará que la familia la tome en cuenta para las decisiones, sobretodo de tipo económico, seguirá respetando la autoridad del padre en más ni su padre, ni hermanos tendrán manifestaciones de violencia hacia ella, se le omitirá de ciertas responsabilidades y roles

domésticos, como cocinar, lavar trastes, lavar ropa. Del quehacer doméstico se encargarán por completo su madre y hermanas. Con este trato ellas sienten que han adquirido un lugar especial que no tenían.

Al igual que la unidad doméstica, la comunidad brinda respeto y apoyo a este trabajo, principalmente por los beneficios económicos que ha traído. La gente de Comanjilla le ha dado a la obrera un lugar especial. Porque el ser obrera es como haber subido un escalafón en la escala productiva, y por los beneficios económicos de este trabajo, ya que también implicó que las unidades domésticas subieran como "clase social" dentro del rancho. Es decir, se van adquiriendo mejores condiciones de vida que se manifiestan en tener radio o consola, televisión, refrigerador, muebles, casas de ladrillo, etcétera. La gente ha sentido que con eso ha mejorado su situación económica.

Se puede decir que estas obreras por el contacto que guardan con León van apropiándose de los valores de esta sociedad, alejándose cada vez más de los propios. Considero que están viviendo un período de transición entre sus valores y los nuevos valores de una sociedad occidentalizada. Algunos indicios de esto son por ejemplo el hecho de que las mujeres están rechazando la manera de vestir de sus madres y están adoptando la manera de vestir de León o de las revistas que leen; (ver Cap.I). Ahora aceptan casarse con la gente de León y no nada más con la del rancho. Las fiestas del rancho son pagadas ahora con el dinero que aportan las obreras, cuando esta función les correspondía por completo a los ejidatarios. Se pintan la cara, usan perfumes que no usaban antes, etcétera.

Algunas obreras nos dicen que en el rancho se les ve con respeto y son consideradas superiores por ser obreras. Rosario comenta que sobretodo los hombres las ven así por ganar dinero. "Siempre fueron ellos los que daban el dinero y ahora la cosa se volteó". Esto ha sido otro aspecto importante a considerar. Antes eran el esposo, el padre o el hijo quienes contribuían al gasto familiar, ahora es también la mujer la que tiene la capacidad de poder llevar dinero a la casa. Por lo que ha dejado poco a poco de estar subordinada a él. Es decir, la mujer ya no está supeditada a su esposo o al padre en el aspecto económico, pues ya puede mantenerse o contribuir al gasto familiar. Ella aporta dinero ahora y eso va a hacer que cambien los roles establecidos, en la medida en que el hombre ya no será el único miembro del hogar que lo mantiene y del cual dependen los demás miembros.

Una anécdota que nos ilustra la importancia de que estas mujeres ganen su propio dinero es el siguiente: para la fiesta del rancho que se celebra en diciembre de todos los años, anteriormente todos los hombres del rancho incluyendo ejidatarios, jornaleros, comerciantes y demás trabajadores, contribuían económicamente para realizar la fiesta. Sin embargo, en cuanto las obreras empezaron a ganar más dinero y el trabajo en el campo iba empeorando, ellas empezaron a aportar una cierta cantidad de dinero para la fiesta, hasta que éste se convirtió en el principal aporte económico para ésta. En el año de 1983, algunas personas encargadas del rancho como el delegado municipal, el presidente y el tesorero ejidal les pidieron dinero a las obreras como en años anteriores. Ese año las obreras

decidieron no dar "ni un quinto" para la fiesta pues siempre había muchos borrachos que después las molestaban e impedían que ellas disfrutaran del festejo. Por lo tanto como no hubo dinero para la fiesta... no hubo tal.

De las repercusiones socioculturales importantes que podemos observar en las mujeres obreras, se encuentran: por un lado los cambios que hacen en el arreglo de sus personas como es el vestirse diferente de como se vestían antes y por lo tanto diferente de las demás mujeres del rancho; esto las hace sentirse distintas y alcanzar el status que desean, como Celia nos señalaba se pueden comprar el vestido que desean, los cosméticos y hacer uso de su dinero como mejor les parezca. Celia comenta: "...antes me vestía como mi mamá, ella me compraba la ropa, ahora me la compro yo en León en la tienda "Levis". ". Ella siente que se viste diferente desde que está en la fábrica. (Ver vestuario Cap. I).

Sara también dice que se arregla más que antes ya que "...antes no tenía las suficientes pinturas para pintarme, pero ahora sí. Antes le pedía dinero a mi hermana para comprar algo y ahora es a mi gusto. Me visto diferente porque no uso la ropa de antes, compro lo que está de moda, que va saliendo, y esto me gusta más que antes. Las que no trabajan aunque tienen deseos de comprar algo no lo compran y yo sí porque gano mi dinero.". Sara señala que aunque se viste diferente a las otras mujeres que no trabajan en la fábrica ella no se siente superior ni diferente a ellas.

De las mujeres entrevistadas sólo Rosario señaló que ella no había cambiado su manera de vestirse desde que entró a la

fábrica. Ella comentó: "Me visto igual que antes, ni más elegante, ni menos. Aquí sí hay muchas que compran vestidos y tacones, pero aquí qué les duran, aquí no lucen las cosas, en León sí lucen más. Son muy envidiosas de las cosas y de la ropa. A mi no me preocupa la moda.". En efecto, observé que a Rosario no le preocupa mucho la moda en su vestuario diario, como a las demás mujeres obreras que van elegantes a la fábrica, ella no; solamente en los días de fiesta. En cambio Celia F. (soltera, obrera) comentaba que ella no se siente diferente, ni superior a nadie y se pudo observar en ella todo lo contrario con sus actitudes y su vestuario.

Inés comenta que ella sí cambió su forma de vestirse, ahora lo hace a la moda pero señala: "Las mujeres de aquí son chocantes y presumidas porque ganan dinero y se sienten superiores, no sé por qué." .

En fin , las mujeres obreras han ido adoptando la manera de vestir que les viene de otra ciudades como de León, Guanajuato, y de los medios masivos de comunicación. Esto les dà un status, seguridad y un lugar diferente en la unidad doméstica que les gusta y las hace sentirse bien.

Las mujeres señalan que también el haber entrado a la fábrica les ha dado la oportunidad de relacionarse más con otro medio ambiente. Es decir, ahora señalan que tienen amigas, o que pueden tener novio. Como Martha que nos dice: "Antes yo no salía para nada de mi casa, ahora salgo más, tengo amigas, voy a fiestas, tengo novio, (èste es de León).". Celia O. dice: "Mi vida cambió desde que entré a la fábrica, antes estaba no sé cómo, en la nada, a nadie le hablaba y ahora sí tengo amigas.".

Además de que se ha ampliado su red de relaciones, las obreras se relacionan dentro del rancho con las demás mujeres obreras. Sus anteriores amigas que se casaron o que son más chicas que ellas y que no han entrado a la fábrica ya no forman parte de su núcleo de amistades. Inés comenta que cuando ella no trabajaba las mujeres de la fábrica no le hablaban, ahora que está en la fábrica ya le hablan, son sus amigas; las del rancho ya no lo son.

Celia O. comenta que ella sí tuvo que dejar a sus amigas que tenía en el rancho y que no trabajaban en la fábrica para empezar a tener amigas en ésta. Martha dijo que ella no se siente superior a nadie, sin embargo, las amigas que tiene son todas obreras. Dice que las demás le tienen envidia por trabajar en la fábrica y porque su padre tiene un camión.

Algunas obreras como Rosario opinan que de las mujeres que han entrado a la fábrica, hay algunas que efectivamente comenzaron a sentirse superiores a las mujeres del rancho. "Si hay quienes se sienten superiores y se creen más, pero deberían darse cuenta de que todas somos iguales." Rosario comentó que ella no es así; que no se siente superior a nadie y ella le sigue hablando a todas por igual. Es por esto que ya no se pueden juntar con las demás mujeres del rancho porque sienten que pertenecen a otra "clase social", y que tal vez termine esta etapa cuando se casen, pero mientras sean obreras, permanecerán así.

Entonces parece ser que efectivamente el haber entrado a la fábrica les abrió tanto la posibilidad de relacionarse con otra parte de la gente del rancho como con la gente de León,

Guanajuato. Lo importante de esta posición es que a las obreras se les está ampliando su red de relaciones sociales y esto evidentemente trae cambios en muchos ámbitos, entre ellos, en su timidez, en su seguridad.

En relación con el matrimonio, algunas mujeres obreras piensan que sería bueno casarse con alguien de León, ya que esto les traería un cambio de vida, de lugar y de status. Martha, cuyo novio es de León, señala que a ella le gustaría casarse y vivir en León porque él es de ahí, pero si el novio fuera de Comanjilla, se casaría y viviría en el rancho. Inés nos comentó que no le gustaría casarse con alguien del rancho: "... no me gusta nadie de aquí, si me caso con alguien de aquí, bueno, pues entonces sí me gustaría vivir aquí, si no, prefiero de afuera.". Lo que se observa en estas respuestas es que finalmente lo importante es casarse, pero aún así sobresale el hecho de que ahora ya piensan en la posibilidad de casarse con los muchachos de León, con gente fuera de su medio.

En cambio hay otras mujeres como Sara a las que les gustaría casarse con alguien del rancho porque su novio es de ahí. Rosario comenta que le gustaría casarse con alguien de Comanjilla, porque de lo contrario no vería a su familia, además agrega: "...los de León tienen otra forma de vida muy diferente a la mía." (Rosario es de las pocas mujeres obreras que entrevisté, que pensaba un tanto diferente al resto de las demás).

Se podría decir que la edad para casarse ha variado en Comanjilla, porque ahora depende de otros factores. Anteriormente se usaba que las mujeres se casaran entre los 15 y los 20 años como lo podemos observar en las mujeres que empezaron a tejer en

sus casas. Delfina tiene actualmente 26 años y se casó a los 17 años; Carmela se casó a los 17 años y tiene ahora 38 años; Petra se casó a los 15 años y tiene 40 años. Sin embargo, después de que se introduce este tipo de trabajo y que se convierte en un medio importante de sobrevivencia, las mujeres solteras obreras empiezan a retrasar la edad para casarse y por lo tanto la edad para tener hijos.

Es decir, se puede ver que las mujeres abren una nueva etapa en su vida (de los 15 años a los 22 años). Vemos que este tiempo les está brindando algo desde el momento en que deciden retrasar el matrimonio y el cambio de status correspondiente, para darle lugar a un período nuevo en donde ellas gozarán de una posición diferente al interior de su unidad doméstica, donde podrá disponer de su dinero, y en ocasiones será la que tome las decisiones de tipo económico en la familia, ellas sentirán que que la familia depende de ellas; adquieren un poder que no tenían antes tendrán amigas, novios, serán respetadas por la comunidad y por su unidad doméstica. Es un espacio nuevo para ellas "físico y temporal", en donde adquieren un espacio propio en el trabajo, un espacio dentro de su unidad doméstica y un espacio dentro de la vida social de su comunidad.

He considerado este espacio "temporal" como la etapa de la "juventud" que de alguna forma abren debido a su inserción en la esfera productiva.

El paso que sigue en su vida es el matrimonio, más ahora con este trabajo fabril ellas lo retrasan. Se casarán , pero más tarde, a los 18, 20 ó 23 años. Por ejemplo Celia O. cuyo novio es de León, dice que desea casarse más todavía no. Desea hacerlo

después de unos años, cerca de los 20 años. Inés desea casarse a los 22 años.

Esto lo vemos corroborado en las mujeres que fueron obreras y son casadas. Ellas se casaron a los 19 años como Consuelo O., o como Herminia que se casó a los 23 años.

Estas mujeres prefieren trabajar como obreras unos años y posteriormente contraer matrimonio. Esto quiere decir, que de alguna manera para ellas es sumamente importante esta etapa del trabajo fabril en la que adquieren una serie de situaciones nuevas, que no pasarán inadvertidas, gozarán de ellas un determinado tiempo, para dar lugar después a la siguiente etapa de la vida: el matrimonio, con todas las obligaciones y compromisos que conlleva.

A estas mujeres más que gustarles el trabajo en sí, les gustan las ventajas y beneficios que trae al interior de su unidad doméstica, para su comunidad y para ellas mismas. Por ejemplo Inés comentaba: "No me gusta tejer, estoy a gusto por el ambiente, en el que me paso todo el día platicando.". A Rosario le gustaría dejar de tejer y hacer otro tipo de trabajo; comenta que por un lado sí le gustaría dejar de tejer y por otro lado no, en el rancho está aprendiendo corte y confección porque le gustaría aprender a hacer otras cosas y no estar en la fábrica, "...es pesadito el trabajo, me canso"; le molesta que el sábado o el domingo no pueda hacer otra cosa que acabar las tareas, sin embargo, le gusta platicar con sus amigas y cada viernes que llega "...qué gusto da la raya". A Sara le gusta el trabajo, las amigas, el lugar, en fin todo..., algunas de ellas dicen que el trabajo les gusta porque no están aburridas como en el rancho.

Como lo dice Martha G.: "...aquí en el rancho me aburría mucho aunque sí me canso aquí o allá, prefiero estar allá (la fábrica), uno se acostumbra."

También algunas piensan que la fábrica las ha ayudado a superarse en "todo": "En lo económico y en lo personal, en el arreglo, en la timidez, en tener amigas"; como lo señalaron Martha O. y Celia O.

Sin embargo, después de haber gozado de todos esos beneficios uno se preguntaría cómo es que dejan todo para casarse. La respuesta es sencilla y compleja a la vez. Estas mujeres dejan todo su trabajo fabril porque al final de cuentas ellas tienen que seguir adelante con lo que toca a su vida. Como mujeres tiene un rol establecido que tienen que cumplir de lo contrario se sentirían fuera de la realidad, de su comunidad y de su unidad doméstica.

El caso de Celia F. es ilustrativo en esto; ella ya desea casarse, tiene 26 años, pero no tiene novio. Varias mujeres que se refieren a su situación dicen: "...ella ya se quedó... se va a quedar de solterona."; ella tiene ganas de casarse. Su prima Martha señala que Celia "...se siente amargada de no poder casarse". La comunidad espera que ella como todas las mujeres del rancho algún día se case y tenga hijos, cuestiones que obedecen a esta ideología patriarcal en que vivimos. Celia al no poderse casar queda fuera de esta norma y será criticada y hasta cierto punto compadecida por sus amigas. Hay roles establecidos que se tienen que cumplir tarde o temprano y que las mujeres no pueden transgredir sin el riesgo de ser estigmatizadas. Aún por ejemplo Alejandra (casada, obrera) de 30 años de edad, es un caso

excepcional; fue por mucho tiempo maquiladora a domicilio, desde hace un año trabaja en la fábrica, fue abandonada por su marido desde hace algunos años, tiene dos hijos y desea casarse de nuevo y dejar la fábrica. (Le permiten estar en la fábrica porque es hermana del jefe del departamento de tejido de ésta). Ella cuenta que le hubiera gustado seguir casada, pero fue el marido quien la dejó.

Rosario nos dice que le gustaría casarse y no quedarse sola "...porque sería una carga para mi familia y ya no me mirarían igual que antes". Martha también comentó: "...¡sabe!, a veces pienso en no casarme por la responsabilidad que es pero a veces pienso en estar sola y en quien me va a recoger y entonces sí quiero. Me siento chiquilla para casarme."

Aún cuando se casen ellas manifestaron su deseo de seguir trabajando en la fábrica, ya casadas. Es importante hacer notar esto porque de alguna manera no desean dejar las ventajas que su posición como obreras les da.

Sara señala que a ella le gustaría seguir trabajando cuando se case, más "...siempre y cuando mi marido me dejara. Si mi marido me dijera que no, pues no lo haría, me aguantaría pues haría lo que él me dijera." A Rosario también le gustaría trabajar después de casada "... para no estar sola en el hogar y así ayudar al pobre marido, sólo que no me gustaría en lo mismo que él.", ella opina que si su marido le reclama porque ella le pide dinero y su matrimonio no resulta, ella se pone a trabajar o la deja y se busca a otro: "Algunos hombres son irresponsables, a mi no me gustaría separarme, solamente que hubiera muchos problemas porque no se ve bien eso desesperarse. Una se debe de

fijar bien en la gente con la que se va a casar.

Es importante hacer notar que estas mujeres desean casarse por buscar una vida afectiva, por seguir patrones sociales (ya sea por un condicionamiento social) como también porque hay un miedo a la soledad y a la vejez. Igualmente es importante el hecho de que se permiten pensar en la posibilidad de separarse, cosa que no se observó en las mujeres casadas. Esto lo piensan ellas independientemente de lo que llegaran a hacer.

Sara que está próxima a casarse, también opinó que le gustaría seguir trabajando después de casada: "...me gustaría seguir trabajando para ayudarnos, es un ayuda económica, pero Gustavo no quiere que yo trabaje porque le dan celos, dicen que luego empiezan los chismes en la fábrica de que si ando con alguno. Si él no quiere que yo trabaje, pues no trabajo, me voy a sentir muy triste pero voy a aguantarme."

Como estas mujeres encontré a varias obreras que opinaron de igual manera. Desean obviamente, seguir trabajando y gozar de los beneficios que trae este trabajo, tanto en lo económico como en sus hogares, más todavía podemos encontrar en estas obreras que ven en su trabajo una posibilidad de independencia económica, como en el caso de Inés quien dice que le gustaría seguir trabajando después de casada: "... de estar en mi casa aburrida, pues no, si uno está impuesta pues es más fácil, pero si no, no es lo mismo. Además si el marido se lo gasta en borracheras uno está sin nada de dinero. Por eso no quiero casarme para que no me digan que no trabaje.". Celia F. cuenta que el ganar su propio dinero le ha dado una sensación de libertad "...en la que no le tengo que dar cuentas a nadie..."

Como ya lo mencioné, observé que así como las mujeres retrasan la edad para casarse, también retrasan la edad para tener hijos. Si antes eran madres a los 17 años, ahora lo son a los 20 ó a los 23 años.

Como estas mujeres, varias mostraron interés para cuidarse de no tener muchos hijos, no más de cuatro hijos. Al mismo tiempo mostraron su preocupación porque dicen que muchas mujeres se enferman si se cuidan. También hubo mujeres como Celia O. que desea tener "...todos los hijos que Dios me dé."

Sin embargo, se puede considerar que efectivamente hay un cambio en la maternidad, en el número de hijos, en la edad para tenerlos. Martha G. desea tener pocos hijos "...porque todo está muy caro ya." O sea, que la situación económica influye para estos cambios.

Sin embargo, debido a varios factores como el hecho de que la fábrica no acepta a mujeres casadas, de que los esposos no las dejan salir a trabajar, ni aún por la misma concepción que tienen de su vida, ellas se ven imposibilitadas de seguir en la fábrica aunque así lo deseen. Será un etapa que termina para darle paso a la que sigue: el matrimonio. Más la etapa del trabajo productivo se transformará y tomará otro camino.

Como señalé anteriormente lo importante de esto es que ya empiezan a haber indicios de formas de pensar distintas a las anteriores, a las de sus madres.

Se podría decir que este tipo de trabajo nos puede dar pistas de un posible cambio de roles y de conciencia en las mujeres, en un futuro.

La nueva etapa de la vida traerá la posibilidad de seguir

trabajando de otra manera y remuneradamente. Se dará paso a la maquila a domicilio, pero con otra posición en la unidad doméstica.

Una vez que las mujeres contraen matrimonio, posteriormente son madres con todo lo que ello implica. (Estas mujeres al casarse continúan con los demás condicionantes socioculturales que les toca en esta etapa de la vida.). Es decir, ha llegado la hora de casarse y al contraer matrimonio cambian su posición dentro de la unidad doméstica. Dejan la posición de mujer soltera y/u obrera que tenían, para ser esposas, amas de casa y en un futuro, madres.

Estas mujeres ya casadas deben cumplir varios roles establecidos y necesarios en la comunidad: al casarse son esposas; al hacer el trabajo doméstico son amas de casa; y al tener hijos son madres. Así van cumpliendo con lo que se espera de ellas. Es un miembro de la unidad doméstica que ha cambiado de posición y por esto tiene otras responsabilidades que cumplir. Tenemos el caso de Herminia (casada, maquiladora a domicilio) quien comenta que estuvo muy contenta en la fábrica: "...pero me entró la loquera y me casé porque quería. Si me hubieran dejado, me hubiera quedado en la fábrica. Más cuando se casa una es para que la mantengan.". Ella piensa que todas las mujeres se deben de casar "...es lo mejor, porque a uno la dejan solita sus papás y luego no la quieren a uno.". Y agregó que está mejor casada que sola. Así como ellas, estas mujeres entrevistadas desearon casarse y seguir adelante con lo que les correspondía en sus vidas. Sus esposos son albañiles, comerciantes, meseros,

ejidatarios. Ahora son madres de varios hijos.

Así dentro de estos papeles que las mujeres cumplen, las mujeres casadas han encontrado una posibilidad de seguir trabajando sin tener que moverse de sus hogares. Ellas han descubierto el trabajo a domicilio del tejido del zapato. Desde el momento en que se casan, cada una de ellas tiene la posibilidad de formar parte del grupo de mujeres que realiza trabajo a domicilio y seguir así hasta que ella quiera. (A su vez al ser trabajadoras a domicilio les permitirá tener ciertos cambios de actitudes que señalaré más adelante.).

Las mujeres trabajadoras a domicilio entrevistadas, señalan que comenzaron este trabajo para mejorar su situación económica que empeoraba cada vez más por la crisis económica.

Por ejemplo Carmela comenta que ya no le alcanza con lo que le dá su esposo que es mesero del hotel y es por esto que ella empezó a tejer zapatos. El esposo de Petra es comerciante y nos comenta que tampoco le alcanza con lo que él gana; por ello le pidió a su hermana Catalina que le enseñara a tejer y así fue como empezó. Doña María Luisa (casada, maquiladora a domicilio) nos comenta que a ella le daba miedo tejer, pero finalmente se animó, porque su esposo se quedó sin trabajo.

Así como estas mujeres, muchas más, que son casadas, se han animado a trabajar en sus casas el zapato. Considero que cada vez va creciendo el número de mujeres que tejen zapato en su casa, ya que consideran a su trabajo como complemento del trabajo del marido. Lo ven como una "ayudadita" a la unidad doméstica y/o mientras el esposo consigue un buen trabajo. En esto se puede notar la poca valoración que le dan a su trabajo, porque no lo

consideran como un trabajo más fuerte y pesado.

También se puede observar a un pequeño número de mujeres solteras de alrededor de 40 años que tejen en sus casas para "ayudar" como es el caso de Macaria (soltera, maquiladora a domicilio). ella comenta que empezó a tejer porque su padre murió y ella tuvo que mantener a su mamá y a sí misma. Vive en casa de su hermano, pero de esta manera contribuye a su propia manutención.

Como mencioné en el capítulo II, encontré dos tipos de mujeres casadas trabajadoras a domicilio: a) las mujeres que empezaron a tejer zapato en su casa después de casadas y b) aquellas mujeres que desde solteras estuvieron en el taller o en la fábrica y que salieron de ahí para casarse y continuaron con el trabajo a domicilio.

Para ambas mujeres este trabajo era ideal porque se tenía la ventaja de seguir al cuidado de la casa y de los hijos. Es importante señalar que las unidades domésticas valoran de diferente manera a las mujeres que fueron obreras de las que nunca lo fueron.

Al analizar los dos grupos, he encontrado o encuentro diferencias cualitativas entre ambas trabajadoras y en la posición que cada una de ellas guarda dentro de su unidad doméstica.

Con el trabajo a domicilio cambió la posición que cada una conservaba en su hogar. Las mujeres que están dentro del grupo a), al realizar este trabajo encontraron una forma de ganar dinero que solventara las necesidades económicas de sus hogares. Su posición cambió de ser ama de casa, madre y esposa, a una

trabajadora remunerada que podía contribuir con dinero al hogar, lo cual trajo cambios en las actitudes de ella hacia la unidad doméstica y viceversa: de la unidad doméstica hacia ella. Su contribución se ve como una ayuda al marido, un complemento al hogar. Sin embargo comenzó a disponer de su dinero como mejor le pareciera, dejó de depender totalmente en lo económico, de su marido. Son por lo general las mujeres, dueñas de su lote, ya no tienen suegros. Viven en el lote con varias familias nucleares que son los hermanos y hermanas de su esposo. Son mujeres con familia de descendencia en donde además de disponer de dinero y de su trabajo, su esposo comenzó a tener un trato distinto para ella, disminuyó la violencia física, en ocasiones se sintió inferior por no poder mantener por completo a la familia, cambiaron algunos roles. Algunos maridos prohibieron en un principio este trabajo y después lo aceptaron, los hijos, si eran adolescentes, vieron con agrado este tipo de trabajo que realizaba la madre. Como son los casos de Ma. Luisa y Teresa.

Las mujeres que están en el grupo b), hallaron una forma de trabajar como antes, tratando también de superar la crisis económica, de mantener el mismo nivel de vida que tenían y por lo tanto tal vez buscando ser tan valoradas como lo eran antes de casarse. Estas mujeres viven en el lote de los padres de su esposo y con los demás hermanos de él. Comenzaron su matrimonio habiendo trabajado en el zapato, lo cual hizo que fuera más fácil la aceptación del marido. Puede disponer de su dinero como quiera, siente que puede mantener a su familia, casi no hay actos de violencia física por parte del marido. El ve con agrado la entrada de más ingresos al hogar aunque en ocasiones también se

siente inferior por no poder mantener por completo a la familia, como es el caso del esposo de Herminia quien es obrero y aún así ella se ve en la necesidad de trabajar a domicilio. Ella comenta: "...porque estoy ya impuesta a trabajar y porque hace falta el dinero.". Ellos viven con los padres de él, ella no da dinero a la unidad doméstica, aunque ayuda al trabajo doméstico de la casa. El sí da un poco de dinero a sus padres.

Estas mujeres trabajadoras a domicilio cuentan que cuando se empezó el tejido del zapato en las casas, los esposos de muchas de ellas se negaron a que éstas trabajaran en eso. Más al ver los beneficios económicos que este trabajo traía, frente a la crisis económica de las familias, los hombres lo fueron aceptando. Así vemos cómo algunos esposos se opusieron y a otros les pareció favorable este hecho.

Doña Teresa (casada, maquiladora a domicilio) dice: "A mi esposo a veces le gusta que trabaje, pero a veces no, porque la gente de aquí habla y es muy mentirosa, (ella va por zapatos a la fábrica) la gente que no va por zapatos habla de envidia.". Ella ha tenido problemas con su esposo pero nos señala que tiene muchos hijos y por eso lo tiene que hacer. El esposo de la sra. Yolanda (casada, maquiladora a domicilio) no la deja tejer zapatos porque dicen que siguen igual, "ni más ricos, ni más pobres". Sin embargo ella opina que sí es necesario porque ahora "si hay de dónde sacar dinero" aunque cuenta que por lo mismo teje poco, cinco o seis pares al día. El esposo de Carmela tampoco quiere que ella trabaje porque dice que "ya tiene suficiente con el quehacer de la casa", pero ella dice: "a mí sí me sirve lo que estoy ganando, así que voy a seguir tejiendo

aunque sea poquito.". Por el contrario el esposo de Luisa se muestra satisfecho de que ella y sus dos hijas tejan zapato. Lo considera como una ayuda a la casa. El esposo de Consuelo (casada, maquiladora a domicilio) no lo aceptaba, más ella siguió tejiendo hasta que él lo aceptó y "ahora gano unos pesos más."

Considero que esta postura, al principio negativa por parte de los hombres, se debió a toda esta ideología patriarcal que señala que la mujer no debe trabajar y debe permanecer en su casa, con los hijos o bien que el hombre es el que debe mantener al hogar, de lo contrario "ya no es hombre". También se debe a todo un miedo del hombre al ver que la mujer pueda ganar dinero y "se revele" (Alfredo). (Esta es una hipótesis que presento como producto de los estudios feministas que se han hecho, sin embargo, sería interesante analizar la postura del hombre con respecto al trabajo de la mujer, en un trabajo posterior.).

Otro cambio importante que podemos observar en estas trabajadoras lo vemos en relación a la maternidad. Al retrasar la edad para casarse consecuentemente también se ha retrasado la edad para tener hijos. Esto se ve en aquellas mujeres que fueron obreras y es más significativo que en las que nunca lo fueron. (Carmela no fue obrera y tuvo su primer hijo a los 18 años; Herminia fue obrera y tuvo su primer hijo a los 23 años.).

Se pudo observar que las mujeres ahora desean "cuidarse" para no tener hijos pero tienen miedo o bien no desean desobedecer al marido. Carmela nunca fue obrera y ya no desea tener más hijos. Ella tiene 11 hijos y desea "curarse para no tener más", pero dice que le dá mucho miedo porque "dicen que curarse hace mal, después a uno le dá cancer.". Delfina tiene

cuatro hijos, ya no desea tener más, y no se cuida también por miedo ya que "dicen que dan muchas enfermedades" y contó de una señora que le dió cancer después de curarse. Su esposo le dijo: "que no mas así nos la llevamos.". Yolanda tiene cinco hijos, tomó pastillas un tiempo y ahora las dejó porque dice que su esposo ya no la deja, ella está de nuevo embarazada. Maria Luisa no sabe si cuidarse o no: "no quiero por dos razones; una porque sería pecado, imagínese, ¡Dios que me quiere dar los hijos y yo a no tenerlos!, si mi esposo no quiere que sea él el que cargue con la culpa y allá él, que le de cuentas a Dios. Yo no, sería una responsabilidad que no quiero llevar. La otra razón es porque dicen que le dá a una cáncer en el hospital.". Sin embargo pareciera que estas mujeres no tienen ningún "impedimento" para tener hijos o no en función de su trabajo, como lo tienen las obreras. Aún así es importante hacer notar como las mujeres ahora piensan en cuidarse a pesar de tener miedo. Se pudo observar cierta diferencia que comienza a notarse entre las mujeres que fueron obreras y las que nunca lo fueron. Como es el caso de Carmela con 11 hijos o de Ma. Luisa con 10 hijos, ambas de 38 años, en relación con Consuelo que tiene 25 años y no desea tener más hijos.

Las mujeres casadas que fueron obreras han comenzado a tener cierta conciencia sobre el número de hijos, de su cuerpo, de lo que implica económicamente tener muchos hijos. Obviamente la diferencia más grande la vemos con las obreras que desean tener 2 ó 4 hijos y cuidarse de ya no tener más. Sin embargo al casarse se entra a otra dinámica, en otra posición, su manera de pensar cambia.

He señalado que la unidad doméstica es una unidad de producción y consumo. Señalé que el trabajo a domicilio permite una flexibilidad en las horas de trabajo, así como en la cantidad, y en sí, en todo el proceso de trabajo.

En estas mujeres se observa que mientras sus niñas o niños son pequeños, digamos de los 0 a los 3 años, ellas tienen que reducir la cantidad de trabajo y conforme los hijos van creciendo, van aumentando la cantidad y la intensidad, puesto que ya no requieren de mucho cuidado y además porque las mismas hijas les van ayudando.

Tenemos por ejemplo a Yolanda quien tiene 25 años, su esposo es albañil y tienen cinco hijos, dos hombres y tres mujeres. Ella teje diariamente entre cinco y ocho pares de zapatos, no puede tejer más por el trabajo doméstico y el cuidado de los niños; mas ella piensa que en cuanto crezcan podrá hacer más pares y tal vez su hija mayor sea obrera y entonces le ayude.

Teresa tiene 39 años, su esposo es obrero de la fábrica y tienen siete hijos. Ella comenta que ahora que sus hijos ya crecieron, (el más pequeño tiene seis años), ella puede tejer más zapatos y hasta ir por ellos.

Carmela tiene 38 años, su esposo es mesero del Hotel, tiene once hijos: cinco hombres y seis mujeres. El más pequeño tiene un año de edad; ella teje entre diez y catorce pares de zapatos. Cuenta que su hijo más chico es el único de esa edad, el que le sigue tiene 5 años; teje poco porque no le da tiempo de más. Su hija de 13 años le ayuda siempre a terminar sus tareas.

Se podría decir que cuando son pequeños los hijos le "estorban" a la madre para trabajar y conforme van creciendo se

convierten en fuerza de trabajo cada vez más útil.

Esto nos lleva a una conclusión importante de señalar: dependiendo de la edad de los hijos y del tamaño de las unidades domésticas, es la producción que ellas sacan. Es decir, la edad de los hijos está relacionada con su trabajo, mientras más pequeños es menor la producción y mientras más grandes, es mayor la producción. Por otro lado considero que el tener hijas está dejando de ser una "desilusión" pues ahora para ellas tener una hija es un motivo de gusto al igual que el tener un hijo, porque también en el futuro ella podrá ser fuerza de trabajo. Es importante aclarar que a pesar de que estas hijas serán productivas en un futuro a las madres de estas les sigue preocupando la opresión que van a vivir al lado de su marido y de sus hijos.

En la mayoría de las unidades domésticas las hijas contribuyen en el tejido del zapato, ayudando así a la madre.

Ma Luisa tiene dos hijas que le ayudan a sus tareas, ellas tienen 14 y 12 años de edad. entre las tres llegan a hacer entre treinta y cinco y cuarenta pares de zapatos diarios. A Carmela y a Teresa también las ayudan sus hijas que tienen 14 y 13 años de edad; estas hijas no reciben el dinero que les corresponde por su trabajo, sus madres lo administran y luego se los dan a sus hijas en ropa y cosas que éstas desean comprar. Ma. Luisa nos dice: "...les doy para sus cosas, nada más. Ya que lo que se gana es para mantenernos todos." Entonces hay mano de obra que no está siendo remunerada.

Todas las maquiladoras a domicilio se sienten bien de ganar dinero de estas manera; señalan que ahora pueden comprar cosas

que necesitan para su casa, para sus hijos y para ellas; desde ropa y comida, hasta una estufa para que no tengan que cocinar en la de petróleo; o bien una máquina de coser para hacerle ropa a sus hijos o coser ropa ajena y así ganar más dinero; estas cuestiones también le van a facilitar el trabajo doméstico.

Teresa cuenta que ella utiliza su dinero en comprar ropa, en los útiles de la escuela, mientras que su marido es el que pone el dinero para la comida. Yolanda está abonando el dinero para comprarse una licuadora, también ahorra para comprar ropa para sus hijas. Petra ya se compró una estufa y una máquina de coser que está pagando en abonos; también compra ropa y comida. El caso de Estela es diferente a los demás porque es una mujer de 30 años, soltera, a la que mantienen su padre y su hermano; así que ella utiliza su dinero para sus propias cosas, como ropa y medias.

A diferencia de las obreras, las trabajadoras a domicilio gastan su dinero, primero que nada en artículos de primera necesidad como ropa y comida para su núcleo doméstico (ella, su esposo y sus hijos) y cuando sobra, se compran alguna otra cosa para ellas. A estas mujeres no les interesa vestirse a la moda, ni comprar muchos cosméticos como cuando eran solteras. Las mujeres que fueron obreras tratan de vestirse igual que antes de casarse, más con el tiempo su ropa de soltera se acaba y van combinando su ropa, con la del rancho. Deja un poco de preocuparles la moda. Se puede observar una cierta diferencia en el vestuario, por ejemplo, de Herminia a Carmela, o de Consuelo a Petra. Aunado a esto existe una razón social ya que en Comanjilla la mujer que se casa no debe de arreglarse tanto como una

soltera, llevando la mujer casada, un mandil sobre su ropa. Las mujeres que nunca fueron obreras se visten y arreglan del mismo modo, con los vestidos que ellas mismas se hacen.

Pareciera ser que las mujeres casadas que fueron obreras, al dejar de serlo, pasan a ser valoradas ya no por su trabajo productivo, sino ahora por la nueva posición que adquirieron en el hogar. "Aparentemente" es como si bajara de "status social" al dejar de ser obreras, para ahora ser maquiladoras a domicilio. Este trabajo no es "tan reconocido y valorado" en la unidad doméstica, ni en la comunidad, como el ser obrera, uno es el complemento y el otro es el ingreso base de la unidad doméstica.

En estas repercusiones socioculturales se observa que estas mujeres cuando se casan adquieren nuevas amistades. Sus amigas comienzan a ser las demás mujeres casadas que conocían antes, y aunque se alejan de las mujeres obreras, cuando éstas se casan, recuperan la amistad de las otras mujeres. Herminia fue obrera y comenta que ahora se lleva con otras mujeres casadas como ella. A ella no le preocupa no ver a sus amigas obreras porque sabe que algún día se casaran y serán amigas de nuevo. Esto nos habla de la identificación y de lo que une a las mujeres: su posición de obreras o de maquiladoras a domicilio y por consiguiente su posición al interior de la unidad doméstica. Una vez casadas no hay una marcada diferencia entre estas mujeres: ellas no la establecen, ni entre las que fueron obreras y las que nunca lo fueron. Esto no es ya lo importante, lo que cuenta es que ahora son mujeres casadas, con hijos y trabajadoras a domicilio. También se observó, y creo que es lógico, que se llevan entre ellas por grupos de edad, las de la misma generación. Por

ejemplo se llevan Ma. Luisa, Teresa, Macaria, Petra, porque tienen alrededor de 35 y 45 años. Así como se llevan Delfina, Herminia, Consuelo y Guadalupe que tienen entre 25 y 30 años. Entre uno y otro grupo se conocen pero no entablan relaciones más profundas.

Hemos dicho que las mujeres al casarse adquieren una nueva posición en sus unidades domésticas, más con este cambio vinieron también cambios de roles y actitudes cuando las mujeres se incorporaron al trabajo productivo. Hubo quienes señalaron cuestiones importantes que considero son indicios para un posible cambio de roles o de relaciones de poder entre los esposos. Muestra de esto lo vemos en el caso de Teresa quien cuenta que su vida cambió cuando empezó a tejer zapatos: "Antes solo hacía el quehacer y estaba con los hijos, ahora llega él de trabajar y pide de comer, pero cuando estoy haciendo zapato, entonces él se tiene que esperar a que termine, o se sirve él, o le sirven mis hijos. Han cambiado la manera de hacerse las cosas. Uno tiene que ser siempre libre." Herminia tejía a escondidas porque él no quería pero dice que a ella le gusta ganar su propio dinero, "Así no le doy cuentas a nadie. El que gane uno su propio dinero ayuda a liberarse. Desde antes de casada estaba acostumbrada a ganar y comprar mis propias cosas y así quiero seguir." Macaria tiene 45 años y aunque no está casada comentó que con este trabajo las mujeres ya no se dejaban golpear porque ya podían amenazar al marido con irse. Ella sabe de algunas mujeres que ya han amenazado con irse y el marido ya no les pega. Sin embargo también encontré que depende del aporte económico de ellas al hogar. Por ejemplo algunas de estas mujeres efectivamente como

Carmela o Ma. Luisa, señalaron las relaciones con sus esposos no cambiaron significativamente relaciones que dicen ellas "siguen igual que siempre". Yolanda dice que si ella ganara más dinero tejiendo zapatos "sí cambiarían las cosas entre los dos, pero como gano poco, todo es igual." No obstante, también agregó que si a una le va mal con el marido ya hay más probabilidades de trabajo y de salir adelante. Petra dijo que se sentía muy bien de ganar dinero ya que ahora podía gastarlo en lo que ella quería: "...puedo gastar en lo que sea que no tengo que dar razón a mi esposo de nada de lo que hago o compro con mi dinero."

En fin, yo pienso que se están dando indicios de pequeños cambios en las actitudes de las mujeres hacia los hombres. Cambios que son importantes porque marcan pautas de conducta que le van dando un lugar diferente a la mujer en la unidad doméstica: ella trabaja, sus hijas trabajan, el hombre lo acepta, el dinero le da cierta seguridad económica, disminuye la violencia en el hogar, etcétera. Considero que estas situaciones son inicio de relaciones diferentes. Sin embargo también considero que los cambios más profundos de roles vendrán con el tiempo en un largo proceso de lucha por cambiar las relaciones del grupo doméstico de hombres y mujeres.

Contrario a estas ventajas que ya se van perfilando acerca de decisiones importantes en la unidad doméstica, ellas opinaron que "es el hombre el que debe tomarlas, es él el que da los permisos, es él el que tiene la última palabra porque así debe ser."

Petra decía: "Es él el que debe dar los permisos para salir, si me salgo y no pedí permiso se siente uno mal y no estoy a

gusto." Alejandra agregó que si se volvía a casar, su relación sería de igualdad y que las decisiones se tomaran entre los dos. "Ya se acabó el que el hombre ordena y la mujer obedece, ni que estuvieran en la época del patrón y la criada." Ella señaló que "si la mujer trabaja el marido no la puede mandar igual." Como podemos observar en Comanjilla comienza a haber una diversidad de pensamientos.

En fin, los cambios y los procesos son históricos, se deben dar las condiciones necesarias para las transformaciones. Estas mujeres trabajan por una necesidad económica, más no en función a ellas mismas o porque vean que el trabajo les va a traer beneficios en sus relaciones personales o una cierta independencia en sus vidas. Sin embargo, considero que el tener una independencia económica favorecerá a la valoración de las mujeres.

A algunas de estas mujeres les gusta su trabajo aunque señalan que es un trabajo pesado, como lo dicen Teresa y Yolanda. Esta última dice que no estaría a gusto ya sin hacer algo, no se cansa porque hace pocos pares.

Al igual que a las obreras, a estas mujeres les gusta el trabajo más por las ventajas que tiene que en sí mismo. Ma. Luisa dice: "...el trabajo me gusta, no me ha aburrido, si no hubiera este trabajo, ¿qué haríamos?, con la tierra no sería suficiente." Se queja de estar todo el tiempo sentada, pero aún así dice que le gusta, "aunque uno no duerma tranquila." Alejandra dice que le gusta aunque llega a su casa muy cansada. "...se concentra uno en el trabajo y se quitan los malos pensamientos. A veces me olvido hasta de las máquinas y de la gente, no los oigo." Otras

mujeres opinan "...no se puede trabajar en otra cosa, es una ayuda, aunque no mucha y es cansado." Les gustaría trabajar en otra cosa, pero como algunas no saben leer ni escribir, piensan que no pueden trabajar en otra cosa.

Puede observar que el trabajo para estas mujeres significa algo más que las ventajas económicas que trae. Por estas contestaciones, el trabajo de la maquila del zapato trajo además algo que las saca de la rutina diaria, del trabajo doméstico tan monótono. Según mi apreciación a través del tiempo, estas mujeres tanto las obreras como las maquiladoras a domicilio también van viendo este trabajo del zapato monótono y cansado, van sintiendo la explotación que se hace de su fuerza de trabajo, sin embargo, este trabajo es remunerado, valorado y reconocido y el otro no lo es.

Además el trabajo de maquila del zapato está pasando a formar parte del ciclo de vida de estas mujeres. Por lo que la aguja y el hilo están presentes a lo largo de sus vidas.

CONCLUSIONES

"...me han estremecido
un montón de mujeres,
mujeres de fuego,
mujeres de nieve..."

Silvio Rodríguez

Considero que la presente investigación ha aportado lineamientos metodológicos que pienso son importantes para comprender y analizar mejor la situación de las mujeres trabajadoras obreras y maquiladoras a domicilio. El haber analizado a estas mujeres abrió nuevas preguntas y nuevos sentimientos...

Se puede decir que en base a la crisis que ha habido en el campo en los últimos años, la gente de Comanjilla tuvo que buscar nuevos espacios de trabajo dentro o fuera de la población, llegando las mujeres a participar económicamente con el tejido del zapato. Las mujeres, no sólo trabajaron por salir de la crisis, sino por elevar el nivel de vida y mantener un status a tal grado que se podría afirmar que actualmente la mayoría de la población depende económicamente de la industria del calzado en León.

De ahí ha sido interesante analizar cómo se ha ido formando la fuerza de trabajo femenina desde el ámbito familiar y desde el ámbito de la estructura productiva. Así como indagar en el proceso de proletarización de las familias de Comanjilla.

Se pudo observar cómo al interior de las unidades domésticas se han ido creando las condiciones necesarias para la formación de esta fuerza de trabajo femenina. De esta manera se corroboró el papel de los condicionantes socioculturales, tales como la edad, el estado civil, el número de hijos como determinantes de la oferta de fuerza de trabajo

femenina a lo largo del ciclo de vida familiar. Esto se da en la medida en que existe una relación muy estrecha entre la posición que ocupa la mujer al interior de su unidad doméstica y el momento y la forma en que se inserta a la vida laboral. Si la mujer tiene 15 ó 16 años, y es soltera y sin hijos; tiene la posibilidad de incorporarse como obrera a la fábrica. Y si la mujer tiene 18 ó 24 años; y es casada, con o sin hijos; se puede incorporar como maquiladora a domicilio.

Contrario a otros estudios realizados, la escolaridad en este caso concreto no será un condicionante que determine todavía, al igual que los otros, la oferta de fuerza de trabajo para esta demanda específica. Pero considero que dentro de unos años sí lo será.

Estos condicionantes socioculturales van señalando los momentos más óptimos de entrada y salida al mercado laboral, según sean las necesidades de la unidad doméstica y sin dejar de lado sus funciones y su propia dinámica interna. En este sentido se analizó cómo la unidad doméstica según sus necesidades se acopla a las necesidades de la demanda en el mercado de trabajo. De tal suerte que los dos ámbitos interactúan articulándose para satisfacer sus respectivos intereses.

Es decir, la unidad doméstica a través de los condicionantes socioculturales, moldean la oferta de la fuerza de trabajo femenina según sus propios intereses y los de la demanda del mercado laboral para satisfacer las suyas propias. Así mismo la fábrica también tiene sus condicionantes socioeconómicos que moldean la demanda de la oferta de trabajo según sus necesidades de ahí su flexibilidad en poder aceptar en su estructura

productiva dos distintas formas de uso de la fuerza de trabajo: la de obrera y la de maquiladora a domicilio, y así satisfacer sus propias necesidades.

Teniendo esto en cuenta, se observó que a partir de que la mujer entra a la vida laboral, las unidades domésticas han sufrido transformaciones que en muchos casos marcaron cambios profundos en su estructura interna.

A lo largo del ciclo de vida de estas mujeres se pudieron observar que han seguido dos tendencias en su vida, hay mujeres que ya casadas fueron maquiladoras a domicilio; hay mujeres que crecieron y fueron obreras luego se casaron y ahora son trabajadoras a domicilio. Hay pocas que siguen de obreras sin casarse, hay cada vez menos que son maquiladoras a domicilio sin haber sido obreras. Por lo tanto se observa una tendencia a ser obrera antes de casarse, pero a la vez las une un destino final: el trabajo a domicilio.

Al referirme a la infancia, quisiera resaltar que el tejido del zapato se ha convertido hoy en día, en un aprendizaje más de sus obligaciones cotidianas, así como el trabajo doméstico o sus obligaciones de la escuela. Es así, cómo se tiene entonces mano de obra desde los 6 años de edad, no remunerada y que seguirá así hasta los 15 años, edad en que podrá ingresar a la fábrica. Se puede considerar que las mujeres de 15 ó 16 años han observado que son tantas las ventajas que obtienen las obreras, (tanto económicas como personales), que comienzan a tener como expectativa en la vida entrar a trabajar como obreras en la fábrica.

El trabajo asalariado empieza a formar parte importante a considerar en su ciclo de vida, llegar a tener 15 ó 16 años y así pasar a ser obrera.

Ya no es necesario repetir todas las ventajas que la obrera obtiene con su nueva posición. Tan sólo quiero hacer hincapié en algunas cuestiones:

Un hecho importante es que las obreras han retrasado la edad para casarse; lo que ha significado para ellas la apertura de un nuevo espacio. Con este trabajo las mujeres lo obtuvieron y ahora les pertenece; tiempo al que me he permitido llamar "juventud". Antes del zapato se casaban a los 14 ó 15 años. Ahora gozan de ese tiempo. Nadie imaginó las repercusiones que este trabajo traería para ellas y su comunidad.

Quiero apuntar la importancia que tiene su nueva posición al interior de la unidad doméstica y en la comunidad. Ya que con esta posición adquirieron PODER en muchos ámbitos de su vida; sobre los miembros de su unidad doméstica y sobre las relaciones en la comunidad. Por lo que sus propias relaciones personales han cambiado, creando otras relaciones de poder. Sin embargo, es un poder que no se mantendrá indefinidamente, pero tampoco desaparecerá, sino que cuando se case se transformará.

Podemos ver ahora cómo disminuyó la sumisión de la mujer hacia su padre y hermanos y cómo roles establecidos por siglos se han ido modificando.

La obrera en este lapso de tiempo tratará de mantener un status que la hace sentir bien y más segura de sí misma. No trabaja porque le guste el trabajo en sí; sino por las ventajas económicas, políticas, sociales y psicológicas que adquiere,

aunque no sean concientes de lo que esto implica.

En las mujeres solteras obreras existen varias diferencias que podemos detectar en comparación con las maquiladoras a domicilio tanto para las que fueron obreras como para las que nunca lo fueron. Las obreras tienen más años de escolaridad que las otras, se casaron años más tarde de lo que lo hicieron las primeras, tienen actualmente menos hijos, lo que nos indica nuevamente cómo actúan los condicionantes mencionados según las necesidades, pero lo más importante a considerar es que no desaparecieron en la vida de las mujeres. Seguirán cumpliéndose a lo largo de éstas.

Se observó cómo las mujeres obreras dejan sus "privilegios" para casarse debido a que la tradición juega un papel importante. En una región donde la religión ha tenido un papel fundamental, es obvio que la tradición sea así de fuerte. Ellas tienen que continuar con lo que corresponde a las diferentes etapas de su vida, casarse y tener hijos; no sólo para evitar una futura soledad como lo afirman ellas, sino también por cumplir con un rol que tradicionalmente les corresponde. En este sentido se vió otro aspecto importante; es el relacionado con la sexualidad de las mujeres. La sexualidad estará en función sólo de la maternidad y ésta estará vinculada al trabajo productivo. La sexualidad será reprimida y respetada, al grado de que aunque las mujeres casadas trabajadoras a domicilio puedan mantener ellas sola el hogar, ellas se mantendrán viviendo con los padres de su esposo, aunque esto les implique relaciones de poder conflictivas, con la madre de él o con las hermanas o hermanos de él. Esto es muy importante si consideramos que las unidades

domésticas son extensas. En donde sí obtendrán ventajas será en su propio núcleo doméstico: con su esposo e hijos. Ella tiene la alternativa de modificar las relaciones de pareja y las modifica teniendo así un cambio de relaciones con su esposo a cambio de seguir con una dependencia patriarcal con los padres y hermanos de él.

La trabajadora a domicilio es esposa, madre y ama de casa. Cumple con sus roles socialmente asignados y en esa medida afirmo como otros autores al principio de este trabajo señalados, que existe una conciliación de roles. Esta conciliación refuerza la imagen femenina que le ha sido impuesta a la mujer, y al no haber contradicción, la comunidad la asume como trabajadora a domicilio. Hay un traslape entre el rol de trabajadora y el de madre, esposa y ama de casa. Lo que no existe claramente en la obrera, porque mientras se es obrera no hay tal conciliación, pero en cuanto se casa sí hay.

Podemos observar en la unidad doméstica, lo que se ha corroborado en otras investigaciones respecto a la relación que existe entre la maternidad y el trabajo productivo. En Comanjilla se observó que tal relación existe en la medida en que se pudo ver que si la mujer trabajadora a domicilio tenía hijos, y éstos eran pequeños, la cantidad y el tiempo de trabajo productivo disminuía y cuando no se tienen hijos o bien éstos ya son mayores de 8 ó 10 años su tiempo de trabajo aumentaba. Se da la relación entre trabajo y función reproductiva, pero he aquí un cuestionamiento importante; si las mujeres de Comanjilla van a disponer de la fuerza de trabajo de sus hijos, desde los 6 años, ¿es factible que se tengan hijos para esa fuerza de trabajo,

para que salga beneficiada la unidad doméstica?. Entonces se tendrán hijos no sólo por cumplir el rol de madre o por evitar una futura soledad, sino porque implica fuerza de trabajo desde los 6 años que "ayuda" al sostenimiento del hogar, sobretodo si es mujer.

Es importante resaltar las diferencias que existen entre las mujeres maquiladoras a domicilio que fueron obreras y las que nunca lo fueron. encontré que difieren en la escolaridad, en la edad en que se casaron, en la edad en tienen hijos y hasta en el atreverse a tomar anticonceptivos. Cada vez son menos las mujeres que no han sido obreras, ya que este sector lo componen mujeres que cuando se inició este tipo de trabajo en el rancho, ya estaban casadas, o bien, que sus padres no las dejaron.

Hay más diferencias con respecto a las mujeres solteras, obreras; la concepción del mundo es distinta para unas y para otras. Las maquiladoras a domicilio comenzaron a trabajar por problemas económicos, mientras que las obreras no necesariamente. Así mismo encontré diferencias en el destino que se da al dinero, en la autoestima y en la valoración que hace la comunidad de cada una de ellas.

Ya he señalado las ventajas y las desventajas que tienen las mujeres maquiladoras a domicilio con su posición en la unidad doméstica. Al igual que las obreras, estas mujeres van a tener cierto poder, sobre todo económico, sobre su unidad doméstica, el cual valoran. Las que fueron obreras quisieron tener y conservar su mismo status, (aunque no lo logran), y las que nunca fueron obreras, al empezar a recibir dinero por cuenta propia comienzan a valorar este hecho usando su dinero como mejor les

parece, lo que les va a dar cierto poder sobre su núcleo doméstico, que se va a manifestar por medio del cambio de patrones de conducta.

Las mujeres trabajadoras a domicilio han trabajado por una necesidad económica y no en función de ellas mismas, o porque vean que el trabajo les va a traer beneficios en sus relaciones, o porque vean que les trajo una independencia económica o afectiva para sus vidas. Además el percibir un ingreso, les trae cierta independencia económica que favorece su auto-valoración; se puede decir que empieza un proceso de autoestima.

Por todo lo señalado anteriormente se puede afirmar que la estructura familiar se ha desajustado, como producto de la entrada de la mujer a la vida laboral. Pero esta estructura no se quiebra, porque la mujer no hace cambios radicales. No sólo se necesita de un proceso de concientización y de internalización para que este proceso se dé. Es decir, en el caso de Comanjilla se observó que estas mujeres se dan cuenta de lo que implica ganar su propio dinero, logran cambios y sin embargo la estructura familiar no se rompe. Porque pienso que parte de la conciencia que adquieren de lo que implica el trabajo y el ganar un salario, es parte de una mentalidad capitalista e individualista. Entonces, aunque han logrado transformaciones, éstas no son de fondo, ni con otra mentalidad, ni mucho menos, transformaciones profundas.

Lo que también se pudo corroborar es que la familia sale al mercado laboral ya no sólo por necesidades económicas, ni tan sólo por alcanzar un status, sino más bien para mantenerlo.

El número de miembros y quienes salen al mercado de trabajo,

lo marca la disponibilidad de mano de obra y la manera de cubrir el trabajo doméstico así como las condiciones de la demanda y de la oferta de fuerza de trabajo.

Desde el punto de vista de la demanda en el mercado de trabajo se puede ver claramente que no sólo se escogieron mujeres por su docilidad y destreza, sino fundamentalmente por intereses económicos; en lo cual se refleja el sexismo que existe en la demanda. "El sexo como categoría, juega entonces un papel importante como demarcador de alternativas laborales." (Kelly, 1984).

Para concluir quisiera señalar que al conceptualizar a estas mujeres -obreras y maquiladoras a domicilio- como miembros de un mismo grupo social en transformación a través de su ciclo de vida, la misma mujer que sale de su casa a incorporarse a la vida laboral como obrera en la fábrica, es la misma que sale de la fábrica para casarse y se incorpora como maquiladora a domicilio, tratándose entonces, de dos facetas diferentes, de un mismo proceso de proletarización. En el cual se puede ver que ya no son dos mujeres trabajadoras distintas, sino que es una sola mujer que se mueve en la escala productiva bajo formas diferentes, a lo largo del ciclo de vida.

El caso de Comanjilla hace ver claramente las peculiaridades del proceso de proletarización de las mujeres en México. Su proceso de proletarización no es individual, sino que es familiar y empezó hace muchos años, cuando las familias comenzaron a integrarse a la estructura productiva de una ciudad como León, tan importante para el país por la aportación económica que ésta le da con la industria del zapato.

En este sentido es necesario resaltar la importancia que tiene el analizar el papel del hombre dentro de la unidad doméstica como en el mercado productivo. En este trabajo no se alcanzó a cubrir este análisis, sin embargo, lo propongo para estudios posteriores con el fin de tener una visión más amplia de todo el proceso de proletarización.

Las repercusiones que ha traído el tejido del calzado en Comanjilla son muchas y algunas muy complejas, tanto como haber entretejido sus vidas en el complejo mundo de la producción, sin saber a ciencia cierta cuánto dure, y en qué condiciones termine un ciclo más de la vida.

Notas

1. cfr. José Alonso "Las trabajadoras a domicilio de la maquila del vestido en la metrópoli mexicana y sus relaciones con el capitalismo dependiente." En Estudios sobre la Mujer. Ed. SPP, México, 1979 p. 459- 468

Prates y Lovessio al hablar del trabajo a domicilio señalan que éste se ha fragmentado, llegándose a realizar el trabajo a domicilio. Ellas asocian el trabajo a domicilio como una estrategia del desarrollo tecnológico y del capitalismo, ya que se da la oportunidad de mantener operaciones en planta y descentralizar aquellas que hagan aumentar la producción. J. Alonso, a diferencia de estas autoras dice, que el trabajo a domicilio de las costureras de CD. Neza aporta elementos para una regresión de la industria del vestido mexicano, y no a su desarrollo y modernización. Inclusive lo toma como un ejemplo del modo mercantil simple.

2) Veáanse los trabajos de César Zazueta; Carmen Elu de Leñero Jorge L. Rendón : Participación de la mujer en la fuerza de trabajo: significado e implicaciones. El caso específico del Estado de México. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo, Serie: Avances de investigación 1, México 1977. Y otros autores como Oscar Tangelson y Graciela Bensunsan, Silvia Figueroa y Ana Ma. Avilés Muñoz.

3) Veáanse los trabajos de Teresa Rendón, Mercedes Pedrero, América Luna y otros como Martha Tienda: "diferenciación Regional y Transformación sectorial de la mano de obra femenina en México, 1970" en Demografía y Economía. Vol. XI, No.3, México, 1977. p.307-325

B I B L I O G R A F I A

1. Alonso, José
Sexo, trabajo y marginalidad urbana
EDICOL, México, 1981
2. Carrillo, Jorge; Hernández, Alberto
Mujeres fronterizas en la industria maquiladora
SEP Cultura, CEFNOMEX, Colec. Frontera, México, 1985
3. Diercksens, Wim.
Capital y Población. La Reproducción de la Fuerza de Trabajo bajo el Capital
EDUCA, Centroamérica, 1979
4. Einsesntein, Zillah
Patriarcado capitalista y feminismo socialista.
Ed. Siglo XXI, México, 1981.
5. Jelin, Elizabeth
Familia y Unidad Doméstica: Mundo Público y Vida Privada.
El centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES). Buenos Aires, Argentina, s/f, 44 p.p.
6. Kollontai, Alejandra
Sobre la liberación de la mujer
Ed. Fontamara, Barcelona, 1979
7. Leñero, Ma. del Carmen
El trabajo de la mujer en México: Alternativa para el cambio
IMES, México, 1975
8. López, Edgar
Desigualdad, capital humano y patrones de discriminación laboral: un estudio para el área metropolitana de Monterrey
Centro de Investigación Económica de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 1982, 168 pp.
9. Marx, Karl
El Capital. Tomo I y II, Siglo XXI,
México, 1983
10. Marx, Karl
El Capital. Libro I, Capítulo VI (Inédito)
Siglo XXI, México, 1983
11. Meillasoux, Claude
Mujeres, graneros y capital
Ed. Siglo XXI, México, 1982
12. Oliveira, Orlandina; García, B.; Muñoz, H.
Hogares y trabajadores en la ciudad de México
Ed. Colmex e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1982

13. Rendón, T.
La mujer trabajadora
Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, México, 1975
14. Sánchez, Angeles y Torres, Nina
De la casa a la fábrica: la mujer en el mercado de trabajo
Avances de Investigación No. 2, Universidad Autónoma
Metropolitana, Xochimilco, México, D.F., 1987, pp.60
15. Thomson, Edward Palmer
La formación histórica de la clase obrera
Ed. Laia, Barcelona, 1977
16. Zazueta, César
La mujer y el mercado de trabajo en México
Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), Centro
Nacional de Información y Estadística del Trabajo (CENIET),
Serie de estudios No. 8, México, 1981, 121 pp.
17. Alonso, José
"Las trabajadoras a domicilio de la maquila del vestido en la
metrópoli mexicana y sus relaciones con el capitalismo
dependiente."
En Estudios sobre la Mujer. Ed. SPP México, 1979,
p. p. 459-468.
18. Gambrill, Mónica Claire.
"El trabajo de las mujeres en la industria de la maquila".
Boletín informativo sobre asuntos migratorios y
fronterizos. México, 1980.
19. Kergoat, Daniele
"¿Obreros igual a obreras?" En Críticas de la Economía
Política. Colección Latinoamericana 14 Ed. El Caballito,
Caballito. México, D.F., 1981, p.247
20. Nieto Calleja, Raúl
"El oficio del zapatero: antecedentes y tendencias"
En Nueva Antropología, vol. VIII, no. 29, México, abril
1986, p. 29-47.
21. Oliveira, Orlandina de; et. al.
"Familia y trabajo en México y Brasil"
En Estudios Sociológicos. Vol. I. no. 3, México, sep-dic
1983. p.487-507.
22. Rendón, T. y Lustig, N.
"Condición de actividad y posición ocupacional de la mujer y
características socioeconómicas de la familia en México."
En Demografía y Economía, vol. XII, no. 1(34), Colmex, 1978,
p. 75-98.
23. Fernández Pérez, Elvia
"Participación de la mujer en la actividad económica. Caso
específico: la obrera en la industria de maquila".

En el Primer simposio de estudios e investigaciones sobre la mujer en México, Abril de 1981, México, D.F., p.20.

24. Jelin, Elizabeth:
"Familia, Unidad doméstica y división del trabajo (¿Que sabemos?, ¿Hacia donde vamos?)" En el Congreso Latinoamericano de Población y desarrollo, Cd. de México, del 8 al 10 de noviembre 1983. 29 p.p.
25. Jelin, Elizabeth
"Pan y efectos: la organización doméstica en la organización y reproducción". En el Taller: La participación de la mujer, 1983-1984
26. Kelly, Patricia
"Las maquiladoras y las mujeres en Ciudad Juárez (México): Paradoja de la industrialización bajo el capitalismo integral" CEFNOMEX S/F, p. 141-163, México. En el taller sobre: Trabajo e identidad femenina, México, 1984-1985, p. 24.
27. Lovessio, Beatriz
"Las trabajadoras a domicilio: ¿Artesanas o asalariadas?" En el Seminario: Investigación sobre la mujer e investigación feminista: Balance y perspectivas, de la década de la mujer en América Latina, Montevideo, Uruguay. Del 8-11 de nov. 1984, p. 17.
28. Luna, América: "Algunas consideraciones sobre el proceso de proletarianización femenina en el corredor industrial Toluca-Lerma", en el Tercer simposio de estudios e investigaciones sobre la mujer en México, Guanajuato, Gto., 25-30 abril, 1983, 15 p.p.
29. Molina Enríquez, Elena
"Expectativas en la incorporación de la mujer en la fuerza de trabajo" en el Seminario de política y movimientos feministas. Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), México, marzo 1982, 44 p.p.
30. Oliveira, Orlandina de, Brígida García y Humberto Muñoz
"La familia obrera y la reproducción de la fuerza de trabajo en la ciudad de México" En el Congreso sobre Desarrollo y Desigualdad en América Latina. Universidad de Florida, Gainesvilles, del 1 al 4 oct., 1979, 155 p.p.
31. Prates, Susana
"La mujer en el trabajo manufacturero domiciliario". En el Seminario: Investigación sobre la mujer e investigación feminista: Balance y perspectivas de la década de la mujer en América Latina, Montevideo, Uruguay, del 8 al 11 de noviembre de 1984. 18 p.p.
32. Roldán, Martha
"Pautas de control del circuito monetario y formas de conciencia entre las trabajadoras industriales domiciliarias"

de la Cd. de México." En el Seminario: Investigación sobre la mujer e investigación feminista. Balance y perspectivas de la década de la mujer en América Latina Montevideo, Uruguay, del 8 al 11 de noviembre de 1984. 27 p.p.

33. Young, Kate
"Trabajo a domicilio y descentralización de la producción: Una nueva fase en el desarrollo capitalista". En el Seminario Regional tripartita sobre el desarrollo rural y la mujer. Vol 3, Patzcuaro, Michoacán, agosto de 1981. 16 p.p.
34. Cuéllar Sánchez, Claudia
El papel de la mujer en la producción maquiladora y su importancia en la reproducción de la fuerza de trabajo de la unidad familiar
Tesis para optar por el grado de Lic. en Antropología Social
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1983.
35. Iglesias, Norma
La flor más bonita de la maquiladora.
Tesis para optar por el grado de Lic. en Antropología Social,
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1983
36. Nieto Calleja, Raúl
Vida de trabajo de los obreros del calzado en la Ciudad de León, Guanajuato.
Tesis para optar por el grado de Lic. en Antropología Social,
Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
1980. 217 p.p.
37. Treviño, Sandra
El trabajo a domicilio: una forma específica de proletarianización de la mujer obrera.
Tesis para optar por el grado de Lic. en Antropología Social,
Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, 1986

Otros datos fueron obtenidos por el grupo de trabajo PREDEPAC, grupo autónomo que trabaja en la región. Los trabajos los realizaron en 1980 y 1982.

-----ANEXOS-----

Características del agua de los manantiales de Agua Caliente.

Radioactividad: Curie 52.

Análisis químico:

Elemento	Símbolo	Gramos por litro
Cloro.....	Cl.....	0.026
Acido Carbónico.....	CO3.....	0.176
Acido Sulfúrico.....	SO4.....	0.045
Acido Silícico.....	SiO2.....	0.134
Acido Bórico.....	B4O4.....	0.021
Hierro.....	Fe.....	0.014
Calcio.....	Ca.....	0.020
Magnesio.....	Mg.....	0.011
Sodio.....	Na.....	0.075
Potasio.....	K.....	0.036
Litio.....	Li.....	0.005
Residuo a 110° C (443° F)		0.549 gramos por litro

Hay 48 manantiales de agua efectivamente termal, todos tienen una composición química diferente, la temperatura del agua en la boca de los manantiales es de 96.4° C y produce una corriente natural. El agua es incolora, huele como a azufre, es insípida cuando está fría y sabe como a ácido sulfúrico cuando está caliente, adecuada para tomarse.

*Fuente: "Análisis químico de las aguas de Comanjilla". Informe perteneciente al Hotel-Balneario Comanjilla, México, Diciembre de 1982.

Palabras y frases locales, Comanjilla.

PALABRAS

"Recordar"/despertar
"La saca"/la bolsa del mandado
"Hey"/sí
"Asina"/así
"Mochar"/cortar
"Impuesto"/acostumbrado
"Al pasito"/ espacio
"Jincar"/ meter
"Puchar"/empujar
"Ancà"/en casa de...
"A la carrera"/rápido
"Arrancadita"/corriendo
"Alusar"/iluminar
"Redengar"/lastimarse
"Mucle"/hierba silvestre para hacer té
"Saurino"/ adivino
"Büllele" o "Búigale"/ muevele, apurate
"Monda"/paliza, golpes
"Chimaluda"/despeinada

FRASES

"Hechar reja"/ Cuando la muchacha sale a platicar a la reja de su casa con su novio.
"Quedar ingriido"/ persona que se queda encariñada con otra.
"Quedar empañada de los ojos"/ Cuando la luz se retiene muy fuerte en los ojos.
"Hacer una tarea de zapato"/coser una determinada cantidad de zapato diario.
"Estar de oquis"/ estar sin hacer algo.
"Me sabe"/ me alivia, sentir alivio con algo.
"Està la grulla muy fuerte"/ esta el frío muy fuerte.
"Su novio es de la casa"/ el novio es familiar de la novia en segundo o tercer grado.